

**HACIA UNA ESTIMACIÓN PRELIMINAR
DE LOS CUIDADOS EN LA COMUNIDAD
VALENCIANA:
PROPUESTA METODOLOGICA DESDE
UNA CUENTA SATÉLITE DE LOS
HOGARES**

ISABEL PLA JULIÁN

**DIRECTORA UNIDAD DE INVESTIGACIÓN
'ECONOMÍA FEMINISTA'**

**DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA
UNIVERSIDAD DE VALENCIA**

Firmado por ISABEL PLA
JULIAN - NIF:18969267V el
día 19/01/2022 con un
certificado emitido por
ACCVCA-120

20 DE DICIEMBRE DE 2021

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. DEL TRABAJO DOMÉSTICO A LOS CUIDADOS: UNA RECONCEPTUALIZACIÓN NECESARIA	8
2.1 Consideraciones previas	8
2.2 Evolución de la categoría de cuidados.....	13
3. NECESIDAD DE VISIBILIZAR LA CARGA GLOBAL DE TRABAJO DE LAS MUJERES Y EL TRABAJO DE LOS CUIDADOS DESDE EL PENSAMIENTO ECONÓMICO FEMINISTA	19
3.1 Marco teórico: circuito ampliado para la sostenibilidad de la vida	20
3.2 Trabajo de cuidados y Economía de los Cuidados.....	27
4. PROPUESTAS METODOLÓGICAS DE ESTIMACIÓN DE LOS CUIDADOS DESDE EL PENSAMIENTO ECONÓMICO FEMINISTA	32
4.1 Encuestas de Empleo del Tiempo (EET).....	33
4.1.1 ¿Qué son las EET?	33
4.1.2 Antecedentes	34
4.1.3 Metodología: instrumentos de medición	36
4.1.4 Limitaciones	37
4.2 La Cuenta Satélite de los hogares (CSH)	39
4.2.1 ¿Qué son las CSH?	39
4.2.2 Antecedentes	41
4.2.3 Metodología para la estimación de la CSH.....	43
4.2.4 Limitaciones.....	48
5. ESTIMACIÓN PRELIMINAR DE LOS CUIDADOS EN EL PIB VALENCIANO A PARTIR DE UNA CUENTA SATELITE DE LOS HOGARES	50
5.1 Consideraciones metodológicas previas para la elaboración de la CSH de la Comnitat Valenciana	51
5.1.1 Actividades consideradas en la producción doméstica de la CSH.....	51

5.1.2 Fuentes de información utilizadas para elaborar la CSH de la Comunitat Valenciana.....	57
5.2 Medición física del tiempo que dedican los hogares al Trabajo de Cuidados No Remunerado.....	61
5.2.1 Tiempo medio social de trabajo: Trabajo remunerado y Trabajo de cuidados no remunerado.....	62
5.2.2 Tiempo medio social diario dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado	65
5.2.2.1 Tiempo medio social diario para el ítem 3	65
5.2.2.2 Tiempo medio social diario para el ítem 4	70
5.2.2.3 Tiempo medio social diario para el ítem 9	72
5.2.3 Tiempos totales de trabajo dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado para toda la población en cómputo anual.....	73
5.2.3.1 Tiempos totales de trabajo dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado para toda la población en cómputo anual ítem 3	74
5.2.3.2 Tiempos totales de trabajo dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado para toda la población en cómputo anual para los ítems 4 y 9 agregados	79
5.2.3.4 Tiempos totales de trabajo de cuidados no remunerados para toda la población de la Comunidad Valenciana en cómputo diario y anual para los ítems 3, 4 y 9 agregados.....	83
5.3 Medición en términos monetarios del tiempo que dedican los hogares de la Comunidad Valenciana al trabajo de cuidados no remunerado.....	85
5.3.1. Estimación del valor monetario del trabajo de cuidados no remunerado para la Comunidad Valenciana referente al ítem 3 “Hogar y Familia”.....	86
5.3.2 Estimación del valor monetario del trabajo de cuidados no remunerado para la Comunidad Valenciana ítems 3 “Hogar y Familia”, ítems 4 “Trabajo voluntario y reuniones” y 9 “Trayectos y empleo del tiempo no especificado”.....	91
6. A MODO DE CONCLUSIÓN: HACIA UNA SOCIEDAD DE LOS CUIDADOS	97
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	106

1. INTRODUCCIÓN

La desigualdad de género ha sido históricamente un rasgo estructural a nivel internacional que está en la base de la insostenibilidad del modelo de desarrollo dominante. A su vez, la pandemia por COVID-19 además de profundizar en los nudos estructurales de la desigualdad de género, ha puesto en evidencia la injusta organización social del cuidado y la necesidad de avanzar hacia un cambio del estilo de desarrollo que ponga en el centro los cuidados y la sostenibilidad de la vida.

Los cuidados constituyen un elemento central para el logro de múltiples de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) incluidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Entre ellos la meta 5.4 del ODS 5, referente a reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados, es esencial para erradicar la pobreza e implementar sistemas y medidas apropiadas de protección social para todas las personas (ODS 1), poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible (ODS 2), garantizando una vida sana y promover el bienestar (ODS 3). Asimismo, los cuidados favorecen la educación inclusiva y equitativa de calidad (ODS 4), la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas (ODS 5). Son clave para promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno productivo y el trabajo decente para todos (ODS 8), adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático (ODS 13) y promover sociedades pacíficas e inclusivas (ODS 16), entre otros.

La presente investigación, surge de la necesidad de visibilizar el trabajo no remunerado de cuidados desempeñado fundamentalmente por las mujeres en el contexto de la Comunidad Valenciana (CV). En una aproximación preliminar a los cuidados se partirá de la creación de una Cuenta Satélite de los Hogares (CSH) para estimar el valor del Trabajo de cuidados no remunerado (en adelante TCNR) para la CV, que hasta la fecha es la propuesta metodológica más consolidada de la que se dispone para tal fin.

La necesidad de que los gobiernos nacionales elaboren estadísticas detalladas sobre el tiempo global de trabajo y, en particular del trabajo no remunerado de cuidados, ha sido reconocida en las diferentes cumbres internacionales de las mujeres desde 1985, con el

Informe sobre la Década de la Mujer ONU, pasando por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague (1995), la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de la ONU Beijing (1995), Pekín+10 (2005) y Pekín +15 (2010). Hasta la revisión y evaluación en 2020 de la Plataforma de Acción de Beijing durante la 64ª sesión de la Comisión (ONU Mujeres, 2021).

Fue precisamente en 1995, durante la IV Conferencia Mundial de Mujeres de las Naciones Unidas, que se celebró en Pekín cuando se aprobó la propuesta de ampliación de los Sistemas de Contabilidad Nacional (SCN), a partir de la creación de Cuentas Satélite de los Hogares (CSH), para visibilizar y valorizar la mayor carga global de trabajo no remunerado que soportamos las mujeres a nivel internacional. En su Plan de Acción se incluyó una propuesta para que el PIB de todas las naciones reflejara el valor del trabajo de cuidados no retribuido realizado por las mujeres en sus hogares y en sus comunidades. Considerando que la producción de los hogares en forma de trabajo de cuidados no remunerados constituye la fuente principal de bienestar de la ciudadanía.

El objetivo de estas propuestas de valorización es complejo. Por un lado, visibilizar la importancia societal del trabajo de cuidados no remunerado y, por ende, del trabajo de las mujeres (que son quienes mayormente lo realiza) y su contribución al bienestar social dado que permanece excluido en el análisis económico dominante y de las cuentas nacionales. Precisamente para obtener un análisis integral de los recursos y la carga global de trabajo de una sociedad es imprescindible disponer de estadísticas e indicadores que informen sobre el tiempo que la población dedica a todas y cada una de las actividades que realiza, sea en el ámbito del hogar o de la comunidad, y no únicamente en el mercado laboral. Las CSH permiten cuantificar la contribución económica del trabajo no remunerado de cuidados, evidenciando que persiste en el tiempo una clara foto a nivel internacional de la desigual y discriminatoria división generizada del trabajo entre mujeres y hombres.

Por otro lado, estas metodologías de valoración y monetarización están asociadas a la deconstrucción de importantes conceptos, como son la producción, el trabajo, el tiempo y los cuidados. Esto supone cuestionar la trascendencia de las medidas convencionales de producción, y riqueza nacional a partir de los indicadores macroeconómicos como el PIB o las estadísticas laborales de la EPA, pero también de las propias metodologías de Cuenta Satélite de los Hogares o las Encuestas de Empleo del Tiempo. Abriendo nuevos caminos de análisis de los cuidados desde una perspectiva de economía feminista para su re-

conceptualización y la creación de estadísticas sin sesgo de género que constituyan la base para las políticas públicas. Estadísticas que, a pesar de sus limitaciones actuales, reflejen mejor la realidad y valoren los distintos tipos de producciones que tienen lugar en la sociedad sin sesgo de género.

A pesar de los avances en la materia y los mandatos a nivel internacional, todavía en la actualidad no se han detectado cambios significativos en los sistemas contables nacionales en este sentido. Por un lado, la propia definición y medición del trabajo dentro del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), continúa siendo restrictiva y abarca únicamente las actividades que se consideran “productivas” por asimilarse a trabajos mercantiles remunerados que pasan por el mercado y que, por tanto, entran en la “frontera general de producción”. En términos de economía convencional el PIB se sigue asociando a “lo económico”: aquello que no queda recogido en el PIB no obtiene la categoría de económico y no recibe atención de los poderes públicos. En la actualidad persisten las críticas feministas y ecologistas al PIB como indicador de bienestar social y familiar en sus reivindicaciones para contabilizar la contribución de las mujeres a la economía a través de su significativo rol en el trabajo de cuidados.

Por otro lado, las metodologías para valorar los cuidados y las diferentes estadísticas necesarias para su implementación práctica no se han desarrollado de manera generalizada. Aunque es cierto que estas encuestas ofrecen una información detallada sobre el tema, es un hecho que no se producen con la periodicidad que requeriría, un análisis sistemático de los datos a nivel internacional en parte por lo costoso de la herramienta, pero también por el escaso compromiso institucional.

Como constataremos en esta investigación la propia CSH de la Comunidad Valenciana que se va a desarrollar en el presente estudio tiene sus propias limitaciones. Se trata de una estimación preliminar del trabajo de cuidados no remunerado considerando que los datos de partida para estimar los cuidados no se han desarrollado suficientemente dado que, por un lado, la última versión existente a nivel nacional de la Encuesta de Empleo del tiempo (EET) que se toma como base para la elaboración de la cuenta no está actualizadas desde el año 2010. Por otro lado, no se dispone de una EET propia a nivel de autonómico suficientemente desarrollada que permita estimar los microdatos necesarios para apreciar este tipo de Trabajos.

Paralelamente, la valoración a precios de mercado de la producción doméstica para realizar un cálculo integral del PIB a través de las CSH evidentemente constituye una

fuentes de interpretación crítica y complementaria del análisis de la actividad económica tradicionalmente aceptada que todavía está en construcción y puede evolucionar. Aun constituyendo un claro avance en materia de metodologías desde la perspectiva del pensamiento económico feminista, como se constatará más adelante, el desarrollo de las CSH hasta la actualidad no ha evolucionado a la par con la propia transición del concepto de cuidados.

Por un lado, la propia transición del concepto desde el trabajo doméstico no remunerado hasta los cuidados es un reflejo de la necesidad de de-construir no únicamente los conceptos sino las teorías y las metodologías existentes explicativas del trabajo de cuidados para mejorar su capacidad analítica y de transformación social. Considerando la propia evolución del concepto de cuidados, que en los debates iniciales se refería al trabajo doméstico, pasando por el cuestionamiento de los sistemas duales que se refieren a los trabajos productivos vs reproductivos, hasta las propuestas más rupturistas del pensamiento económico feminista (PEF) que se refieren al continuum de los trabajos sean remunerados o no. Por otro lado, las CSH siguen teniendo un concepto de cuidados restringido a la esfera de los hogares básicamente y a los trabajos comunitarios.

No en vano las cuentas Satélite constituyen un instrumento metodológico para ofrecer información sobre los trabajos no remunerados de cuidados que se han mantenido invisibles en su dimensión social. Unos trabajos, que según las estadísticas disponibles realizan mayoritariamente las mujeres y que se han mantenido ocultos, sin relevancia social y sin valoración económica durante décadas. Ahora bien, en sentido positivo, podemos afirmar que la CSH es una metodología que es fruto de una construcción social y que irá evolucionando en el tiempo a partir de las limitaciones encontradas en las diferentes experiencias de implementación a nivel internacional.

El presente proyecto, *“Hacia una estimación preliminar de los cuidados en la Comunidad Valenciana: propuesta metodológica desde una Cuenta Satélite de los Hogares”* se desarrollará en 5 partes:

En primer lugar, se tratará el estado de la cuestión en referencia al concepto de cuidados, así como la propia evolución del concepto. Para ello, se hace preciso apoyarse en las diferentes propuestas desde el pensamiento económico feminista. Paralelamente se realiza una revisión conceptual del objeto de estudio que nos ocupa, analizando su evolución desde el trabajo doméstico a los cuidados.

La propia transición del concepto desde el trabajo doméstico no remunerado hasta los cuidados es un claro reflejo de la necesidad de de-construir no únicamente los conceptos, sino los marcos teóricos y las metodologías existentes explicativas del trabajo de cuidados para mejorar su capacidad analítica y de transformación social. Para revertir esta situación a nivel analítico, desde el prisma de los enfoques de economía feminista más transformadores, se apunta a la necesidad de crear nuevos marcos teóricos y propuestas metodológicas a partir de una re-conceptualización del concepto de cuidados. De manera que posibiliten visibilizar el trabajo de cuidados y avanzar hacia políticas de cuidados transformadoras para la sostenibilidad de la vida en nuestro planeta.

En segundo lugar, se tratará la necesidad de visibilizar la carga global de las mujeres y el trabajo de cuidados. Como punto de partida es necesario disponer de una visión integrada del funcionamiento económico para visibilizar un circuito ampliado del funcionamiento del sistema económico que refleje la carga global de trabajo necesaria para alcanzar un desarrollo humano sostenible, reivindicando el contínuum y por tanto la interdependencia y no subsidiariedad de los trabajos de cuidados en las dos esferas: mercantil y no mercantil. Paralelamente es necesario referirse a los cuidados desde una perspectiva holística, donde se tiene en cuenta y se analiza el papel de los hogares, los mercados, los Estados y también al ecosistema en su triple vertiente: micro, macro y meso. Posteriormente se pasará a analizar el significado del “trabajo de cuidados” y la “economía de los cuidados”.

En tercer lugar, se revisarán las herramientas de medición y las metodologías partiendo desde las Encuestas de Empleo del tiempo (EET), que aportan los datos necesarios en cuanto al tiempo invertido en el trabajo de cuidados no remunerado, para seguidamente llegar a las Cuentas Satélite de los Hogares (CSH), el valor de este tiempo. La realización de las encuestas sobre uso del tiempo y los datos recogidos han desempeñado un papel fundamental en el análisis de género, la medición de todas las formas de trabajo, el análisis del vínculo entre la distribución de los ingresos y la distribución del tiempo y la creación de cuentas satélite del trabajo no remunerado en los hogares. Para ello se requiere explicar cuáles son sus antecedentes, en qué consisten estas metodologías, así como sus limitaciones.

En cuarto lugar, se hace una propuesta práctica a partir de la elaboración de una Cuenta Satélite de los Hogares para estimar el valor del trabajo de cuidados no remunerado en el

contexto de la Comunidad Valenciana. Con la finalidad última de visibilizar y valorizar la brecha de cuidados existente en la sociedad valenciana.

Finalmente, en el último apartado, a modo de conclusión, se plantea la importancia de seguir profundizando en estudios en materia de Economía del cuidado, dado los costos en que incurren las personas que lo ejecutan, principalmente las mujeres. Así como visibilizar y dimensionar el trabajo de cuidados no remunerado a partir de la Contabilidad extendida y las CSH. Avanzando en última instancia en el diseño de indicadores y políticas públicas de cuidado que permitan transitar hacia una Sociedad del Cuidado en mayúsculas.

2. DEL TRABAJO DOMÉSTICO A LOS CUIDADOS: UNA RECONCEPTUALIZACIÓN NECESARIA

2.1 Consideraciones previas

La investigación sobre la categoría “cuidados” es relativamente reciente y se encuentra todavía en proceso de construcción. La categoría de cuidados por su propia construcción analítica es poliédrica. En este sentido, hay que aproximarse a dicha categoría desde un punto de vista transdisciplinar, como un proceso fruto de una negociación constante entre diversos marcos y argumentos de interpretación.

En relación a dicho concepto, se encuentra la convergencia de las propuestas científicas con las demandas de las corrientes feministas junto con comunidades y colectivos de diferente índole. La problematización del concepto de cuidados por el pensamiento económico feminista, junto con la creciente politización de la cuestión de los cuidados, han contribuido a la visibilización del mismo. Pasando desde el desconocimiento al reconocimiento social y precisando entender esta esfera desde su regularización. Así pues, a partir de la participación de diferentes agentes, se ha enriquecido y formulado la disposición política dominante frente a los cuidados.

Los debates en torno a los cuidados facilitan el enriquecimiento conceptual y analítico del concepto, de esta manera, se cuestiona el orden de género y las dicotomías entre los falsos dualismos referidos a los pares trabajo productivo-reproductivo, trabajo

remunerado-no remunerado, público-privado o familiar-profesional, entre otros. Los diferentes marcos normativos en torno a la noción de los cuidados que existen en la actualidad son resultado de luchas históricas y de un contexto social concreto. Asimismo, mantienen una permanente batalla semántica por delimitar aquello que deben ser los cuidados.

Algunas de las propuestas desde el pensamiento económico feminista plantean los cuidados como una cuestión social amplia, donde esta pueda dar respuesta a la vulnerabilidad de la vida y la transformación de las economías de mercado. Para ello, es necesario poner en el centro de organización social la esfera de los cuidados, priorizando la sostenibilidad de la vida frente a la lógica capitalista de acumulación.

En esta línea, desde el enfoque de los estados de bienestar y las políticas públicas, proponen “sacar el *care* (cuidados) de la esfera privada e integrarlo en una dimensión de lo público, a través de las políticas de bienestar comunitarias y nacionales. Esta discusión plantea el reto de cambiar el *care in the community* por el *care by the community* y la ruptura de la división público-privado, de modo que la categoría de cuidados empiece a incorporarse al lenguaje comunitario europeo y se plantee como prioridad política de los estados y de la política social europea (Letablier, 2007: 70)

A partir de estas reflexiones, se considera que un análisis de los cuidados tiene que reenfocarse en transgredir el diferente grado de corresponsabilidad existente en la organización social de los cuidados y en el reparto de las responsabilidades entre el Estado, los hogares, el mercado y la sociedad civil. Paralelamente, desde el pensamiento económico ecofeminista se incorpora un nuevo actor: el ecosistema, como veremos más adelante.

De aquí la importancia del poder de las políticas públicas para regular el diferente grado de corresponsabilidad de los diferentes actores en el cuidado. Debemos recordar la incapacidad o desinterés de los poderes públicos en percibir su existencia durante décadas, ya que su observación implica una profunda redefinición en la distribución de las responsabilidades y posiciones políticas (Durán, 2007).

En sentido positivo, se puede observar cómo recientemente está empezado a incorporarse en la agenda política como una prioridad política de diversos estados miembros. Un claro ejemplo es en el Estado español se ha producido en 2020 un cambio de tendencia en la Agenda Pública en materia de conciliación corresponsable. Precisamente el pasado 9 de

marzo de 2021, el Consejo de Ministros del Gobierno de España ha aprobado el Plan Corresponsables dotado de 190 millones de euros para facilitar “la conciliación de las familias en España mediante la corresponsabilidad del Estado en el cuidado de niños y niñas menores de 14 años. Se trata de una política semilla que, mediante los mecanismos habilitados con la colaboración de las comunidades autónomas y las ciudades de Ceuta y Melilla, facilitará la creación de empleo de calidad en el sector de los cuidados, además de dignificar y certificar la experiencia profesional del cuidado no formal” (Gobierno de España, 2021: 1).

Asimismo, se puede afirmar que en el octavo pilar del plan de reconstrucción de los planes de recuperación y resiliencia aprobados el 27 de abril de 2021, se centra en, la “nueva economía de los cuidados y políticas de ocupación” y el componente 22 del plan de recuperación, transformación y resiliencia incorpora un plan de choque para la economía de los cuidados y el refuerzo de las políticas de igualdad e inclusión.

Fundamentalmente, se puede afirmar que el debate actual sobre los cuidados está vivo y se refiere a múltiples cuestiones en diferentes planos como se verá a continuación.

El concepto de cuidado comienza a institucionalizarse claramente como una categoría transversal que intenta superar las diferentes dicotomías de dependencia/autonomía, productivo/reproductivo, privado/público, masculino/femenino.

Asimismo, desde los debates feministas se insiste en que en la re-definición de los cuidados, con todas sus limitaciones, se tiene en cuenta los límites de las categorías que se utilizan: “Debemos buscar explicaciones y teorías que nos mantengan lo más alejadas posible de planteamientos que fijan y naturalizan a las mujeres, que no nos ayudan a buscar alternativas de cambio” (Esteban, 2010:3).

Cabe añadir aquí, que en ocasiones se recurre al tan controvertido esencialismo para acuñar una cierta naturaleza femenina a la actividad de cuidados (Pla-Julián y Guevara, 2019) (Chodorow, 1978). Valores, que por estar naturalizados y considerarse ‘mandatos de género femeninos’ hasta entonces se habían ocultado intencionadamente en la sociedad patriarcal capitalista.

Con todo esto, los debates entorno a los cuidados y a aquello que deben abarcar, se pueden localizar en el marco y el planteamiento de ciertas cuestiones, como, por ejemplo, hacia dónde debe orientarse los cuidados, es decir, ¿el trabajo de cuidados debe reproducir la fuerza de trabajo o por el contrario debe orientarse a socializar personas que puedan

realizar una vida que valga la pena ser vivida? En este sentido, algunos aspectos de ambos objetivos no son contradictorios, pero en otros muchos sí. Por ejemplo, los valores que requieren un modelo u otro son diferentes, por ejemplo “individualismo frente a solidaridad; beneficio individual frente a beneficio social, reconocimiento de un tipo de trabajo y no del otro, etc. (Carrasco, 1999).

O desde otro prisma, ¿se puede cuestionar desde el grado de autonomía o de dependencia, quién tiene derecho a ser cuidado? o ¿cómo considerar los ecosistemas como fuentes de provisión y demanda de cuidados?. Por otro lado, ¿Cómo denominar o redefinir los cuidados, trabajo no remunerado, trabajo doméstico no remunerado, trabajo de cuidados no remunerado?

En relación con todo esto, actualmente no se ha dado la convergencia de los debates sobre la noción entre las diferentes corrientes feministas y el sistema económico, es decir, no se encuentra un concepto definido y armonizado al que poder atender.

A nivel teórico se ha producido una evolución del significado del concepto desde el trabajo doméstico, más centrado en la esfera privada donde se fija a las mujeres, al trabajo de cuidados: remunerado o no, formal o no, profesionalizado o no. Sin embargo, las metodologías para visibilizar la carga global de trabajo de las mujeres se siguen centrando en categorías como el trabajo familiar doméstico en el caso de las encuestas de uso del tiempo y las cuentas satélite. Del mismo modo, la Economía de los cuidados se refiere al trabajo doméstico y de cuidados, remunerado o no.

A nivel de políticas públicas es donde se ha dado el gran paso a referirse a los cuidados. Así se ha pasado de centrarse de la conciliación en el ámbito privado del trabajo doméstico a nivel intergénero, a referirse a los derechos de cuidados y la corresponsabilidad de todos los actores, no únicamente a nivel micro-social sino también macro y meso.

Desde esta investigación se pretende dar validez a una definición de cuidados más global. Esto es, en referencia a todas las actividades y prácticas vitales para la supervivencia de las personas y la sostenibilidad de la vida, incluyendo los autocuidados, el cuidado directo a otras personas, la provisión de las precondiciones en que estos se realizan y la gestión de estos. Por esto, se optará por hablar del Trabajo de cuidados en plural sin establecer distinciones entre actividades domésticas o de cuidados, directas o indirectas, humanas o no humanas. En un sentido amplio, el Trabajo de cuidados “se puede definir como todo

lo que se hace para mantener, continuar y reparar el entorno inmediato, de manera que se pueda vivir en él tan bien como sea posible. Ese entorno incluye el cuerpo, el ser y el ambiente, así como todo lo necesario para entretener una compleja red de sostenimiento de la vida" (Pla-Julián y Guevara, 2019). Por tanto, los Trabajos de cuidados incluyen actividades de cuidado de las personas, pero también de su entorno y del sistema socioeconómico.

Dicho todo esto, no se ha llegado a esta definición en relación de forma casual, más bien de forma causal, esto es, por los acontecimientos y por el recorrido de aquello que se ha entendido históricamente por los cuidados. Aunque se encuentran puntos en común, las soluciones y las representaciones que se proponen son diversas en la medida en que el foco de interés se va transformando. En este sentido, a continuación, se profundizará en cómo la noción de cuidados ha ido evolucionando dependiendo de los debates -desde las diferentes corrientes- y del contexto. Como se verá más adelante, la reconceptualización de los cuidados avanza en la medida en que estas prácticas empiezan a problematizarse, visibilizarse y por ende a institucionalizarse, con el objetivo último de dignificar, reconocer y valorizar el trabajo de las mujeres. Queda pendiente la convergencia de los debates teóricos y metodológicos con las propuestas prácticas en materia de políticas de cuidados.

No obstante, cabe señalar que para el presente estudio y atendiendo a las metodologías de las que se dispone, se procederá a utilizar una noción de cuidados más restringida para estimar la Cuentas Satélite de los Hogares de la Comunidad Valenciana. Como se verá más adelante, en los apartados correspondientes a la revisión de las metodologías, cuando se haga mención al "trabajo doméstico y de cuidados que se realiza en los hogares sin remuneración", en el presente estudio se les denominarán "trabajo de cuidados no remunerado", en adelante TCNR. Para esto, cabe definir esta noción y englobarla

Al mismo tiempo, ¿qué comprenden los TCNR en las metodologías disponibles para su estimación?. En primer lugar, se refieren a las actividades y los trabajos que no poseen un intercambio monetario y entendiendo estas prácticas como aquellas que tienen la finalidad de satisfacer las necesidades de otras personas -ya que no se contemplan para una misma- independientemente de sus características y de su situación vital. En segundo lugar, la producción doméstica, que se refiere a los bienes y servicios producidos por los miembros de un hogar para su consumo propio y que habitualmente se denomina producción familiar doméstica, en el contexto del presente estudio nos referiremos a ella

como producción doméstica o producción doméstica de cuidados no de mercado y no remunerados. En este sentido, la producción doméstica es la combinación del TCNR y el consumo de bienes. Asimismo, el TCNR es un input dentro del proceso de producción doméstica, con lo que, se entiende como el trabajo no remunerado que los miembros de un hogar dedican a producir bienes y servicios para el consumo del propio hogar o de otro diferente en forma de trabajo voluntario.

2.2 Evolución de la categoría de cuidados

La evolución histórica de la categoría y la conceptualización de los cuidados permite desvelar no sólo que esta noción no es políticamente neutra, sino también que se nutre de luchas históricas por el reconocimiento social o por la integración de nuevos significados que configuran un orden social de género. Podrían identificarse en esta trayectoria histórica del concepto disputado, abierto y contingente de cuidados una serie de marcos interpretativos cuya diversidad es resultado, en gran medida, del momento histórico en el que esta noción es sometida a deconstrucción.

En referencia a la evolución del concepto de cuidados, hay que señalar que es un objeto de estudio relativamente reciente que se constituye en la literatura especializada hace cinco décadas aproximadamente.

No obstante, desde los debates en el seno del feminismo y el pensamiento económico feminista no siempre se ha utilizado la misma terminología como reflejo de la complejidad del tema que nos ocupa. De hecho, se inició con el concepto de trabajo doméstico, no de cuidados. En los antecedentes más tempranos encontramos las propuestas de la economista Margaret Read que en 1934 propuso incorporar el trabajo doméstico en los sistemas de contabilidad nacional, propuesta que tuvo un debate académico de corto recorrido y que rápidamente quedó desdibujados por la ortodoxia económica. No fue hasta los años setenta cuando se vuelven a retomar el “llamado ‘Debate sobre el trabajo doméstico’ y a medida que se van discutiendo y visibilizando algunas de sus características o funciones, se va utilizando una terminología diferente que permitiese incluir y nombrar esos nuevos elementos “descubiertos” (Carrasco, 2013:40).

El origen del recorrido conceptual en los años setenta se inicia con los debates duales sobre la naturaleza del trabajo doméstico no remunerado y su relación con la producción capitalista. El trabajo doméstico responde a una necesidad del sistema del capital, en otras palabras, es este trabajo el que reproduce la fuerza de trabajo, esto es, la producción económica aportando valor de cambio y no únicamente valor de uso (Hartmann, 1979, Hartsock, 1983 Fraser y Gordon, 1994). Esta terminología ayuda a designar el trabajo y las actividades que llevan a cabo las mujeres en la casa, de ahí el adjetivo de 'doméstico'. De esta manera, al englobarlas en una categoría semántica de trabajo, ayuda a reconocerlas y visibilizarlas reflejando las múltiples discriminaciones que sufren las mujeres en el sistema económico capitalista y en sus propios hogares (Gardiner, 1997).

Poniendo el énfasis en el espacio doméstico de los hogares como espacio privado, asignado 'naturalmente' a un espacio femenino por la socialización generizada, que fija a las mujeres en el espacio doméstico y a los varones en la esfera pública, no porque estas actividades se realicen en los hogares principalmente. En este contexto los debates sobre el trabajo doméstico y la división sexual del trabajo se centran en un conflicto privado asociado a la conciliación y no en la satisfacción de las necesidades colectivas desde un punto de vista de la corresponsabilidad.

Posteriormente, desde los años setenta, se produce una transición desde el concepto de trabajo doméstico al concepto de trabajo reproductivo y, por ende, dicotómico del trabajo productivo. Sin tener en cuenta que el trabajo desde los hogares reproduce y cuida a la población y que reproduce la fuerza de trabajo diaria y generacional necesaria para la subsistencia del sistema de producción capitalista. Se establece de este modo una jerarquización entre la producción mercantil, considerada como la actividad principal, mientras que las actividades reproductivas estarán al servicio de la anterior.

En este contexto surgieron los enfoques de producción-reproducción que trataban de dar visibilidad a la reproducción de la vida humana de forma paralela al trabajo productivo. No obstante, esta nueva terminología también presenta una serie de limitaciones porque se ignoran en gran medida las mutuas interdependencias entre ambas esferas al seguir analizándose como compartimentos estancos o dicotómicos reproduciendo el contexto de subordinación patriarcal (Edholm, Harris y Young (1977), Molyneux (1979), (Pateman, 1995). Esta idea se inscribe en el debate anterior sobre los sistemas duales (Capital y Patriarcado) que controlan a las mujeres tanto en la esfera pública como en la privada,

planteado por las feministas marxistas (Hartmann, 1979, Hartsock, 1983, Fraser y Gordon, 1994).

Desde los años ochenta y hasta la actualidad se empieza a estudiar la cuestión de los cuidados desde una perspectiva más compleja e integradora, al incorporar aspectos emocionales, relacionales y ambientales. A partir de entonces la categoría de cuidados se utiliza como una categoría transversal que intenta superar las diferentes dicotomías de productivo/reproductivo, privado/público, dependencia/autonomía, masculino/femenino. Por tanto, no solo era necesario recuperar y nombrar esa parte invisibilizada de la realidad para darle un significado propio, sino tratar de trascender estas dicotomías mediante conceptos más integradores. Para de este modo, generar un cambio de paradigma, combatiendo el deterioro de la vida y que pueda servir como referente colectivo para facilitar una vida que valga la pena ser vivida. En consecuencia, los cuidados son un bien social, donde su apreciación todavía está en debate tanto a nivel teórico como metodológico, pues no parecen ser valorizados como merecen, a pesar de la importancia que tanto a nivel de desarrollo y de mantenimiento social comprenden.

Durante este proceso y desde diferentes prismas, en la literatura científica se comienza a recuperar y a dar valor la experiencia de las mujeres, reconociendo los valores propios del trabajo de cuidados como valores humanos fundamentales para la sostenibilidad de la vida (Picchio, 1994; Carrasco, 2011). Es aquí donde se empiezan a conceptualizar los cuidados como una parte esencial del trabajo doméstico y se produce el salto hacia nuevas denominaciones como el trabajo doméstico y de cuidados, el trabajo no remunerado o el trabajo de cuidados. Es común hoy en la literatura académica utilizar la categoría de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, la cual se refiere “al cuidado de las personas y al trabajo doméstico llevado a cabo en los hogares sin remuneración” (Esquivel, 2013:5). Ahora bien, las actividades que componen el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado no son homogéneas.

Una vez reconocido que todos los trabajos que se realizan fuera del mercado son productivos, la categorización de dicho tipo de trabajo ha evolucionado dentro del movimiento feminista y dentro de la academia, suscitando debates permanentes. Así, ha pasado por diversos adjetivos tales como trabajo reproductivo, trabajo doméstico, trabajo de cuidado, y, recientemente, trabajo no remunerado. Categoría que más allá de enfatizar en el lugar de la producción del trabajo o en el tipo de actividades, pone el énfasis en la

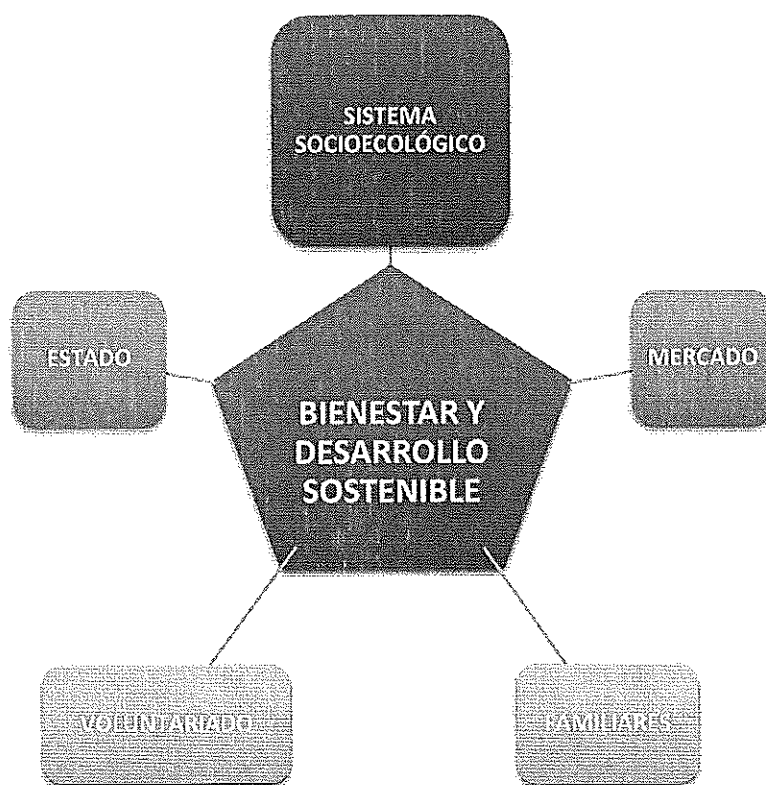
manera en la que se realiza, siendo no remunerado, resaltando lo que no es como otra característica de este trabajo.

La propuesta para este estudio desde un enfoque de pensamiento económico feminista transformador, se centra en la necesidad de hablar de cuidados en su sentido más holístico del término, para referirnos al *continuum* de todos los trabajos (remunerados o no) para el cuidado y la sostenibilidad de la vida. Debate al que contribuyen especialmente las aportaciones más transdisciplinares desde la ética del cuidado (Pla, 2020).

Incorporar la ética del cuidado, en su sentido más amplio, tiene una naturaleza compleja y multidimensional que abarca tanto los recursos como las personas. "Nuestra capacidad de cuidarnos unos a otros depende fundamentalmente de nuestra capacidad de mantener un entorno natural sano (...). Una ética del cuidado reconoce la importancia fundamental de una biosfera sana no en la medida en que pueda dar servicio o apetitos de consumo, sino en la medida en que debemos trabajar con, en y a través del entorno natural para dar y recibir cuidados adecuadamente, y para dar y recibir cuidados adecuadamente, y para crear y mantener un hogar seguro y sostenible para nosotros y las generaciones futuras" (Robinson 2011: 144).

Desde el punto de vista del cuidado como problema público y objeto de políticas se identifican a los actores (cuidadores y cuidados), sus Instituciones y sus formas relacionales (Letablier, 2001; Aguirre, 2005). Poniendo el foco en los actores receptores de cuidados, se visibiliza el Trabajo de cuidados como generador de bienestar. Si bien desde la óptica de los cuidados que abordamos en el presente estudio la figura clásica del diamante del bienestar que se refería a la organización social de los cuidados identificando como actores principales a los familiares, el voluntariado, el Estado y el mercado (Razavi, 2007) se convertiría, como podemos observar en la ilustración 1, en el pentágono del bienestar y el desarrollo sostenible. Pentágono que incorporar el sistema socioecológico como proveedor de recursos esenciales para la vida en el planeta. Proveedor a la vez que receptor de cuidado, considerando la crisis multidimensional a la que nos enfrentamos de cuidados, pero también ambiental.

Ilustración 1. El pentágono del bienestar y desarrollo sostenible. Organización social de los cuidados.



Fuente: Elaboración propia.

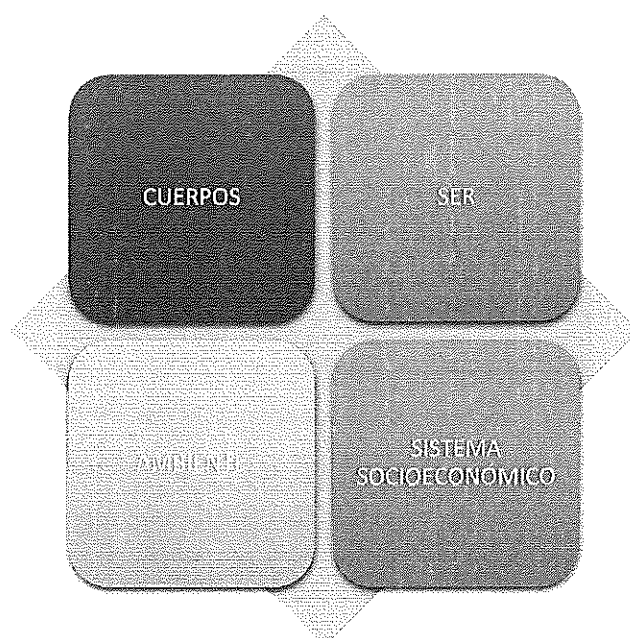
"El cuidado de las mujeres incluye el cuidado de su entorno ... la capacidad de las mujeres (y de los hombres) para dar y recibir cuidados depende fundamentalmente de la comprensión de nuestra relación con el medio ambiente y de la necesidad de tratar el medio ambiente de forma sostenible". Una ética feminista del cuidado reconoce, sin embargo, que la relación de determinadas personas, hogares y comunidades con el medio ambiente no es una relación "natural", sino que está moldeada y condicionada por la política, incluidas las políticas de género y raza, así como por las relaciones más amplias de la geopolítica y la economía política global" (Pla-Julián y Guevara, 2019).

El ecofeminismo, se caracteriza principalmente por la posición de las mujeres y discierne una falsa dicotomía en la elección entre intereses y necesidades humanas y no humanas,

así como entre el cuidado de uno mismo y el cuidado del otro, la política y la ética (Plumwood, 2006; Pla-Julián y Guevara, 2010).

En un sentido amplio, el cuidado se puede definir como “todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar el entorno inmediato, de manera que se pueda vivir en el mismo tan bien como sea posible. Ese entorno incluye el cuerpo, el ser y el ambiente, así como todo lo necesario para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida” (Pla-Julián y Guevara, 2019). Por tanto, los Trabajos de cuidados incluyen actividades de cuidado de las personas, pero también de su entorno y el sistema socioeconómico.

Ilustración 2. Red de sostenimiento de la vida.



Fuente: Elaboración propia.

En la raíz de la doble crisis del medio ambiente y el cuidado a las que nos enfrentamos en la Sociedad del siglo XXI subyace la invisibilidad de los ciclos vitales, tanto los de la naturaleza como los de los hogares, donde se realiza la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerado. Las ecofeministas dan valor a los cuidados de las mujeres como modelos de sostenibilidad y en este sentido los hogares juegan un papel importante para

sostener la vida en la economía -no sólo como consumidores sino también como productores- para el aumento y disminución de la riqueza de una generación a otra. Por desgracia, esos ciclos no se hacen visibles hasta que se interrumpen (Pla-Julián y Guevara, 2010; Pla-Julián y Guevara, 2013a-b).

3. NECESIDAD DE VISIBILIZAR LA CARGA GLOBAL DE TRABAJO DE LAS MUJERES Y EL TRABAJO DE LOS CUIDADOS DESDE EL PENSAMIENTO ECONÓMICO FEMINISTA

La propia transición del concepto desde el trabajo doméstico no remunerado hasta los cuidados que hemos podido analizar en el apartado anterior es un claro reflejo de la necesidad de de-construir no únicamente los conceptos sino los marcos teóricos y las metodologías existentes explicativas del trabajo de cuidados para mejorar su capacidad analítica y de transformación social.

Para revertir esta situación a nivel analítico, desde el prisma de los enfoques de economía feminista más transformadores, se apunta a la necesidad de crear nuevos marcos teóricos y propuestas metodológicas a partir de la reconceptualización del concepto de cuidados que hemos visto anteriormente. De manera que posibiliten visibilizar el trabajo de cuidados y avanzar hacia políticas de cuidados transformadoras para la sostenibilidad de la vida en nuestro planeta.

El pensamiento económico feminista pretende trascender la idea de que la economía se basa en las relaciones mercantiles. Es más, desmiente esa premisa y va más allá poniendo en el centro a las personas y su bienestar y sitúa en primer plano las esferas más invisibilizadas del sistema económico. En estas esferas se incluye el trabajo realizado principalmente por mujeres (remunerado o no remunerado) y es que son éstas las tareas que hacen que tengamos o carezcamos de un equilibrio afectivo y emocional y podamos realizar el resto de las tareas, sean o no productivas.

Como punto de partida es necesario disponer de una visión integrada del funcionamiento económico para visibilizar un circuito ampliado del bienestar que refleje la carga global de trabajo necesaria para alcanzar un desarrollo humano sostenible. Reivindicando el

contínuum y por tanto la interdependencia y no subsidiariedad de los trabajos de cuidados en las dos esferas: mercantil y no mercantil.

Donde el mercado y el Estado se corresponsabilizan de los cuidados al tiempo que lo hacen las unidades familiares y el voluntariado. Simultáneamente es necesario referirnos a los cuidados desde una perspectiva más holística tomando como marco de análisis no únicamente los hogares, los mercados y los Estados sino también al ecosistema. Para de este modo poder referirnos a la sostenibilidad de la vida en su triple vertiente: microsocial, macrosocial y mesosocial.

3.1 Marco teórico: circuito ampliado para la sostenibilidad de la vida

Habitualmente se aceptan los modelos económicos establecidos como reflejo de la estructura y funcionamiento socioeconómico de una realidad social, pues estos acaban constituyendo guías útiles para la elaboración e implementación de las diferentes políticas económicas. Sin embargo, tradicionalmente, por razones culturales e ideológicas, dichos modelos y, en general la teoría neoclásica como paradigma económico imperante a nivel conceptual en la sociedad actual, se centra en la producción y el intercambio mercantil, relegando el trabajo de cuidados al limbo de lo “no-económico”.

Escenario que ha derivado en una clara hegemonía del trabajo mercantil. En consecuencia, cualquier actividad que se realice fuera de la esfera mercantil acaba relegada y desvalorizada, lo que deriva en última instancia en que los trabajos de cuidados no remunerados, esenciales para la vida humana no sean reconocidos como tal.

Así, el trabajo mercantil es el único considerado como trabajo, asimilándose el término como sinónimo de empleo. Cabe destacar además que, por las mismas razones, en el imaginario colectivo resultante del patriarcado a los hombres se les socializa para tener asignado por mandato de género el trabajo de mercado, como actividad valorada socialmente, mientras que a las mujeres se les asigna la responsabilidad sobre la reproducción de la fuerza de trabajo y el cuidado de las personas, actividad marginada y no reconocida económica ni socialmente. “Ha hecho falta mucho tiempo para que los economistas comprendieran que la vida no se resumía en una elección entre trabajo remunerado y tiempo libre. En el análisis económico del comportamiento humano, hallamos una invisibilidad de las mujeres” (Meulders *et al*, 2003:283).

La mayoría de las perspectivas teóricas convencionales que habitualmente se aplican al análisis socioeconómico presuponen una autonomía ficticia entre la lógica y el funcionamiento de la esfera pública (trabajo mercantil, mercados y Estado) y de la privada (trabajo no-mercantil, familia, comunidad). Además, al mismo tiempo que se niega su interdependencia, se jerarquizan los espacios. Predomina el análisis y se da mucha más importancia a la esfera pública, la mediada por el mercado, que a todo lo que ocurre en el ámbito del trabajo de los cuidados.

Esta mirada interesada en ver sólo un lado de la realidad social y laboral no considera un conjunto de necesidades que tradicionalmente se han satisfecho con trabajo no remunerado. Las necesidades de atención y cuidados no han constituido un problema digno de atención mientras se han resuelto tras los muros del hogar, dentro del espacio privado y asumidas por las mujeres como una ‘responsabilidad natural’. Tras casi cinco décadas de debates feministas negando el esencialismo de este tipo de tareas y poniendo los cuidados y la valoración de los mismos en la agenda de los debates sociales, políticos y económicos esta situación afortunadamente está cambiando. Desde diferentes campos del conocimiento se está prestando más atención al estudio de las actividades que se llevan a cabo fuera del mercado evidenciando la clara magnitud de la economía de los cuidados. Al mismo tiempo, también se está modificando en la sociedad la forma de provisión de bienes y servicios de cuidados, con la progresiva mercantilización de algunas de las necesidades de cuidados, si bien con una clara predominancia a nivel internacional de los trabajos de cuidados remunerados sí, pero informales y precarios (Pla, 2004). Organización social de los cuidados que no distribuye equitativamente las responsabilidades sociales de los actores implicados y deja desamparada a la ciudadanía ante Estados del Bienestar no desarrollados plenamente, Estados deficitarios y empresas no corresponsables. Situando a los hogares como responsables primordiales del bienestar a través de la provisión privada de los cuidados.

Si bien no existen estadísticas de usos del tiempo sistemáticas a nivel internacional, en los países donde se han realizado Encuestas de Empleo del Tiempo evidencian que las mujeres siguen realizando la mayor parte del trabajo de cuidados. Así, según los datos que disponemos más actualizados de la Organización Internacional del Trabajo, en 2018 a escala mundial, sin excepción, son las mujeres las que realizan las tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerados, es decir, el 76,2 por ciento del total de horas dedicadas al mismo (OIT, 2018). Esto es, en todas las regiones del mundo existen

importantes brechas de cuidados en el uso del tiempo y participación, dado que siguen siendo las mujeres las que dedican la mayor parte de su tiempo a la provisión de los cuidados y, por ende, al bienestar de la ciudadanía. Si bien desde un punto de vista interseccional, encontramos una diversidad de situaciones para las mujeres que vienen determinadas por variables de clase, estado civil, generación y nivel educativo entre otros. Así como diferentes aspectos demográficos con diferente incidencia por países y en función de si se encuentran ubicadas en zonas rurales o urbanas (OIT, 2018:4).

No en vano a nivel internacional encontramos que la organización social de los cuidados tiene una clara dimensión globalizada como se visualiza en la cadena global de cuidados y la recurrente crisis global de cuidados en la que estamos inmersos a nivel societal. La mercantilización de muchas de las necesidades de cuidados se “soporta” sobre mujeres migrantes viviendo en la ilegalidad y que tienen que aceptar cualquier tipo de trabajo sin contrato, con ingresos ínfimos, abusos y fraudes, jornadas laborales interminables... En definitiva, condiciones de trabajo que superan lo que habitualmente entendemos como informalidad y que se insertan de lleno en el mundo de la precariedad laboral y la marginalidad. Son actividades que normalmente se realizan por aquellos segmentos de población con posición negociadora más débil: mujeres con pocas oportunidades laborales en el mercado de trabajo y mujeres inmigrantes en proceso de regularización. Produciéndose de este modo un trasvase de generación de desigualdades inter e intragénero, pero también de clase o etnia, entre otros (Gregson y Lowe, 1994; Anderson, 2000; Pla, 2004).

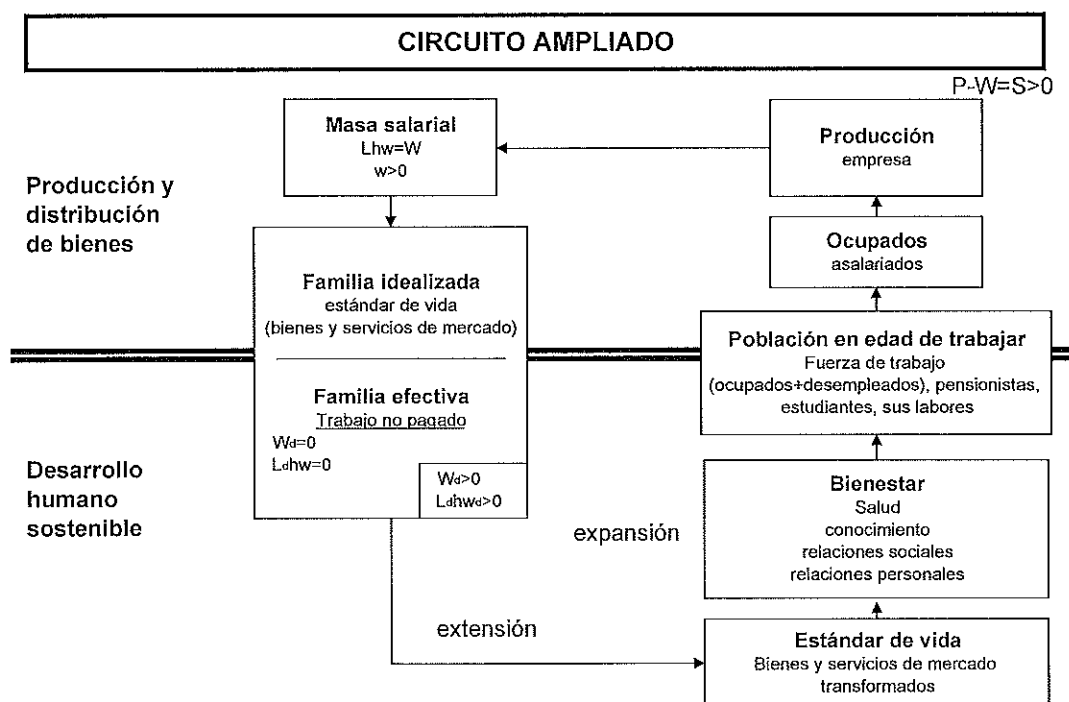
Aun asumiendo que el pensamiento económico feminista (PEF) todavía está en construcción, uno de los principales avances hacia un modelo teórico representativo de la sostenibilidad de la vida humana está constituido por el circuito ampliado de Antonella Picchio (1992, 1994). Modelo que tomaremos como referencia porque precisamente se toma como base para el desarrollo de las principales herramientas metodológicas con las que contamos hasta el momento para ampliar los límites sobre qué consideramos como actividades económicas y, por ende, qué es la Economía.

Este enfoque permite visibilizar las esferas que aparecen ocultas para la ortodoxia económica y obliga a reconceptualizar conceptos clásicos como la producción y el trabajo como veremos en el siguiente apartado. “Desde la economía feminista se critica esta mirada estrecha que la economía sostiene sobre el trabajo y se ofrece una perspectiva mucho más realista que amplía el circuito del trabajo integrando lo que puede designarse

como veremos adelante la economía del cuidado” (Carrasco, 2013: 5). Así, el trabajo y la gestión realizada desde los hogares reproduce y cuida a toda la población y, en particular, reproduce la fuerza de trabajo diaria y generacional necesaria para la subsistencia del sistema de producción capitalista. Considerando que dicho sistema económico no tiene capacidad de reproducir la fuerza de trabajo bajo sus propias relaciones de producción.

Como se puede observar en el diagrama 1, el PEF parte de un marco teórico de actuación que recuperando la tradición clásica de la economía analiza el sistema económico desde una óptica globalizada. Esto es, interpreta la Economía como un todo, constituido a su vez por diversos subsistemas. Por un lado, por un subsistema de producción y distribución de bienes en forma de mercancías y por otro, un subsistema de reproducción humana orientado al desarrollo humano sostenible que aparece oculto en los análisis neoclásicos y en las políticas económicas neoliberales.

Ilustración 3: Circuito ampliado de la renta



Fuente: Elaboración propia a partir de Picchio (2001)

Desde este punto de vista del PEF sería necesario integrar en los análisis, ambos ámbitos en un mismo nivel de significatividad de modo que la esfera reproductiva influye sobre la mercantil, en la medida que condiciona el comportamiento de las personas en el mercado de trabajo y viceversa (Borderías, 1994:81). Pues es el Trabajo de cuidados y la gestión realizada desde los hogares el que permite el cuidado de toda la población, generando un estándar de vida y expandiendo su bienestar. Facilitando, en definitiva, la reproducción de la fuerza de trabajo diaria y generacional necesaria para la subsistencia del sistema de producción capitalista (Carrasco, 2013:42).

Picchio (2001) explica que el trabajo de cuidados que se realizan en el ámbito de las familias permite a quienes trabajan seguir haciéndolo. Esto representa una ampliación del salario real a partir de la obtención de un paquete de mercancías, comidas, ropa limpia, etc. Es decir, una expansión del bienestar, al fomentar las capacidades humanas y el funcionamiento efectivo en la esfera social a través de la generación de salud, conocimientos, relaciones sociales y afectivas. Así como un apoyo prestado por la unidad familiar a la economía de mercado en cuanto a las habilidades que se transmiten y que después se podrán utilizar en el proceso de producción de bienes y servicios por la población en edad de trabajar.

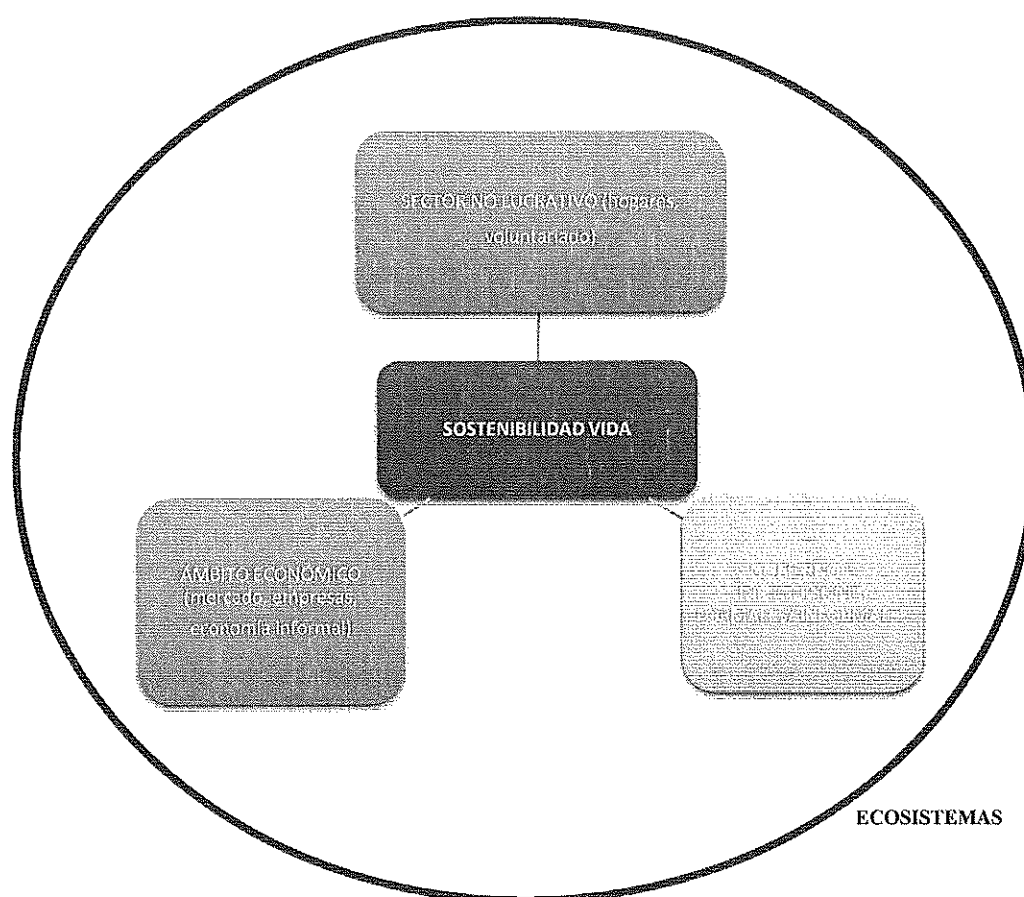
Por ello, este enfoque se refiere al circuito ampliado para el desarrollo humano en contraposición al flujo circular de la renta que nos propone el paradigma imperante de la política económica neoliberal.

Ambos subsistemas coexisten de manera interrelacionada, no separados de modo artificial y no siendo subsidiarios (Picchio, 1999). Es precisamente esta ausencia de subsidiariedad la que exige reconceptualizar determinadas categorías que subvaloran el trabajo de las mujeres. De este modo, cualquier conceptualización de la actividad económica debe incluir todos los procesos de producción de bienes y servicios orientados a la supervivencia de las personas, independientemente de las relaciones sociales bajo las cuales se produzcan. Lo cual a su vez supone reconocer tanto la dimensión personal y social de las personas trabajadoras como la necesaria intervención de instituciones no mercantiles en la producción y en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Asimismo, se debe reivindicar la autonomía relativa de las esferas de producción y reproducción, dado que la esfera de la reproducción refleja los cambios a que se ve sometida la unidad familiar -roles/responsabilidades dentro del proceso de producción-, influyendo sobre las formas de integración laboral. Y del mismo modo, en sentido

inverso, la participación del trabajo mercantil repercute de manera diferenciada en la estructura familiar. Los procesos de mercado están interconectados con el Estado y con los hogares que devienen en un elemento esencial para el pensamiento y las políticas económicas feministas. En última instancia, poniendo en el centro la sostenibilidad de la vida, el pensamiento económico feminista desplaza el eje analítico desde el mercado a los hogares en los que se gestiona y produce el trabajo de cuidados y, por tanto, esfera en la que se organiza la vida.

Ilustración 4: Circuito ampliado para la sostenibilidad de la vida



Fuente: Elaboración propia.

Para ello, es necesaria una revalorización ética y monetaria de la contribución de los hogares a la sociedad. Pero con esto no acaba la tarea de computar el trabajo de cuidados no remunerado. Se exige "transformar el saber", ir más allá de los límites de los paradigmas convencionales, para lo cual es necesario replantear "conceptos mistificados", es decir, "ideas, nociones, categorías, etc., tan profundamente familiares que rara vez se ponen en tela de juicio" y que dan lugar a un "saber parcial" (Minninch, 1990).

Se trata de cuestionar los métodos empleados actualmente para calcular la renta y el bienestar y averiguar quién contribuye a él en la comunidad y en toda la sociedad, lo cual plantea, a su vez, el grado de validez de las premisas en que se basa el pensamiento establecido (Beneria, 1999). El problema reside en considerar como productivo sólo el trabajo remunerado realizado en condiciones de mercado, lo que a su vez influye en las políticas y programas con resultados inadecuados (Carrasco y Mayordomo; 2000; Duran, 2001, 2012; Floro, 2012).

Por tanto, debemos rescatar las contribuciones -monetarias o no- al cuidado de la sociedad y a la sostenibilidad de la vida aportadas por los hogares. No sólo el cuidado tiene carácter de género, sino que lo tiene, en parte, porque el tipo de prácticas que conlleva el cuidado, como la atención a las necesidades de los demás, se considera un impedimento para el proyecto de masculinidad en nuestra cultura (Pla, Guevara, 2020) .

A pesar de que el cuidado tiene un estatus secundario en la sociedad debemos reconocer que el cuidado genera un círculo virtuoso para la sostenibilidad de la vida en el planeta. La ética del cuidado es, por tanto, clave para la supervivencia humana, así como para la realización de una sociedad global (Pla, Guevara, 2020). Podría ser, de hecho, el sentido más poliédrico de la vida humana. Este sentido sólo florece cuando los seres humanos reconocen las necesidades de cuidado de los demás y se cuidan mutuamente (Held, 2006). Como seres humanos, somos por naturaleza seres empáticos y receptivos, programados para la cooperación. Gilligan (2016) subraya que, en un marco patriarcal, la ética del cuidado es una ética "femenina", mientras que en un marco democrático es una ética humana, basada en valores democráticos fundamentales.

3.2 Trabajo de cuidados y Economía de los Cuidados

El enfoque del circuito ampliado que propone el pensamiento económico feminista (PEF), permite visibilizar las esferas que aparecen ocultas para la ortodoxia económica y nos obliga a reconceptualizar conceptos clásicos, empezando por la ‘producción’ y el ‘trabajo’. Para empezar, debemos diferenciar qué son los cuidados y el derecho a ser cuidados -que hemos visto anteriormente- de la provisión de los mismos a partir de los trabajos de cuidados.

Para abordar el trabajo de cuidados el PEF se resitúa en una definición abstracta y ampliada del concepto de “trabajo” en general para referirnos a: todo esfuerzo humano en sentido amplio orientado a la satisfacción de necesidades para vivir que suponen un esfuerzo y que pueden estar remuneradas o no. Y en este contexto la provisión de los cuidados se referiría a los trabajos de cuidados que podrán estar remunerados (en el seno del mercado, la Administración Pública o el ámbito comunitario) o bien no remunerados (en el seno de las relaciones personales o familiares).

Por tanto, independientemente de si son remunerados o no, ‘los trabajos de cuidados’ constituyen una clara carga de trabajo en cuanto a esfuerzo físico y emocional y, en sentido amplio, se refieren a “las actividades que realizamos para mantener, continuar y preparar nuestro ‘mundo’, de manera que podamos vivir en él lo mejor posible” (Tronto, 2012). Y constituyen una actividad económica esencial en conjunción con los mercados y el Estado para el desarrollo de la actividad económica y el bienestar ampliado para la sostenibilidad de la vida.

Dentro del Trabajo de cuidados no remunerado existen diferentes clasificaciones. Algunas autoras lo clasifican de acuerdo con la proximidad y el vínculo emocional que tenga o no con otros cuerpos al momento de su realización, de manera que han propuesto categorías como Trabajo de cuidados directo (más personal y emocional) o indirecto en función de posibilidad de mercantilización de los mismos (Esquivel, 2011; Moreno-Salamanca, 2018: 59)

O también otras clasificaciones referentes al tipo de actividades que se desempeñan y en base a las cuales se ha estructurado las metodologías actualmente existentes de Encuestas de Empleo del Tiempo y Cuentas satélites de los Hogares que se agrupan en Trabajo

doméstico y de cuidados no remunerado, cuidado de personas no remunerado o Trabajo comunitario.

De hecho, en ocasiones se conviene en diferenciar el Trabajo de cuidados del Trabajo doméstico, por referirse este último a un cuidado más indirecto desarrollado en el seno de los hogares, materializado mediante actividades como la preparación de alimentos, mantenimiento de vestuario o limpieza del hogar.

Desde el punto de vista de los bienes y servicios que genera el Trabajo de cuidados incluye “los servicios de preparación y suministro de alimentos que se ofrecen en el hogar, estos servicios cambian la condición de los bienes de consumo. Los servicios de cuidado también incluyen el transporte de personas del hogar, el suministro de medicinas y tratamiento médico, el baño a personas dependientes, este tipo de servicios mejorar la apariencia y condición física de las personas. Además, los servicios de cuidado incluyen el apoyo a miembros del hogar en actividades como, jugar con menores, ayudar a realizar tareas escolares, este tipo de actividades cambian la condición mental de las personas”. (DANE, 2013:20).

El cuidado, en su sentido más amplio, tiene una naturaleza compleja y multidimensional que abarca tanto las personas como los recursos. Por tanto, el Trabajo de cuidados también se refiere a “nuestra capacidad de cuidarnos unos a otros, (que) depende fundamentalmente de nuestra capacidad de mantener un entorno natural sano (...). Una ética del cuidado reconoce la importancia fundamental de una biosfera sana no en la medida en que pueda dar servicio o apetitos de consumo, sino en la medida en que debemos trabajar con, en y a través del entorno natural para dar y recibir cuidados adecuadamente, y para crear y mantener un hogar seguro y sostenible para nosotros y las generaciones futuras” (Robinson 2011: 144).

Como se ha señalado anteriormente, en el presente estudio se opta por hablar del Trabajo de cuidados en un sentido amplio. El Trabajo de cuidados se definiría como todas aquellas actividades o prácticas que se llevan a cabo para ayudar al mantenimiento y a la reparación de un entorno inmediato, facilitando así, una vida agradable, donde poder habitar este mundo de la mejor manera posible. Ese entorno incluye el cuerpo, el ser y el ambiente, así como todo lo necesario para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida (Fisher y Tronto, 1990). Por tanto, según esta definición los Trabajos de cuidados incluirían actividades de cuidado de las personas, pero también de su entorno y el sistema socioeconómico.

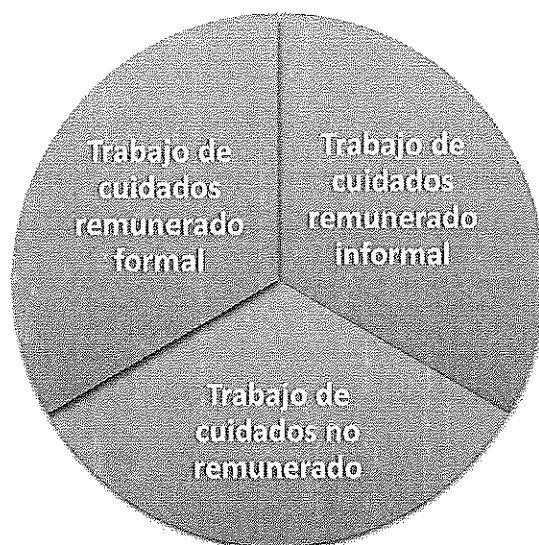
A partir de las revisiones conceptuales explicadas, emerge el concepto de “Economía de los cuidados” para referirse a los Trabajos de cuidados como proveedores de bienestar, pero también como generadores de valor. Motivo por el cual este tipo de trabajo produce bienes o servicios de cuidado que no se puede subvalorar, devaluar ni invisibilizar. Se define a la Economía de los cuidados como un espacio de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades relevantes para la existencia y reproducción de las personas (Cepal, 2020).

La Economía de los cuidados “intenta explicar la manera en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana de las personas” (Rodríguez, 2015, p. 31). Es decir, la manera en la que se proveen, distribuye, intercambian y consumen los bienes y servicios de cuidado, dentro o fuera de los hogares (Moreno-Salamanca, 2018). O, en otras palabras, busca “entender cómo se produce, distribuye y redistribuye el bienestar” (ONU Mujeres, 2012: 156).

“Uno de los grandes aportes de la economía feminista es la concepción del cuidado desde una perspectiva transversal y articuladora en las sociedades modernas, lo que se refleja en las labores de los hogares y las comunidades para la reproducción de la fuerza de trabajo, como en las actividades situadas en los mercados, el empleo y la prestación de servicios públicos. Este enfoque integral que vincula el sistema económico y la organización social supone un avance científico importante tanto a nivel de contenido como metodológico con implicaciones prácticas y políticas” (Cepal, 2020: 1).

Precisamente como se observa en la ilustración 5 para poder estimar el valor total de los cuidados que aportan mujeres y hombres, la Economía de los cuidados estudia tanto el trabajo de cuidados remunerado, formal e informal, como el trabajo de cuidados no remunerado.

Ilustración 5. Economía de los cuidados



Fte. Elaboración propia.

Desde el punto de vista de los servicios que produce, la economía de los cuidados “comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado” (DANE, 2013:3). La idea fundamental de la idea del cuidado es visibilizar la relación que existe entre la economía del cuidado -a través de la valoración del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado- y la actividad económica general.

Para este propósito es necesario entender qué son los servicios de cuidado. En primer lugar, los servicios son el resultado de una actividad productiva que cambia las condiciones de las unidades que los consumen, los cambios pueden adoptar básicamente tres formas: cambios en las condiciones de los bienes de consumo, cambios en las condiciones físicas de las personas y cambios en la condición mental de las personas (DANE, 2013). Faltaría añadir aquí la dimensión de los Servicios de cuidado al medio ambiente en los que de nuevo las mujeres tienen un papel crucial (Pla, Guevara, 2020).

La producción de los servicios de cuidado es provista a través de diferentes procesos productivos, así como diferentes tipos de trabajo. “El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) incluye dentro de la valoración del Producto Interno Bruto (PIB) la producción de servicios de cuidado remunerados la cual tiene un valor ya que se realiza a través de

relaciones de mercado” siempre que se desarrollen en condiciones de formalidad. Sin embargo, quedan fuera del PIB la producción de servicios de cuidado remunerado informal (como es el caso de la mayor parte de Servicios domésticos en los hogares que son remunerados, pero al no disponer de contrato no se incorporan en la contabilidad nacional) y los servicios de cuidado no remunerados que no se realiza dentro de relaciones mercantiles, es decir, las actividades no remuneradas que son ofrecidas por el hogar o la comunidad. “Por otra parte, no todo el trabajo no remunerado se excluye del PIB, ni todo el trabajo no remunerado que se excluye del PIB es trabajo de cuidado” (DANE, 2013:5).

De modo paralelo a la evolución conceptual y teórica de los cuidados y la provisión de los mismos se observa que el concepto de Economía de los cuidados ha sufrido una transformación muy importante en las últimas cuatro décadas: “desde el concepto de división sexual de trabajo, donde los hombres se encargan del trabajo productivo y las mujeres del trabajo reproductivo, pasando por conceptos desarrollados por la nueva economía de la familia, donde las discriminaciones del mercado laboral influyen en las decisiones de participar en el trabajo remunerado y no remunerado. Luego pasando por la importancia de la visibilización del trabajo no remunerado, dado los costos en que incurren las personas que lo ejecutan, principalmente mujeres, así la preocupación se centró en valorar el trabajo no remunerado y contabilizarlo en el Sistema de Cuentas Nacionales. Finalmente, el concepto evolucionó hacia el trabajo de cuidados, donde no solo importa los costos y la valoración sino también los costos emocionales de brindar cuidado y el bienestar que el cuidado proporciona” (DNP, 2020: 27).

La Economía de los cuidados constituye una clara estrategia para avanzar en igualdad hacia un modelo de sostenibilidad social. “Invertir en la economía del cuidado contribuye a la diversificación de la estructura productiva, sin trasgredir los límites ecológicos para la reproducción, lo que a su vez permite gestionar de forma más eficiente el patrimonio natural y garantizar la sostenibilidad de la vida” (CEPAL, 2020).

Es precisamente en el marco de la Economía de los cuidados, desde los diferentes enfoques de PEF, donde se han desarrollado una serie de metodologías como las EET y las CSH que ayudan a esclarecer y visibilizar la carga global de trabajo de las mujeres y los trabajos de cuidados desde diferentes ópticas y con finalidades convergentes.

Aunque las técnicas de estimación tienen sus limitaciones, y se requieren otras herramientas más eficientes, no hay otra metodología en la actualidad para valorar el trabajo de cuidados, por lo que solo se dispone de la cuenta satélite. Cabe señalar que el

concepto de cuidados ha evolucionado de manera dispar a las metodologías, por lo que de ahí derivan sus limitaciones. Tanto el concepto como el modelo teórico se han transformado a lo largo del tiempo, de manera que se debería incorporar no solo costos y la valoración, sino también los costes emocionales que el cuidado proporciona además del cuidado del ecosistema.

Considerando que el presente estudio se centra en la realización de una propuesta de Cuenta Satélite de los Hogares para la CV, a continuación, se pasará a explicar de manera general las principales herramientas metodológicas que se ha desarrollado hasta la fecha para valorar la carga total de trabajo de las mujeres y el trabajo no remunerado de cuidados.

4. PROPUESTAS METODOLÓGICAS DE ESTIMACIÓN DE LOS CUIDADOS DESDE EL PENSAMIENTO ECONÓMICO FEMINISTA

La emergencia del ‘tiempo’ en relación al trabajo de las mujeres constituye una nueva dimensión de la desigualdad de géneros: el uso desigual del tiempo. A nivel metodológico, los principales enfoques desde el pensamiento económico feminista que se están utilizando hasta el momento para visibilizar la carga total de trabajo y la estimación de los cuidados realizados por las mujeres son básicamente dos: los estudios de usos del tiempo a partir de las encuestas de empleo del tiempo (EET) y la valoración a precios de mercado de la producción doméstica para realizar un cálculo integral del PIB a través de las cuentas satélite de los hogares (CSH).

Ambas propuestas parten de la necesidad de descentrar los mercados recuperando elementos de género no reconocidos en los análisis convencionales para visibilizar la relación que existe entre la economía del cuidado y la actividad económica en general. Estas metodologías tienen como finalidad, por un lado, analizar la organización social de los cuidados en términos de participación y usos del tiempo para visibilizar las relaciones desiguales de poder y de género que la atraviesan. Por otro lado, dar reconocimiento y valorizar el trabajo de cuidados en términos monetarios y, en lo posible, elaborar una Cuenta Satélite de los Hogares.

4.1 Encuestas de Empleo del Tiempo (EET)

En este apartado profundizaremos en el concepto de EET, partiendo de sus antecedentes, la metodología y los instrumentos de medición empleados para su elaboración, las limitaciones que presentan y las propuestas metodológicas y experiencias prácticas a tres niveles: internacional, nacional y autonómico.

4.1.1 ¿Qué son las EET?

Los estudios empíricos sobre el tiempo son muy sugerentes y variados: time-budgets, usos sociales del tiempo, los que relacionan tiempo y ciudad, los que tratan del reparto del trabajo (no del empleo) y cuestionan el trabajo a tiempo parcial y, en general, las formas de trabajo flexible, las políticas de tiempo a nivel local. Los estudios del tiempo a través de EET constituyen la metodología de medición más avanzada y con más experiencia internacional en la actualidad.

En particular, cuando se habla de las EET, se hace referencia a las encuestas que tienen como finalidad obtener información primaria para conocer la dimensión del trabajo no remunerado realizado por los hogares, la distribución de las responsabilidades familiares del hogar, la participación de la población en actividades culturales y de ocio, y el empleo del tiempo de grupos sociales como por ejemplo jóvenes, gente desempleada o ancianos, entre otros.

Según la descripción del INE (2011), la EET se trata de una encuesta no periódica dirigida a una muestra de más de 9.500 personas cuyo objetivo principal reside en obtener información primaria para conocer los usos del tiempo de los diferentes grupos sociales. De esta manera, las encuestas de usos del tiempo son una buena herramienta para conocer el modo de vida de las personas ya que recogen, a través de cuestionarios y diarios de actividades, la información sobre el modo en que cada entrevistado usa su tiempo individual y con que finalidad. La muestra se distribuye uniformemente a lo largo del año, con la finalidad de que todos sus días estén representados. Cabe añadir que el fin de semana se potencia por considerar que en estos días hay una mayor variabilidad en el comportamiento de la población.

El funcionamiento de las sociedades y de la economía depende directamente de los usos del tiempo que realizamos en el día a día, por lo que el estudio del uso que hacemos de ese tiempo es necesario para obtener un panorama integral del trabajo y del empleo, y para entender las interrelaciones y condicionamientos entre el trabajo remunerado y no remunerado. Además, el estudio de las brechas de participación y en el uso del tiempo entre hombres y mujeres es de vital importancia para la realización de políticas que promuevan y aseguren la igualdad inter e intragénero a través del reconocimiento, la reducción y la redistribución de las responsabilidades de cuidados.

Para obtener un panorama integral del trabajo y del empleo, especialmente de las actividades realizadas por mujeres, es imprescindible la medición de la agricultura de subsistencia y otras actividades productivas no mercantilizadas como del trabajo doméstico no remunerado. Las EUT proporcionan un medio efectivo de recoger datos sobre estas actividades y dan cuenta de las lógicas distintas que rigen el tiempo del tiempo cotidiano de las mujeres y los varones. Mientras el trabajo mercantil se rige por una lógica diacrónica, lineal y fácilmente objetivable mediante el horario, el trabajo de cuidados no remunerados se rige por una lógica sincrónica, difícil de precisar sin la concepción subjetiva de la experiencia vivida cotidianamente y con una discontinuidad, principalmente visible a través del ciclo de vida femenino (Torns, 2001).

4.1.2 Antecedentes

Es a partir de la segunda Guerra Mundial y con la llegada de los llamados Estados de Bienestar, cuando comienza el interés por el estudio cuantificado y comparativo de los estudios de usos del tiempo. Interés que va muy unido inicialmente al concepto de eficiencia económica del modelo capitalista que pretende la racionalización y el control del tiempo.

Sus antecedentes se pueden datar con las primeras encuestas sobre el uso del tiempo que se realizaron en Europa y Estados Unidos a principios del siglo XX (INE, 2011). Estas EUT se referían inicialmente tanto a aspectos de contenido social (como los indicadores sociales, demanda de cultura y ocio, planificación urbana, necesidades de cuidados, calidad de vida, estilos de vida, estructura social, entre otros) como de orientación

económica (economía informal, economías de los hogares, valoración real del PIB, o división entre géneros del Trabajo). No obstante, estos estudios estaban más centrados en la parte económica, derivado de las preocupaciones estadísticas nacionales, y presentaban diferencias metodológicas que impedían la comparación de resultados.

Es a partir de los años sesenta, cuando se propone la normalización de las encuestas de uso del tiempo y la UNESCO pone en marcha los primeros estudios para su armonización con el Estudio Szalai. Más tarde, a finales de los años 70 y los 80, suponen un momento de gran recopilación de información estadística, gracias a la creación de la *International Association for Time Use Research*, precisamente por ese reconocimiento de la necesidad de estandarización y sistematización de recopilación de datos para la comparativa internacional (INE, 2004).

A pesar de todo esto, no es hasta los años setenta y tras las Cumbres Mundiales de la Mujer y las reivindicaciones feministas, que el estudio de los usos del tiempo se empieza a centrar también en la cuantificación y visibilización del trabajo de cuidados no remunerado.

En el caso español, es alrededor de los años 80 y 90 cuando se consolidaron como campo de análisis, los estudios sobre los usos del tiempo en algunos intentos concretos para el CSIC, CIRES o el Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social entre otros (INE, 2004; Durán, 2008). Dichas investigaciones, como veremos más adelante en el apartado de experiencias, tenían como objetivo fundamental determinar el número de horas que las personas dedicaban a ciertas actividades, presentando comportamientos, perfiles y usos del tiempo diferenciados según ciertas variables sociodemográficas (por sexo, edad, categoría social, urbano-rural, etc.) y por días laborables o festivos, pero no seguían una metodología armonizada y no tenían suficiente periodicidad por razones presupuestarias.

La primera propuesta metodológica internacional para las encuestas de uso del tiempo se realiza en 1993 por orden de EUROSTAT, y en 1994 el Comité del Programa Estadístico (CPE) acuerda la promoción de investigaciones de carácter social que hasta ahora se había centrado únicamente en los aspectos económicos.

El primer estudio piloto de Encuestas de Empleo del Tiempo (EPET) dentro de un marco europeo estandarizado se llevó a cabo en 1995 por el INE y en septiembre del 2000 EUROSTAT publica las *Directrices para las Encuestas Armonizadas Europeas sobre el Empleo del Tiempo* (EUROSTAT, 2000) como resultado de los estudios piloto realizados

por 9 países de los estados miembros y 9 países del Este. En 2008 se publicaron unas nuevas directrices actualizadas, las cuales sirven de marco de referencia para elaborar las EUT hasta la actualidad. Por lo general la mayoría de los datos estadísticos sobre el uso del tiempo aparecen a partir del año 2000 cuando empiezan a haber metodologías armonizadas que permiten comparaciones intrnacionales.

En España disponemos de dos Encuestas de Empleo del Tiempo realizadas según loas directrices de EUROSTAT. La primera se refiere al periodo 2002-2003 (INE, 2004 a-b) y la más reciente para 2009-2010 (INE, 2011). Aunque es cierto que estas encuestas ofrecen una información detallada sobre los usos del tiempo, el hecho de que no se produzcan con la periodicidad que requeriría, en parte por lo costoso de la herramienta, produce la necesidad de consulta de otras encuestas complementarias para obtener información que incluyen entre sus módulos ciertos aspectos relacionados con los usos del tiempo.

4.1.3 Metodología: instrumentos de medición

Siguiendo las Directrices para las Encuestas Armonizadas Europeas sobre el Empleo del Tiempo de la Eurostat (2000) y centrándonos en el caso de la Encuesta de Usos del Tiempo Española, la EUT utiliza tres herramientas de registro. En primer lugar, un cuestionario del hogar que incluye una entrevista donde se especifica de manera general las características del hogar determinando una tipología de hogares. En segundo lugar, el cuestionario individual y el horario de trabajo remunerado, centrados en la semana anterior. Por último, en tercer lugar, el diario de actividades referido a las últimas 24 horas y segmentado en periodos de 10 minutos (INE, 2011:14).

“En lo fundamental, un diario de uso del tiempo registra las actividades que realiza una persona durante las 24 horas de un día. Los tramos horarios considerados recomendados van de cinco minutos como mínimo a media hora como máximo. En cambio, en las encuestas que utilizan la lista de actividades, se define previamente una lista de las actividades a considerar y se pide a la persona encuestada que indique la frecuencia y el tiempo que dedica a cada una de ella, ya sea en un día o en varios días de la semana”. (Carrasco, 2015:367). Por otro lado, en cuanto a la lista de actividades definida

previamente, el sujeto debe situarse según frecuencia y tiempo dedicado a cada una de ellas, en este sentido se corre el riesgo de que falten actividades.

Si bien es cierto que el procedimiento para las mediciones en relación a los instrumentos varía según el país, en el caso de España, se procede bajo la combinación de ambas herramientas para un registro más completo, donde las carencias de un instrumento complementen las del otro. Como ya se ha mencionado, el uso de los diarios permite desglosar en periodos de 24h divididos en tramos de 5-30 min. Este hecho recoge mejor el tiempo dedicado a cada actividad y permite dar cuenta de simultaneidades al permitir registrar actividades principal y secundaria.

La EUT utiliza tres unidades básicas de observación y análisis: los miembros del hogar de 10 y más años, los hogares privados que residen en viviendas familiares principales y los días de la semana. Entendiendo por hogar “la persona o conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar principal o parte de ella, y consumen y/o comparten alimentos u otros bienes con cargo a un presupuesto común” (INE, 2004a: 33).

Todos los miembros del hogar de 10 y más años deben cumplimentar el diario de actividades en un día seleccionado. La parrilla de tiempo del diario ocupa 24 horas consecutivas (desde las 6:00 de la mañana hasta las 6:00 del día siguiente) y se divide en intervalos de 10 minutos. En cada uno de ellos, el informante debe anotar la actividad principal, la actividad secundaria que realiza al mismo tiempo (en su caso) y si en ese momento se encuentra en presencia de otras personas conocidas. Estas actividades se codifican según la lista armonizada de Eurostat, que considera 10 grandes grupos: cuidados personales, trabajo remunerado, estudios, hogar y familia, trabajo voluntario y reuniones, vida social y diversión, deportes y actividades al aire libre, aficiones e informática, medios de comunicación, y trayectos y empleo del tiempo no especificado.

4.1.4 Limitaciones

Cierto es que las encuestas de uso del tiempo en sus distintas modalidades han permitido, hacer visibles actividades y relaciones sociales que habían permanecido ocultas, reconociendo la importancia de las tareas y las brechas de género. Revelando el tiempo como un aspecto central para el estudio de las desigualdades entre mujeres y hombres. En

este sentido, han significado un gran avance para captar la dimensión cuantitativa del tiempo y del trabajo, no obstante, presentan una serie de limitaciones analíticas y teóricas. Limitaciones relacionadas con la evolución social y con el cambio cultural, es decir, mientras la provisión de cuidados, los vínculos sociales y los modelos de familia se han transformado, la metodología de las EUT ha permanecido prácticamente invariable. Además de utilizar un concepto del cuidado restringido al cuidado de otras personas y referirse a familias en sentido general las EUT utilizaban un lenguaje sexista.

Las EUT mantienen la orientación cuantitativa del tiempo habitual de la economía convencional – que responde a una sociedad industrial- es decir, se establece una analogía entre la concepción del tiempo en la medición del PIB y de las EUT. De manera que los principales indicadores que se obtienen de las EUT corresponden a cantidades de tiempo dedicado a una determinada actividad, básicamente a los distintos trabajos realizados por mujeres y hombres o a la valoración del trabajo de cuidados dejando de lado los aspectos más subjetivos relacionados con el bienestar de las personas. Un problema, de este tipo de mediciones es que el cuestionario individual no incluye cuestiones relativas a las responsabilidades, organización y problemas de restricciones o condicionamientos sociales o laborales relacionadas con el trabajo de cuidados y las situaciones de tensión que se pueden generar ni tampoco hacen referencia a las simultaneidades que afectan principalmente a las actividades relacionadas con el cuidado. Es importante recordar que “cuidar” a una persona, no significa solo realizar un conjunto de actividades, cuidar conlleva también un estado mental. Significa responsabilidades, organización y disponibilidad continua, es un tiempo potencial de realizar alguna actividad. El tiempo de cuidados significa un soporte social y emocional que requiere energías y relaciones. Todo esto no queda recogido ni en un diario de actividades ni tampoco en una lista de actividades, salvo que se especifique en una pregunta concreta (Carrasco, 2015).

En cualquier caso, queda mucho por hacer para explorar esta nueva dimensión de las desigualdades de género dado que como ya se ha observado, se siguen constatando vacíos teóricos sobre el concepto de tiempo y de cuidados e introducir cambios en la metodología más acordes con su evolución. En este sentido se plantea la necesidad de contemplar un escenario más amplio que el del mercado laboral y las familias, más orientado hacia la sostenibilidad de la vida cotidiana. Paralelamente, introducir ítems en la EET para considerar aspectos más subjetivos del tiempo, la realización de tareas simultáneas

mientras se cuida y sobre aspectos más relacionados con la continuidad de esta simultaneidad, como la alerta constante en el cuidado nocturno y la valoración de la carga mental emocional.

Por último, otras limitaciones se refieren a que no existe una periodicidad establecida para la realización de las EET. Cabe decir, que sería de interés realizar encuestas con la menor periodicidad posible, aunque en la práctica supone una dificultad debido a que los conceptos metodológicos parecen estar siempre en constante revisión y las carencias presupuestarias para el estudio estadístico. Casuística que provoca una descompensación en el tiempo entre la publicación de los resultados de la encuesta y los cambios metodológicos que esta sufre.

4.2 La Cuenta Satélite de los hogares (CSH)

En este apartado profundizaremos en el concepto de Cuenta Satélite, partiendo de sus antecedentes, la metodología y los instrumentos de medición empleados para su elaboración, las limitaciones que presentan y las propuestas metodológicas y experiencias prácticas a tres niveles: internacional, nacional y autonómico.

4.2.1 ¿Qué son las CSH?

Para obtener un análisis integral de los recursos de una sociedad es imprescindible disponer de encuestas e indicadores que informen sobre el tiempo que la población dedica a todas y cada una de las actividades que realiza, sea en el ámbito del hogar o de la comunidad, y no únicamente en el mercado laboral.

Las CSH constituyen anotaciones separadas de cuentas nacionales tradicionales pero coherentes con su núcleo de análisis. Su objetivo principal es proporcionar una imagen integrada de un campo dado de actividades económicas mejorando la capacidad analítica de las cuentas nacionales sin sobrecargar o trastornar el sistema central.

En el caso de la CSH de los hogares permiten obtener el valor del trabajo de cuidados no remunerado a través del diseño de una Cuenta de producción doméstica. “Una cuenta de este tipo recoge fundamentalmente el trabajo no remunerado desarrollado en los hogares relacionado con aquellas actividades que constituyen producción en un sentido amplio del término, favoreciendo así la visibilidad de la producción no mercantil que no queda incluida en las estadísticas oficiales. Las Cuentas Nacionales extendidas –que incluyen tanto la producción de mercado como la producción doméstica- ofrecen una perspectiva distinta de la que habitualmente ofrece el sistema de cuentas nacionales, tanto de la realidad como del desarrollo económico. Esta nueva aproximación metodológica es de especial importancia en estudios económicos a largo plazo o en estudios comparativos de diferentes economías” (Carrasco y Serrano, 2006:9).

Con las CSH se plantea la necesidad de considerar la producción realizada en los hogares como parte del sistema económico. El objetivo fundamental es proporcionar una imagen global de las actividades productivas realizadas por los hogares y estimar el valor económico aportado por dichas actividades, que no se recoge, en su mayor parte, en las estimaciones del Producto Interior Bruto.

Habitualmente las CSH valoran el trabajo de cuidados no remunerados en tres categorías: la prestación de servicios domésticos no remunerados para uso final propio dentro de los hogares, los servicios de cuidados no remunerados a los miembros del hogar y la prestación de servicios comunitarios y ayuda a otros hogares (United Nations Statistical Division, 2004).

La valoración a precios de mercado de la producción doméstica, para realizar un cálculo del PIB ampliado a través de las CSH, evidentemente constituyen una fuente de interpretación crítica y complementaria del análisis de la actividad económica tradicionalmente aceptada. En este sentido, el objetivo estas propuestas de monetización es doble. Por un lado, elaborar estadísticas para visibilizar la importancia social del trabajo de cuidados no remunerado y, por ende, del trabajo de las mujeres, que son quienes mayormente lo realiza, y su contribución al bienestar social que ha permanecido excluido de la economía y de las cuentas nacionales.

Por otro lado, su objetivo es repensar los conceptos de producción, trabajo y cuidados y reflexionar sobre la trascendencia del PIB y las medidas de producción, y riqueza nacional abriendo nuevos caminos de análisis desde el pensamiento económico feminista. En términos de economía convencional el PIB se asocia a “lo económico”: aquello que no

queda recogido en el PIB no obtiene la categoría de económico y no recibe atención de que constituya una actividad que puede ser delegada a un trabajador asalariado, en los poderes públicos. Razón por la cual se ha cuestionado como indicador de bienestar social, dado que no incluye, por ejemplo, buena parte de las actividades esenciales para la vida humana, como los cuidados, pero sí actividades destructivas como la producción de armas.

La definición del trabajo y de la producción dentro del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), es restrictiva y abarca únicamente las actividades que se consideran “productivas” por asimilarse a trabajos mercantiles, remunerados que pasan por el mercado y que, por tanto, entran en la frontera general de producción. Mientras que el SCN excluye toda la producción de bienes para uso propio de la producción, y servicios para el consumo final de los de los hogares (excepto los servicios producidos por el empleo de personal doméstico remunerado y la producción por cuenta propia de servicios de vivienda por parte de los propietarios.

Las CSH surgen de la necesidad de ampliar la frontera de la producción en el SCN y otros sistemas estadísticos conexos a actividades de no mercado con el objetivo de recuperar la producción llevada a cabo en los hogares, tanto por su significativa contribución al bienestar social y económico como por su estrecha relación con la economía de mercado.

4.2.2 Antecedentes

Los primeros antecedentes que cuestionan la exclusión de los trabajos de cuidados no remunerados en el SCN aparecen en la obra de Margaret Reid (1934), *Economics of Household Production*. Margaret Reid (1934) planteaba la necesidad de considerar la producción que se realiza en los hogares como parte del sistema económico y debía incluirse en la producción nacional. Siguiendo el argumento de la tercera persona, el trabajo de cuidados no remunerados debería incorporarse en el Sistema de Cuentas Nacionales siempre que caso se considerará productiva.

Los primeros intentos empíricos para medir la Renta Nacional sí incluían el trabajo de cuidados no remunerado entre sus actividades productivas alcanzando un 30.7% de la Renta Nacional en 1909 y un 25% en 1918. Posteriormente se justifica la no

contabilización de la producción doméstica por dificultades estadísticas que es en parte el argumento actual de los SCN.

Fue en los años sesenta y setenta, sobre todo, con el rescate del trabajo doméstico como objeto de estudio por diferentes escuelas económicas cuando se empezó a plantear y debatir de qué formas se podía integrar la producción doméstica en las estadísticas económicas. A raíz de ello, fue creciendo el interés por estudiar las actividades productivas no de mercado en diferentes disciplinas.

La necesidad de que los gobiernos nacionales elaboren estadísticas detalladas sobre todo el tiempo de trabajo ha sido reconocida en las diferentes cumbres internacionales desde 1985 con el Informe sobre la Década de la Mujer ONU, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague (1995), IV Conferencia Mundial sobre la Mujer ONU Beijing (1995), Pekín+10 (2005). Fue en 1995, durante la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Beijing, cuando se aprobó la propuesta de ampliación de los sistemas de contabilidad nacional a partir de CSH. Su objetivo principal se centró en reconocer la contribución económica del trabajo de cuidados no remunerado y evidenciar las brechas de género. A pesar de ello, todavía en la actualidad no se han detectado cambios significativos en los sistemas contables nacionales para el cálculo del PIB ampliado (ONU Mujeres, 2021).

La ausencia de una normativa dio pie a EUROSTAT a promover un proyecto para desarrollar de esta manera una metodología armonizada que sirviera para la elaboración de la CSH a nivel europeo. Este proyecto denominado *Proposal for a Satellite Account of Household Production* (Varjonen y Hamunen, 1999) fue llevado a cabo por el Instituto de Estadística de Finlandia y publicado el año 1999. Posteriormente, se publicó en 2003 la metodología para la elaboración de cuenta satélite más actualizada de que disponemos a nivel europeo: *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts* (Eurostat, 2003).

Oficialmente en España se ha publicado únicamente dos informes a nivel nacional (Angulo y Casero, 2008) para la CSH de 2003 referente a los datos de las EET de 2002-2003 y la CSH referida a la EET de 2009-2010 (Vivas et al., 2013).

4.2.3 Metodología para la estimación de la CSH.

Los indicadores convencionales para valorar la actividad productiva se centran en la actividad económica remunerada. El Producto Interior Bruto (PIB) es un indicador macroeconómico que recoge el valor de mercado de todos los bienes y servicios producidos e intercambiados en el mercado de un país al cabo de un año. En la Contabilidad Nacional del Estado Español en las ‘Cuentas del total de la Economía y de los Sectores institucionales’ se incluye parte de la producción de los hogares que pasa por el mercado por referirse a bienes y servicios elaborados para la venta. Tras años de deliberaciones se logró incluir algunas actividades domésticas no mercantiles por destinarse a uso final propio del hogar y que son muy significativas en países estructuralmente empobrecidos referentes principalmente a la medición de la agricultura de subsistencia y otras actividades productivas no mercantilizadas como la producción, almacenamiento y transformación de productos agrícolas, así como la construcción de viviendas por cuenta propia.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por incorporar en el PIB estas actividades no incluye otras actividades no mercantiles, principalmente referidas a los cuidados, realizadas por los hogares y que resultan esenciales para la sostenibilidad de la vida humana. Precisamente la finalidad de las CSH es incorporar el trabajo de cuidados no remunerados ampliando el concepto de producción y de trabajo obteniendo un PIB extendido o ampliado que resitúe el trabajo de cuidados en el mismo rango que la producción mercantil, por considerarlo un elemento esencial no únicamente para el mantenimiento del sistema económico sino para vida en nuestro ecosistema. De este modo podemos visualizar un panorama integral del trabajo y del empleo, especialmente de las actividades realizadas por mujeres, es imprescindible, así como del trabajo doméstico no remunerado. Las encuestas sobre la utilización del tiempo proporcionan un medio efectivo de recoger datos sobre estas actividades.

Las Cuentas Satélites de los Hogares posibilitan la estimación del valor monetario de la producción doméstica a precios de mercado. Los dos métodos de aproximación más extendidos para calcular la CSH son el método del output y el método del input.

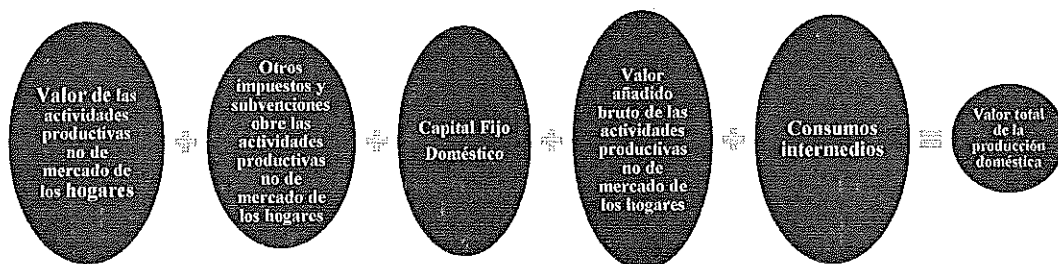
En el método del output se valorando los bienes y servicios producidos por los hogares a precios asimilables al mercado. Mediante el método del output la producción doméstica

se valora empleando la imputación de un valor monetario a los bienes y servicios que se producen en los hogares. El valor de la producción doméstica en términos brutos se valora multiplicando el volumen de la producción doméstica de las distintas actividades por un precio de mercado equivalente para cada tipo de actividad. El objetivo de este método es que como los bienes y servicios de mercado pueden reemplazar los productos generados en los hogares, la manera más conveniente de estimar el valor de la producción doméstica no de mercado es aplicando los precios de mercado de productos similares. El punto de partida sobre el que se sustenta este método es el valor de mercado de los productos, descontando los costes de producción quedando el valor residual que comprende por una parte la compensación de trabajo como las ganancias netas, es decir, la renta mixta. Es por ello que este método puede resultar el más efectivo a la hora de realizar comparaciones con los agregados contables, los cuales suelen fundamentarse en la utilización de precios de mercado para valorar el producto (Carrasco y Serrano, 2006).

A través del método del input los hogares se consideran como unidades de producción de que se encargan de producir los bienes y Servicios, identificando los costes en que se incurre. Por analogía a la producción mercantil, todos los bienes y servicios generados durante un año por los hogares considerados conforman la Producción Doméstica. Este método revela qué tipo de trabajo realizado en el hogar puede trasladarse al mercado, delegándose en una persona que recibe a cambio una compensación económica.

La contabilización se puede hacer de manera más sencilla suponiendo que la persona que sustituye es una generalista, denominada la técnica del coste de reemplazamiento o sustituto global. O también mediante la técnica del coste de servicios o sustitutos especializados, dividiendo el trabajo doméstico en tareas que se pudiesen comprar en el mercado a personas especialistas. En ambos casos sería suficiente saber si la persona responsable se dedica de forma total o parcial al trabajo doméstico y multiplicar ese tiempo medido en horas y minutos, por el coste de contratar a una persona (o varias) que cubriese el mismo tiempo de forma global.

Según la metodología empleada para el cálculo de la CSH a nivel estatal para el periodo 2009-10 (Vivas *et al*, 2013), para estimar el Valor Total de la Producción Doméstica se siguen los mismos pasos que el Sistema de Contabilidad Nacional utiliza para calcular la Cuenta de Producción del PIB y que podemos observar en la fórmula que se observa en la siguiente ilustración.



A continuación, explicaremos paso a paso el procedimiento. Valorar la producción doméstica para integrar la cuenta satélite de los hogares en la contabilidad nacional según el método del input implica valorar en términos monetarios el trabajo de cuidados no remunerado, los impuestos y las subvenciones, el consumo de capital fijo y el consumo intermedio para la producción doméstica.

Para estimar el *Valor de las actividades productivas no de mercado de los hogares* que intervienen en la producción doméstica necesitamos conocer el tiempo empleado por parte de los miembros de los hogares en actividades productivas no de mercado que lo obtendremos a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo. Se entiende por actividad productiva aquella que se puede delegar en alguien siguiendo el método de la sustitución o tercera persona. Una vez calculados los datos en términos físicos de tiempo de uso diario promedio lo traduciremos a computo anual. A continuación se calcula el valor monetario de la producción doméstica multiplicando las horas anuales de trabajos de cuidados no remunerados por el salario hora establecido para dicha actividad.

Al valor de las actividades productivas no de mercado de los hogares se les añade *Otros impuestos y subvenciones relacionadas con las actividades productivas no de mercado* reales que se realizan en los hogares. En este caso, siguiendo la metodología de la CSH a nivel estatal (Casero y Angulo, 2008) a diferencia de la producción mercantil, como la producción doméstica obtenida no se vende en el mercado, los impuestos y las subvenciones sobre los productos se consideran igual a cero. subvenciones a la producción. De nuevo, no tiene sentido tener en cuenta el primer tipo de subvenciones a los productos.

El consumo del *Capital fijo doméstico* hace referencia a la devaluación de los bienes de capital doméstico, es decir, de los activos fijos que se utilizan en el proceso de producción doméstica. La estimación de su valor se debe hacer a partir de la formación bruta de

capital fijo (FBCF) de los hogares. Como activos fijos del hogar podemos citar bienes como la vivienda o la maquinaria de uso domestico. (Casero y Angulo, 2008:21)

Por tanto, de la multiplicación del tiempo empleado por el salario estimado proporcionará el valor monetario de las actividades productivas no de mercado que si le sumamos el capital fijo doméstico se obtiene el *Valor añadido bruto de las actividades productivas no de mercado de los hogares*.

Los *Consumos intermedios de la producción doméstica* hace referencia al valor de los bienes y servicios que los hogares adquieren y que se utilizan como inputs en el proceso de producción. En la producción doméstica serían parte de esta categoría el gasto que se invierte en alimentación, el cuidado del hogar, así como la electricidad, transporte. Si los sumamos al Valor añadido bruto de las actividades productives de no mercado de los hogares obtenemos el *Valor total de la producción doméstica*.

Por último, debemos destacar que mediante esta fórmula del método del input las estimaciones que se obtienen podemos representarlas por sí solas o podemos realizar estimaciones comparativas a las que se muestran en el marco central de la contabilidad nacional (Carrasco y Serrano, 2006). El valor total que se obtiene de la producción doméstica mediante el método del input se obtiene de forma idéntica a como obtiene la Contabilidad Nacional el valor de las actividades recogidas en el PIB por el Sistema Central del Cuentas Nacionales para las empresas, las Administraciones Públicas y los hogares. Debido a esta similitud es posible incorporar el papel de los hogares como productores en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) a partir de la Contabilidad extendida.

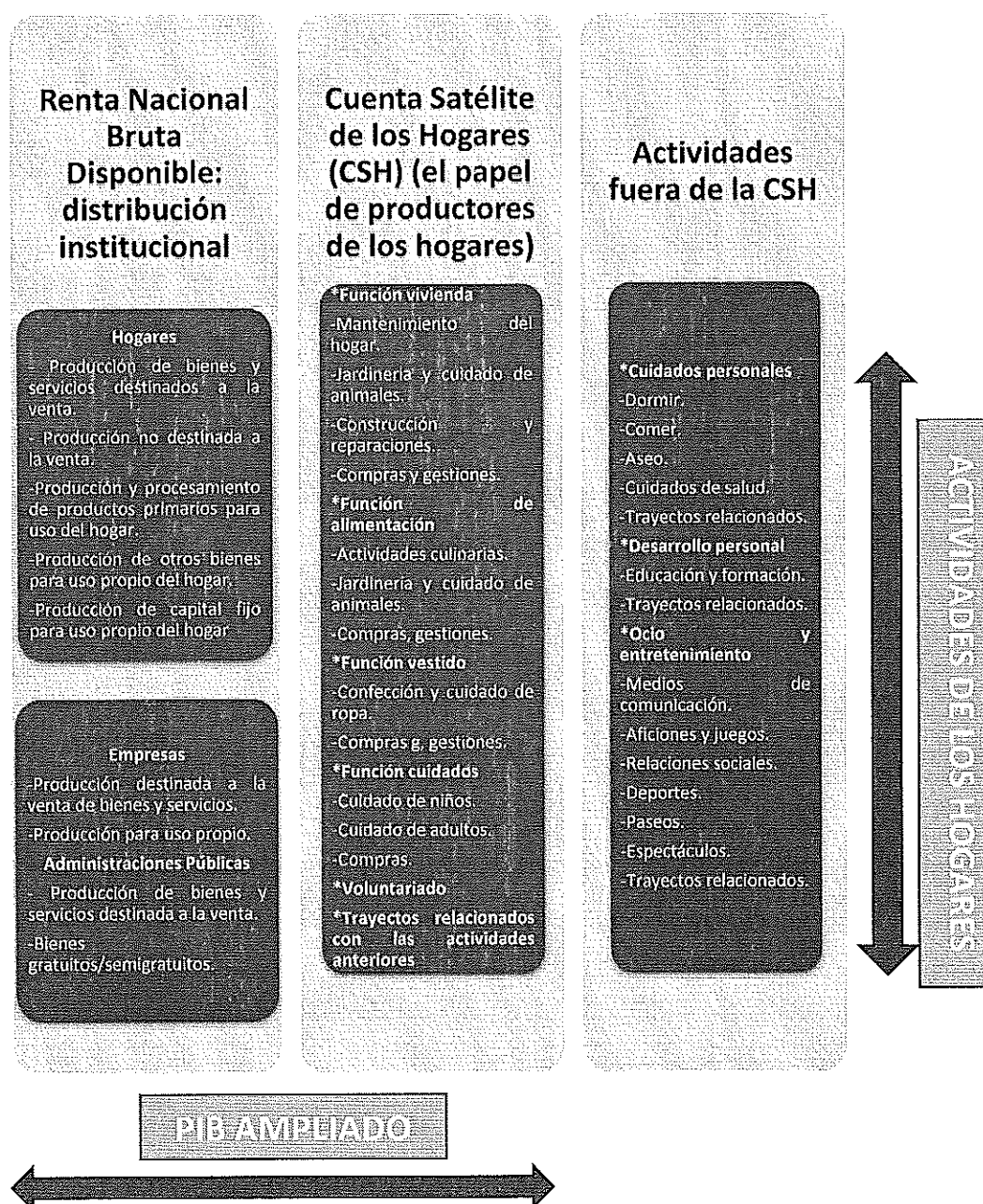
Las Cuentas Satélites de los hogares obtenidas a partir del método del input se pueden integrar con las cuentas de producción de la Contabilidad Nacional, obteniendo las cuentas de producción extendidas de los hogares.

Como se puede observar en la Ilustración 6, las cuentas extendidas tienen como objetivo mostrar el ajuste que los datos de la contabilidad nacional necesitan cuando se integra la información procedente de las CSH. Para dicho ajuste se suma al PIB de las Cuentas Nacionales el Valor de las actividades no de mercado realizadas por los hogares y de esta manera obtendríamos el PIB ampliado.

Ampliando el concepto de producción conseguimos valorar la producción de no mercado referente al trabajo de cuidados no remunerado. De este modo la CSH reconoce el papel

de los hogares como productores y les da un valor. Para ello recoge el valor de todos los inputs que participan en la producción doméstica agrupados en las funciones de vivienda, alimentación, vestido, cuidado, voluntariado y trayectos no de mercado relacionados con las actividades anteriores. Además, mediante este método se puede dar una respuesta al objetivo de ampliar las fronteras de las cuentas nacionales, permitiendo una mejor integración de la producción doméstica en el SCN. En definitiva, las CSH permiten obtener un PIB ampliado que valore el trabajo de cuidados no remunerado al tratarse de una extensión del marco central del Sistema de Cuentas Nacionales.

Ilustración 6: Contabilidad extendida: Cuenta Satélite de los Hogares y PIB ampliado.



4.2.4 Limitaciones

Efectivamente las CSH constituyen una fuente de interpretación complementaria del análisis de la actividad económica tradicionalmente aceptada. No obstante, estas propuestas de monetización del trabajo de cuidados no remunerados entrañan dificultades importantes que pueden desvirtuar los objetivos pretendidos inicialmente. Razón de peso para seguir profundizando en la mejora de la metodología de las CSH.

Valorar la producción doméstica de trabajo de cuidados no remunerados supone aplicar un precio de mercado a cada una de las tareas domésticas y aceptar que éstas pueden sumarse sin más a las actividades mercantiles. Sin embargo, no es inmediato que todas las tareas que se incluyen en el concepto de trabajo de cuidados no remunerados tengan un sustituto en el mercado para encontrar un precio mercantil que permita establecer su valor o bien los sustitutos existentes son tan imperfectos que no pueden considerarse la misma actividad.

Además, muchas actividades de cuidados están asociadas a la afectividad, lo cual hace difícil, e incluso inconveniente, su traducción a precios de mercado. Las EET y las CSH únicamente incluyen aquellos trabajos desarrollados en los hogares que podrían ser reemplazados por el mercado o sustituido por el sector público. No tiene en cuenta los aspectos más personales, de atención, emocionales o por ejemplo la construcción de la identidad del trabajo de cuidados. Además, éste cubre y satisface una serie de necesidades que el mercado no puede sustituir ni suplir. Es por ello que la propia CSH no pueda recoger este tipo de aspectos más subjetivos.

Cuantificar y valorar a precios de mercado el trabajo de cuidados no remunerado exige elegir una unidad de valor, en este caso un precio de mercado o un salario/hora. La utilización del salario de un generalista a partir del salario del servicio doméstico, aun siendo realista, dado que suele ser el salario que se paga cuando se externalizan las actividades de trabajos de cuidados no remunerados dada la ausencia de profesionalización del sector tiene sus riesgos. Considerando la brecha de cuidados existente dado que son tareas realizadas mayoritariamente por mujeres y éstas cobran menos, asumimos que el trabajo de cuidados no remunerado estaríamos valorándolo en base a los salarios que las

mujeres están cobrando en el mercado y, por tanto, estaríamos reproduciendo la infravaloración que el mercado hace del trabajo y la cualificación de las mujeres. Situación que supondría valorar este sector como menos productivo que otros trabajos. La utilización de salarios de especialistas en lugar de generealistas o salarios mixtos diferenciados para mujeres y hombres supondría una valoración más justa del trabajo de cuidados no remunerado, aunque incurriríamos en el riesgo contrario de valorizar sobrevalorando.

La contabilidad extendida para la obtención del PIB ampliado no deja de ser un indicador sintético y agregado, al igual que el PIB convencional, que plantea dificultades para valorar las diferencias intragénero e intergéneros existentes al tratar de forma homogénea a todas las unidades familiares, sin considerar su diversidad, ni el nivel de renta o el momento de ciclo vital que atraviesan.

Evidentemente, las CSH no dejan de ser una estimación muy aproximada dadas las dificultades que presenta la medición del trabajo de cuidaos no remunerado, si consideramos la elevada densidad y difusividad de sus tareas, además de lo difícil que resulta valorar las tareas de cuidado que se producen simultáneamente y todas aquellas asociadas a la afectividad. Limitaciones que derivan de los problemas metodológicos de las propias EET que se toman como base para valorar el tiempo y el valor monetario del trabajo de cuidados, como hemos visto anteriormente.

A pesar de las limitaciones consideradas, las CSH obviamente siguen teniendo una funcionalidad muy importante que reside en flexibilizar el SCN para diseñar una Contabilidad extendida que permitir estimar el valor de los cuidados, visibilizando las aportaciones de las mujeres a partir de estadísticas más cercanas a la ciudadanía. Esta metodología pretende incluir todos aquellos aspectos de los cuidados que, con los indicadores y los registros tradicionales y formales, no permiten visibilizar ni contabilizar este trabajo. Es decir, posibilitan la estimación del trabajo cuidados necesario para el bienestar y sostenibilidad de la vida y que se encuentra oculto en los análisis económicos convencionales.

Asimismo, las CSH constituyen un indicador clave para identificar la reproducción de la desigualdad social dado que la organización social de los cuidados refleja que es una actividad estratificada y jerarquizada. Esta estratificación que además tiene una dimensión transnacional, que da lugar a las cadenas de cuidados mencionada anteriormente. Paralelamente, estas estimaciones tienen una gran importancia de cara a

las previsiones que se deben hacer en materia de servicios asistenciales y socio-sanitarios tanto de la Administración Pública (Servicios Sociales) como de las empresas que prestan servicios de cuidados (residencias, guarderías, empresas de limpieza...). Y, en especial las CSH son clave para estimar las necesidades de cuidados a medio y largo plazo, especialmente considerando el grado creciente de envejecimiento de la población y los cambios experimentados en las formas de convivencia de los hogares que pueden disparar la demanda de cuidados en el futuro. Pero también necesidades de cuidados sobrevenidas como resultado de crisis socioeconómicas o sanitarias como la que enfrentamos actualmente por la pandemia COVID-19.

5. ESTIMACIÓN PRELIMINAR DE LOS CUIDADOS EN EL PIB VALENCIANO A PARTIR DE UNA CUENTA SATELITE DE LOS HOGARES

Con el fin visibilizar la brecha de cuidados en este apartado se elabora una cuenta satélite de los hogares de la Comunitat Valenciana para realitzar una estimación preliminar de los cuidados en el PIB valenciano.

Para ello, en la primera parte se establecen unas consideraciones metodológicas previas para la elaboración de la Cuenta Satélite de los Hogares de la Comunidad Valenciana en las que se plantean los elementos esenciales para la estimación preliminar de los cuidados en el PIB valenciano. En primer lugar, se justifica la elección de las principales actividades que se consideran producción doméstica y su definición conceptual. En segundo lugar, se enuncian las fuentes de datos que se han utilizado para la elaboración de la Cuenta Satélite de la Comunitat Valenciana a partir del método del input.

En la segunda parte, pasamos a elaborar de la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de la Comunidad Valenciana. El análisis se organiza en tres grandes bloques: medición física del tiempo físico en las actividades principales que hemos seleccionado para estimar el valor del trabajo de cuidados no remunerado, la valoración monetaria del trabajo de cuidados no remunerados y la valoración monetaria de la producción doméstica para el cálculo de la CSH y el PIB ampliado a partir de la Contabilidad Extendida.

Mediante la CSH se analiza el papel que juegan los hogares en la la Contabilidad autonómica de la Comunidad Valenciana en comparación con el Sistema de Contabilidad Nacional. Se presentan estimaciones en términos físicos, en un primer momento, y monetario, en última instancia, para calcular el valor de la producción doméstica, su desagregación por funciones, y, finalmente, la evolución del peso relativo del trabajo de cuidados no remunerado en comparación con el PIB. La finalidad última de este apartado es profundizar en el análisis de los cuidados no remunerados y su traducción a términos monetarios para la integración en la Contabilidad autonómica, a partir de una estimación preliminar de la cuenta satélite de producción de los hogares de la Comunitat Valenciana.

5.1 Consideraciones metodológicas previas para la elaboración de la CSH de la Comnitat Valenciana

5.1.1 Actividades consideradas en la producción doméstica de la CSH

Como hemos visto más arriba en el apartado de metodología, las cuentas satélites de los hogares pueden estimar la producción doméstica a partir del método del output -valorando a precios asimilables al mercado los servicios prestados por los hogares- o a través del método del input, por el que nos descantamos en el presente estudio.

Para el cálculo de la CSH se deben tomar una serie de decisiones metodológicas en cuanto a elección de ciertos aspectos y elementos sobre los cuales no tenemos una normativa y, por tanto, el compromiso de elección que hacemos se trata de una construcción social que puede resultar acertada o no.

Para la elección de las actividades y funciones que se considera como producción doméstica, la pauta que se ha seguido para delimitar qué es dicho concepto es el criterio de la tercera parte, determinado por Margaret Reid en los primeros intentos de valoración de la producción doméstica, que considera actividad productiva aquella que se puede delegar en una tercera persona. Entendiendo por producción doméstica aquella que incluye “las actividades no remuneradas ejercidas por y para los miembros de la familia, actividades que pueden ser reemplazadas por productos mercantiles o servicios remunerados cuando circunstancias como los ingresos, la situación del mercado y las

preferencias permiten delegar servicios en una persona ajena a la familia” (Reid, 1934, p.11).

Como hemos visto anteriormente, a nivel teórico se ha producido una evolución del significado del concepto desde el trabajo doméstico, más centrado en la esfera privada donde se fija a las mujeres, al trabajo de cuidados: remunerado o no, formal o no, profesionalizado o no. A nivel de políticas públicas es donde se ha dado el gran paso a referirse a los cuidados. Así se ha pasado de centrarse de la conciliación en el ámbito privado del trabajo doméstico a nivel intergénero a referirse a los derechos de cuidados y la corresponsabilidad de todos los actores, no únicamente a nivel micro-social sino también macro y meso según el pentágono del cuidado que hemos visto anteriormente.

De hecho, en esta investigación se pretende dar validez a una definición de cuidados más global. Esto es, en referencia a todas las actividades y prácticas vitales para la supervivencia de las personas y la sostenibilidad de la vida, incluyendo los autocuidados, el cuidado directo a otras personas, la provisión de las precondiciones en que estos se realizan y la gestión de estos. Por esto, se optará por hablar del Trabajo de cuidados en plural sin establecer distinciones entre actividades domésticas o de cuidados, directas o indirectas, humanas o no humanas. En un sentido amplio el Trabajo de cuidados “se puede definir como todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar el entorno inmediato, de manera que se pueda vivir en él tan bien como sea posible. Ese entorno incluye el cuerpo, el ser y el ambiente, así como todo lo necesario para entretener una compleja red de sostenimiento de la vida” (Fisher y Tronto, 1990). Por tanto, los Trabajos de cuidados incluyen actividades de cuidado de las personas, pero también de su entorno y del sistema socioeconómico.

Sin embargo, las metodologías para visibilizar la carga global de trabajo de las mujeres no han evolucionado a la par con las propuestas teóricas ni de políticas de cuidados y se siguen centrando en categorías parciales restringiendo el trabajo de cuidados al trabajo familiar doméstico denominado ‘hogar y familia’ en el caso de las encuestas de uso del tiempo y las cuentas satélite. Del mismo modo la Economía de los cuidados se refiere al trabajo doméstico y de cuidados. Las propias EET utilizan un lenguaje sexista en su propia metodología.

No obstante, cabe señalar que para el presente estudio y atendiendo a la metodología de la que se dispone sobre las cuentas satélite y las experiencias prácticas a nivel internacional, y considerando que la finalidad de estas propuestas es evidenciar la brechas

de cuidados inter e intra-genero existentes de cara a facilitar comparaciones internacionales pero sin pretensión de exactitud optaremos por ceñirnos a un concepto de cuidados restringido establecido en los principales instrumentos de estimación de cuidados y los principales indicadores macroeconómicos y laborales como el PIB o la EPA se procederá a utilizar una noción de cuidados más restringida coherente con las metodologías más estandarizadas.

De forma coherente con nuestra propuesta teórica, como ya se ha explicado en el punto 1, en los apartados correspondientes a las metodologías para la cuenta satélite, el trabajo doméstico y de cuidados que se realiza en los hogares sin remuneración en este estudio lo denominamos trabajo de cuidados no remunerado, en adelante TCNR. Si bien en el contexto de la construcción de CSH el TCNR se refiere a actividades y trabajos de o mercado porque no poseen un intercambio monetario y entendiendo estas prácticas, como aquellas que tienen la finalidad de satisfacer las necesidades de otras personas -ya que no se contemplan para una misma- independientemente de sus características y de su situación vital.

La producción doméstica se refiere a los bienes y servicios producidos por los miembros de un hogar para su consumo propio, como una combinación del trabajo de cuidados no remunerado (TCNR) y el consumo de bienes. Asimismo, el TCNR es un input dentro del proceso de producción doméstica, con lo que, se entiende como el trabajo de cuidados no remunerado que los miembros de un hogar dedican a producir bienes y servicios para el consumo propio o de otro. En este sentido, esta categoría engloba las actividades de cuidado indirecto como limpiar, planchar, cocinar, etc. También a las actividades que se desarrollan fuera del espacio del hogar, como compras o gestiones. Y finalmente las actividades de los cuidados directos. Si bien se excluye el ítem 0 de “Cuidados personales”.

En suma, en el caso de las principales actividades productivas no de mercado que se consideran producción doméstica, según la metodología de Eurostat para la elaboración de las cuentas satélite de producción de los hogares se incluyen: el mantenimiento de la vivienda, la alimentación, el vestido, los cuidados, los trayectos productivos no de mercado y el voluntariado (Eurostat, 2003; Val *et al*, 2014).

Para estimar el valor monetario de la dimensión del trabajo de cuidados no remunerado realizado por los hogares y la distribución generizada de las responsabilidades familiares a partir de una cuenta satélite de los hogares se han seleccionado las tres actividades

principales que se han utilizado en las metodologías mencionada para el caso español que es la que tomamos como referencia. En suma, asumiendo las limitaciones metodológicas anteriormente descritas, para elaborar la CSH la Comunitat Valenciana nos hemos basado en la elección de 3 de las funciones principales de las actividades productivas no de mercado asimilables al trabajo de cuidados no remunerado que propone la EET: “3 Hogar y Familia”, “4 Trabajo voluntario y Reuniones” y “9 Trayectos y Empleo del tiempo no especificado”. Estas tres actividades debido engloban la mayor parte de las funciones principales de las actividades productivas no de mercado más próximas a las consideradas en las experiencias prácticas ya publicadas sobre cuenta satélite.

El ítem 3 “Hogar y Familia” “incluye *“actividades, tareas o trabajos realizados por la persona informante para su propio hogar y que al mismo tiempo pueden realizarse para otros hogares”* (INE, 2011: pg81). Según la metodología para la elaboración de cuentas Satélite de Eurostat (2003), las tareas de hogar y familia consideradas incluyen: Actividades para el hogar y familia no especificadas, actividades culinarias, preparación de comidas, conservación de alimentós y fregado de utensilios. Mantenimiento del hogar, que incluye la limpieza del hogar y tareas de organización. Confección y cuidado de la ropa, colada y planchado. Jardinería y cuidado de animales. Construcción y reparaciones, ya sean de la vivienda o de vehículos. Compras y servicios que exigen la presencia física. Gestiones del hogar, planificación, organización y trámites. Cuidado de los niños (hasta 17 años) y adultos dependientes miembros del hogar.

La actividad 4 “Trabajo voluntario y Reuniones” se entiende como *“el trabajo voluntario no remunerado por unos honorarios mínimos y el concepto de reunión se define como la asistencia a reuniones u otras actividades de organizaciones sociales, políticas, juveniles, deportivas... cuando no se tiene ningún puesto relevante en tales organizaciones.”* (INE, 2011: 96, 100). En el caso de las actividades de trabajo voluntario encontramos labores de voluntariado al servicio de una organización y las ayudas informales a otros hogares que son las que se incluyen en el TCNR.

En particular, el ítem 9 “Trayectos y Empleo del tiempo no especificado” está formado por dos tipos diferentes de códigos (INE, 2011: pg119). Por un lado, los códigos de trayecto con un propósito, es decir, aquellos desplazamientos entre dos lugares, excepto cuando la actividad es ejercicio físico. Por otro lado, los códigos auxiliares para actividades que no pueden incluirse en algunos grupos. Los microdatos del ítem 9 se desglosan los trayectos de ida y vuelta al trabajo de los trayectos restantes entre los que

se encuentran los trayectos necesarios para las actividades de cuidados no remunerados. Esto es, los trayectos necesarios para la realización de las actividades anteriormente enumeradas en los ítems 3 y 4 también se consideran parte del trabajo de cuidados no remunerado. se identifican como “productivos no de mercado los trayectos que se realizan para actividades productivas (no de mercado) de los hogares”.

A pesar de que existen divergencias en la incorporación de las actividades 4 y 9 para elaborar las cuentas satélite, en este estudio, se ha optado por incluirlas como TCNR siguiendo la metodología a nivel nacional (Angulo & Casero, 2008:12). Si bien no existe consenso internacional de incluir los ítems 4 y 9, para facilitar las comparativas internacionales y autonómicas se calculan dos CSH por separado: una referida al ítem 3 Hogar y Familia y otra conjuntamente con los 3 ítems a nivel agregado.

Cabe concluir, por tanto, que, a pesar de que el trabajo de cuidados es al que más tiempo se dedica, es necesario incluir los dos ítems que hemos mencionado anteriormente (4 y 9) puesto que la información que se obtiene es significativa para la elaboración de la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares.

Aunque existen otras actividades domésticas en las EET que se podrían delegar en tercera parte, como vestirse o peinarse, por tratarse de actividades de autocuidado se excluyen de la producción doméstica en las cuentas satélite que se han elaborado a nivel internacional. A pesar de que el autocuidado estaría incluido en nuestra propuesta de definición de cuidados del presente estudio, para el cálculo de la CSH de la Comunitat Valenciana seguimos el criterio más estandarizado de producción doméstica y hemos descartado el ítem 0 referente a la actividad de cuidados personales. De este modo podemos analizar el tiempo que dedica la unidad familiar al trabajo de cuidados no remunerado y los resultados obtenidos permiten realizar comparativas tanto a nivel internacional como a nivel nacional y autonómico.

Evidentemente, estos datos no dejan de ser una elección muy aproximada del trabajo de cuidados no remunerado. La propia denominación del ítem 3 Hogar y familia que se asimila principalmente al trabajo de cuidados en las EET y CSH más estandarizadas se refiere a un concepto de cuidados muy restringido al ámbito familiar más vinculado al concepto clásico de conciliación familiar y alejado de la corresponsabilidad según el pentágono de cuidado al que nos hemos referido más arriba.

La función de *cuidar* a una persona no significa exactamente llevar a cabo un conjunto de actividades. En muchas ocasiones significa disponibilidad continua, tiempo de estar atenta a, vigilante a; más que una acción concreta, representa un tiempo potencial de desarrollar alguna actividad. En consecuencia, asumimos que de entrada las cuentas satélites de los hogares estiman de manera aproximada el trabajo de cuidados dado que fácilmente quedará subvalorado, puesto que existe una parte de la actividad imposible de captar por instrumentos estadísticos cuantitativos (Folbre y Bittman, 2004; Carrasco y Serrano, 2006). Máximo si consideramos las dificultades que presenta su medición derivada de la elevada densidad y difusividad de sus tareas y la valoración de las tareas de cuidado más asociadas a la afectividad. Además de la subvaloración que supone en sí estimar el valor del trabajo de cuidados no remunerado con el salario de una tercera parte generalista referida al salario que cobran las empleadas de hogar que es uno de los más bajos del mercado laboral.

Más allá de si las CSH son más o menos exacta o si valoran los cuidados subvalorando el TCNR, la importancia de estas propuestas metodológicas para la elaboración de la cuenta satélite es que su valoración nos permite realizar una representación de la realidad de los cuidados en la sociedad valenciana y formular políticas de cuidado transformadoras. La OIT define las políticas de cuidado transformadoras como “políticas públicas que asignan recursos para reconocer, reducir y redistribuir la prestación de cuidados no remunerada en forma de dinero, servicios y tiempo” (OIT, 2013:10). Estas políticas incluyen una serie de elementos: “la prestación directa de servicios de cuidado, tanto infantil como de personas mayores, las transferencias y prestaciones de protección social relacionadas con los cuidados destinados a los trabajadores y trabajadoras con responsabilidades familiares o de cuidados, a las cuidadoras y cuidadores no remunerados, o a las personas que requieren cuidados, las infraestructura pertinente para el cuidado y las normas laborales que pueden aportar “resultados positivos en términos económicos y en lo que respecta a la salud y la igualdad de género, así como pueden contribuir a transformar la división de sexo del trabajo en los hogares, y cambiar las actitudes de las personas hacia el trabajo de cuidados” (Addati et al., 2019:11).

5.1.2 Fuentes de información utilizadas para elaborar la CSH de la Comunitat Valenciana

La CSH de la Comunitat Valenciana que se elabora a continuación toma como principal base metodológica el manual propuesto por Eurostat para la elaboración de las cuentas satélite de producción de los hogares: *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts* (Eurostat, 2003). Asumiendo de antemano que se trata de una propuesta metodológica que no es de obligado cumplimiento, si bien aglutina las principales investigaciones desarrolladas en la materia hasta la fecha. La propuesta se refiere a un conjunto de recomendaciones y, por tanto, en la medida que se vayan desarrollando nuevos casos prácticos de elaboración de cuenta Satélite con toda seguridad irá evolucionando en el tiempo la metodología para mejorar el marco de interpretación a partir de las experiencias.

Paralelamente, se toman como referencia las aportaciones metodológicas derivadas de la cuentas satélite más actualizada que se ha elaborado a nivel de Estado Español para el periodo 2010: 'Propuesta de cuenta de producción de los hogares en España en 2010' encargada por el INE a Víctor Casero y Carlos Angulo (Casero, V. y Angulo, C. 2008) (Angulo y Hernández, 2015) (Del Val y Angulo, 2012).

Valorar la producción doméstica para integrar la cuenta satélite de los hogares en la contabilidad nacional según el método del input implica considera a los hogares como unidades de producción que se encargan de producir los bienes y servicios identificando los costes en que se incurre. Para ello se estima el valor en términos monetarios el Trabajo de cuidados no remunerado, el consumo intermedio y el consumo de capital fijo.

Para la valoración en términos físicos del tiempo del trabajo de cuidados no remunerado y observar la brecha de cuidado intergénero, como hemos visto en el apartado anterior, la fuente principal de datos que se toma como base para la construcción de las cuentas satélite es la Encuesta de Empleo del Tiempo estatal para 2009-10 (INE, 2011).

Como ya se ha explicado anteriormente, la EET es una encuesta no periódica dirigida a una muestra de más de 9.500 personas. La muestra se distribuye uniformemente a lo largo del año, con la finalidad de que todos sus días estén representados. Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) tiene como objetivo principal obtener información primaria para conocer la dimensión del trabajo no remunerado realizado por los hogares, la distribución de las responsabilidades familiares del hogar, la participación de la población en

actividades culturales y de ocio, y el empleo del tiempo de grupos sociales especiales (jóvenes, desempleados, ancianos, etc.).

Cada miembro del hogar de 10 o más años rellena un diario de actividades. En total 177 actividades distintas que se codifican según una lista armonizada de Eurostat, que considera 10 grandes grupos de actividades principales: cuidados personales, trabajo remunerado, estudios, hogar y familia, trabajo voluntario y reuniones, vida social y diversión, deportes y actividades al aire libre, aficiones e informática, medios de comunicación, y trayectos y empleo del tiempo no especificado. Las EET permite obtener información sobre el promedio de tiempo diario (en horas y minutos) dedicado a cada una de estas actividades y el porcentaje de personas que realizan cada actividad en el transcurso del día (INE, 2011).

La principal limitación que se encuentra a la hora de realizar la Cuenta Satélite de los Hogares de la Comunitat Valenciana reside en la deficiencia de datos oficiales sobre usos del tiempo. Deficiencias asociadas, por un lado, a la insuficiente periodicidad de las Encuestas de Empleo del Tiempo que deriva en una falta de actualización de los datos. De hecho, hasta la actualidad únicamente se han publicado dos encuestas: la primera correspondiente al periodo 2002-03 y la más reciente de 2009-10 que se publicó el 14 de julio de 2011. En consultas al INE nos confirman que la tercera actualización de la EET para el Estado Español no se realizará hasta 2024. Por todo ello y, aun pretendiendo elaborar la CSH de la Comunitat Valenciana para el momento actual, únicamente nos podemos basar en la última versión más actualizada que disponemos de las EET a nivel nacional referente al periodo 2009-10. Aunque esta encuesta toma como referencia varios ejercicios, dado que se recogieron datos entre 2009 y 2010, las diferentes fuentes de datos complementarias que se utilizadas en este estudio para el cálculo de la CSH se corresponden al año 2010, que es el que se toma como referencia.

Por otro lado, la falta de datos más relevante se deriva de que hasta el presente no se han desarrollado estadísticas a nivel autonómico para la medición del trabajo no remunerado en la Comunitat Valenciana. Con el agravante de que las EET se publican por el INE a nivel nacional, con aproximaciones a un dígito de los grupos principales de actividad para las comunidades autónomas. De ahí que los datos que podemos extraer a nivel autonómico de la EET se refieren al cálculo agregado de las actividades principales de la encuesta a un dígito dado que no se publican los datos desagregados para las diferentes comunidades autónomas.

Para acceder a los ficheros de microdatos confidenciales con fines científicos, se debe formular la solicitud correspondiente al INE y pagar por los mismos en función del tiempo requerido para atender el requerimiento de los datos. Los ficheros de microdatos a los que hemos tenido acceso, junto con el diseño de registro y los valores válidos de las variables se tratan de ficheros ASCII con estructura de campos que recogen para cada registro individual de la encuesta los valores que toma cada variable. Los datos aparecen sin agregar, por lo que para el estudio de los mismos se necesita programas adecuados para el tratamiento de datos estadísticos. Es el propio usuario el que deba determinar qué programa le es más conveniente. Los ficheros de microdatos se pueden abrir en cualquier formato de lector de datos, como el Block de notas y una vez abierto se guarda en formato txt. Para tratar los datos, se importa el fichero txt desde Excel, y manualmente se define la longitud de las columnas, siguiendo el diseño de Registro. El INE no ofrece apoyo personalizado respecto a la explotación de los ficheros de microdatos, de ahí la principal dificultad encontrada para la explotación de los datos.

Limitaciones compartidas con otros estudios en la materia que evidencian “la pobreza relativa de medios con que han de realizarse las estimaciones del trabajo no remunerado, para el que por ahora no existen fuentes de información periódica, de buena calidad, y homologada a nivel de las Comunidades Autónomas e internacionalmente. Mientras el trabajo remunerado dispone de multitud de fuentes periódicas, lo que le permite afinar las comparaciones con una precisión de decimales, la investigación sobre el trabajo no remunerado que tiene lugar en los hogares para mantener el nivel colectivo de bienestar sigue dependiendo de datos no periódicos, escasos y desiguales. Cualquier pequeña alteración metodológica y de disponibilidad de fuentes puede alterar de modo importante los resultados” (Durán, 2008: 10).

Para el cálculo del valor económico de la producción doméstica, esto es, de las actividades productivas no de mercado de los hogares valencianos en 2010 según el método del input, como se ha explicado previamente en la metodología, a los valores monetarios del trabajo familiar doméstico se agregan los valores monetarios del consumo intermedio y del capital fijo. Con el fin de estimar la valoración del trabajo de cuidados no remunerado a nivel valenciano, nos hemos visto obligados a suplir las lagunas de información interpolando algunas variables de la propuesta de cuenta Satélite española con el fin de estimar la cuenta satélite de producción de los hogares para la Comunidad Valenciana (Angulo y Hernández, 2015; Del Val *et al*, 2014).

Una vez extraído el tiempo diario promedio de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-10) que dedican los hogares valencianos a las actividades, que hemos convenido que se refieren al TCNR para los ítems 3, 4 y 9. Convertimos las estimaciones diarias en términos anuales, dado que la Contabilidad nacional se refiere a un cómputo anual. Con las horas totales anuales promedio, multiplicando por la población de 10 años y más, obtenemos el tiempo promedio dedicado por las mujeres y los varones de la Comunidad Valencia al TCNR.

Los datos referentes a la población objetivo que se utilizan son del Instituto Nacional de Estadística sobre la población de 10 años y más residentes en viviendas familiares principales según sexo en la Comunitat Valenciana para el año 2010. Se excluye de este modo a la población menor de 10 años dado que el diario de actividades con el que las EET computan las actividades principales únicamente se rellena por miembros del hogar de 10 y más años. Además, porque se considera que la repercusión de no incluir a los niños menores de 10 años en la valoración de la actividad productiva de los hogares es poco significativa, pues su edad les impide responsabilizarse de la ejecución de la mayoría de tales actividades (Vivas *et al*, 2014).

Una vez obtenido el volumen de horas dedicadas al TCNR en cómputo anual para estimar su valor monetario multiplicaremos por el salario convenido para calcular el valor agragado. Por razones de simplicidad se opta por un salario que refleje el coste de sustitución que supondría realizar estas tareas de TCNR por otra persona generalista. Se descarta, por tanto, la aplicación de salarios diferenciados por especialistas y de coste de oportunidad.

Siguiendo la metodología de la 'Propuesta de cuenta de producción de los hogares en España en 2010' elaborada por Carlos Angulo y Sara Hernández (2015) para el INE, a partir de la EET 2009-2010 se ha obtenido el salario medio neto por hora para el trabajo doméstico en 2010: "La encuesta sigue básicamente las recomendaciones de Eurostat, pero en el cuestionario de hogar se introdujo un módulo de servicio doméstico en el que se preguntaba a los hogares que tenían personal contratado para estos menesteres por el número de personas contratadas, su tiempo de trabajo y el salario que pagaba a cada uno de sus empleados. Esto último ha permitido obtener una estimación precisa del salario a aplicar a las actividades productivas no de mercado de los hogares" (Angulo y Hernández, 2015: 25). Este se calcula dividiendo el salario mensual por el total de horas mensuales

de trabajo y que resulta ser de 8,09 euros para 2010, que lo mantenemos tanto para el cálculo de la CSH a autonómico para poder establecer comparaciones a nivel estatal.

5.2 Medición física del tiempo que dedican los hogares al Trabajo de Cuidados No Remunerado

El primer paso para construir la Cuenta Satélite de los Hogares (CSH) consiste en determinar en términos físicos el tiempo que dedican los hogares al trabajo de cuidados no remunerado para estimar a continuación la Cuenta Satélite de los Hogares (CSH). La fuente principal de datos que se toma como base para la construcción de las CSH proviene en primera instancia en la estimación física de tiempo que se extrae de las Encuestas de Empleo del Tiempo (EET). Hemos escogido los datos disponibles en la *Encuesta de Empleo del Tiempo* (ETT) para el año 2009-2010 del INE (INE, 2011), puesto que como ya se ha comentado no existe otra encuesta más actualizada.

En un primer momento comenzaremos por analizar la carga total de trabajo que experimentan los hogares valencianos a partir de un análisis de la distribución de los tiempos de trabajo entre el trabajo de mercado (TM) (remunerado) y el trabajo de cuidados no remunerado (TCNR). El trabajo remunerado lo obtenemos a partir del ítem 1 referente al ‘Trabajo remunerado’ de la EET que incluye: trabajo principal y secundario y actividades relacionadas con el trabajo.

Para estimar el TCNR, según la metodología de este estudio, se considera la elección de 3 de las funciones principales de las actividades productivas no de mercado asimilables al trabajo de cuidados no remunerado que propone la EET, esto es: “3 Hogar y Familia”, “4 Trabajo voluntario y Reuniones” y “9 Trayectos y Empleo del tiempo no especificado”.

Puesto que no existe consenso en la inclusión de los ítems 4 y 9 para el cálculo de la CSH, en este estudio a los efectos de calcular el tiempo físico diario y anual dedicado a la producción doméstica se opta inicialmente por analizar separadamente los datos del ítem 3, 4 y 9. Como se ha explicado anteriormente en las consideraciones metodológicas previas entre las principales razones para considerar únicamente el ítem 3 de “Hogar y familia” se basan en que está conformado por actividades denominadas de Trabajo Familiar

Doméstico que se asimilan tradicionalmente con el trabajo de cuidados no remunerado. Adicionalmente, como veremos más adelante, es al que más horas al día y de forma anual se le dedica dentro de las actividades productivas no de mercado consideradas para el cálculo de la CSH. Si bien posteriormente trataremos conjuntamente los ítems 3, 4 y 9 para la estimación monetaria de la elaboración de la cuenta satélite.

5.2.1 Tiempo medio social de trabajo: Trabajo remunerado y Trabajo de cuidados no remunerado

El tiempo cotidiano de las mujeres y los varones se rige por lógicas distintas para el tiempo de trabajo mercantil y del trabajo de cuidados no remunerado derivado de la socialización diferenciada por razón de género y los roles sociales derivados de la misma que siguen impregnando las subculturas femenina y masculina. De ahí que diferentes autores se refieran a la existencia de “relojes sociales desagregados” o “cronos divididos” (Ramos, 1990) en función del género.

Si observamos la tabla 1, los tiempos medios diarios del trabajo entre trabajo mercantil y trabajos cuidados no remunerados evidencian dos modelos de utilización del tiempo diferenciados por sexo. En cómputo global, los hombres dedican más tiempo diario promedio al trabajo de mercado y las mujeres más tiempo al trabajo de cuidados no remunerado, independientemente de cuál sea su relación con la actividad laboral. Además, el tiempo promedio de dedicación al tiempo de cuidados no remunerado es superior para las mujeres. La principal brecha de cuidados se encuentra en las actividades referidas a Hogar y Familia, dado que las mujeres dedican 4 horas y 40 minutos y los varones 2 horas y 32 minutos en tiempo medio social diario. Además, el 93.7% de las mujeres valencianas, es decir prácticamente la totalidad invierten tiempo en TCNR frente al 76.1% de los varones. Aunque más mujeres que varones declaran invertir tiempo en trabajo voluntario dedicado a Ayudas informales a otros hogares, el tiempo medio social diario es ligeramente superior para los varones valencianos, con 2 horas y 41 segundos, frente a 2 horas y 14 segundos en el caso de las mujeres. En el caso de los Trayectos y empleo del tiempo no especificado de no mercado más mujeres que varones realizan estos desplazamientos (31.1%) y además dedican más tiempo promedio que los varones con 0:22 minutos.

Tabla 1. Tiempo medio social DIARIO de trabajo por sexo en la Comunidad Valenciana
Unidades: horas y minutos diarios y porcentaje de personas

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Trabajo de mercado (TM)			
Trabajo remunerado	7:26 (32.3%)	7:51 (36.2%)	6:55 (28.5%)
Trabajo de Cuidados no Remunerados (TCNR)			
Hogar y familia	3:43 (85%)	2:32 (76.1%)	4:40 (93.7)
Trabajo voluntario y reuniones: Ayudas informales otros a hogares	2:24 (9.3%)	2:41 (6.8%)	2:14 (11.7%)
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	0:20 (27.9%)	0:19 (24.8%)	0:22 (31.1%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE

Si traducimos el tiempo social medio dedicado al TCNR en términos anuales, como podemos observar en la tabla 2, como resultado obtenemos que las mujeres valencianas tienen una mayor carga global del trabajo que los varones. La responsabilidad de los cuidados continúa siendo una tarea femenina y el modelo socio económico deseable que se toma como base no ha cambiado significativamente. Paralelamente, el mercado laboral tal como está concebido descansa sobre el trabajo de cuidados no remunerado que reproduce la fuerza de trabajo y crea las condiciones cotidianas para el desarrollo de la vida. Situación que contrasta con la no consideración del TCNR en los indicadores macroeconómicos como el PIB y la tipificación de inactivas según la Encuesta de Población Activa (EPA) para aquellas mujeres que se dedican al TCNR como actividad principal. Es significativo que, según esta encuesta, mientras el 'no trabajar' de los hombres se asocia a 'desempleo', en el caso de las mujeres se considera principalmente 'inactividad'. Este trabajo de cuidados realizada fundamentalmente por las mujeres no queda recogido como trabajo en la EPA y se la designa frívola y casi despectivamente como inactividad por 'labores del hogar' (Carrasco y Mayordomo, 2000).

Tabla 2. Tiempo total de trabajo ANUAL de la población por sexo en la Comunidad Valenciana

Unidades: horas anuales

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Trabajo de mercado (TM)			
Trabajo remunerado	2.713,2	2.865,3	2.524,6
Trabajo de Cuidados no Remunerados (TCNR)			
Hogar y familia	1.356,6	924,7	1.703,3
Trabajo voluntario y reuniones: Ayudas informales a otros hogares	876,0	979,4	815,2
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	121,7	115,6	133,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE

En general, a los varones no les afecta en gran medida el ciclo vital y cuando las demandas de cuidado aumentan no incrementan proporcionalmente su dedicación al TCNR. Diferencias que se agravan cuando observamos la relación entre el tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado realizado por las mujeres y los varones que viven en pareja (INE, 2014). Se sigue constatando un modelo masculino lineal referido fundamentalmente a la actividad laboral remunerada. Y un modelo femenino circular considerando que las mujeres se incorporan cada vez más al mercado laboral, aunque sin abandonar el trabajo de cuidados no remunerado. Asumiendo, por tanto, múltiples jornadas.

Como se constata en otros estudios los países con Estados del bienestar mediterráneo como España “la mayor participación masculina en el mercado se corresponde con una menor participación en actividades del hogar” (Carrasco y Serrano, 2006 :61). Los distintos tipos de Estados de bienestar y la oferta de servicios públicos de cuidados están entre las principales razones por las que las mujeres refieren una mayor carga global de trabajo que los varones. Es evidente, por tanto, la necesidad de crear una Cuenta Satélite de los Hogares que proporcione indicadores pertinentes. Si las políticas económicas y de empleo no consideran estas realidades diferentes y se basan exclusivamente en el modelo masculino, existe el riesgo de que sus líneas de actuación para abordar el trabajo de cuidados no remunerado no tengan los efectos deseados.

5.2.2 Tiempo medio social diario dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado

5.2.2.1 Tiempo medio social diario para el ítem 3

Los estudios de usos del tiempo destacan la importancia de las lógicas distintas que rigen el tiempo de trabajo mercantil y del trabajo de cuidados no remunerado y, por tanto, del tiempo cotidiano de las mujeres y los varones. Pero no únicamente las diferencias se refieren al diferencial cuantitativo de tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado que acabamos de constatar, sino que además se reproducen en cuanto a la tipología de tareas realizadas por cada género.

A continuación, vamos a valorar el ítem 3 de “Hogar y Familia” por separado. En la tabla 3 podemos observar la duración media diaria en la realización del ítem “Hogar y Familia” para la Comunidad Valenciana en comparación con el estado español. Las mujeres valencianas dedican 4 horas y 40 minutos, ligeramente por encima que el promedio diario de las mujeres españolas con 4 horas y 40 minutos. En el caso de los varones valencianos el tiempo dedicado de 2 horas y 32 minutos coincide exactamente con la duración media diaria para el caso de los varones españoles. Esto supone una clara brecha inter-género de 2 horas y 8 minutos que dedican las mujeres valencianas en tiempo medio diario del ítem 3 de “Hogar y Familia” más que los Hombres. Mientras que en el total nacional esta diferencia, siendo similar, 2 horas y 3 minutos, es ligeramente inferior. Por tanto, se evidencian claramente las diferencias en tiempo en la ejecución de trabajo de cuidados no remunerado, constatando la persistencia de roles tradicionales por razón de género y las brechas de cuidados.

Tabla 3. Tiempo medio DIARIO dedicado a la actividad por sexo

Unidades: horas y minutos diarios

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
ESPAÑA			
Hogar y familia	3:38	2:32	4:29
COMUNIDAD VALENCIANA			
Hogar y familia	3:43	2:32	4:40

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE

A continuación, pasamos a desglosar los microdatos a 2 dígitos para analizar las diferencias existentes en las actividades concretas que se llevan a cabo en el ítem 3 “Hogar y familia”. Como hemos visto anteriormente, según la metodología para la elaboración de EET, las tareas consideradas en el ítem 3 incluyen:

- Actividades para el hogar y familia no especificadas.
- Actividades culinarias, preparación de comidas, conservación de alimentos, fregado de utensilios.
- Mantenimiento del hogar, que incluye la limpieza del hogar y tareas de organización. - Confección y cuidado de la ropa, colada, planchado.
- Jardinería y cuidado de animales (no incluye productos destinados a la venta, sino solo al consumo propio).
- Construcción y reparaciones, ya sean de la vivienda o de vehículos.
- Compras y servicios que exigen la presencia física.
- Gestiones del hogar, planificación, organización, trámites.
- Cuidado de los niños (hasta 17 años).
- Ayudas a adultos dependientes miembros del hogar.

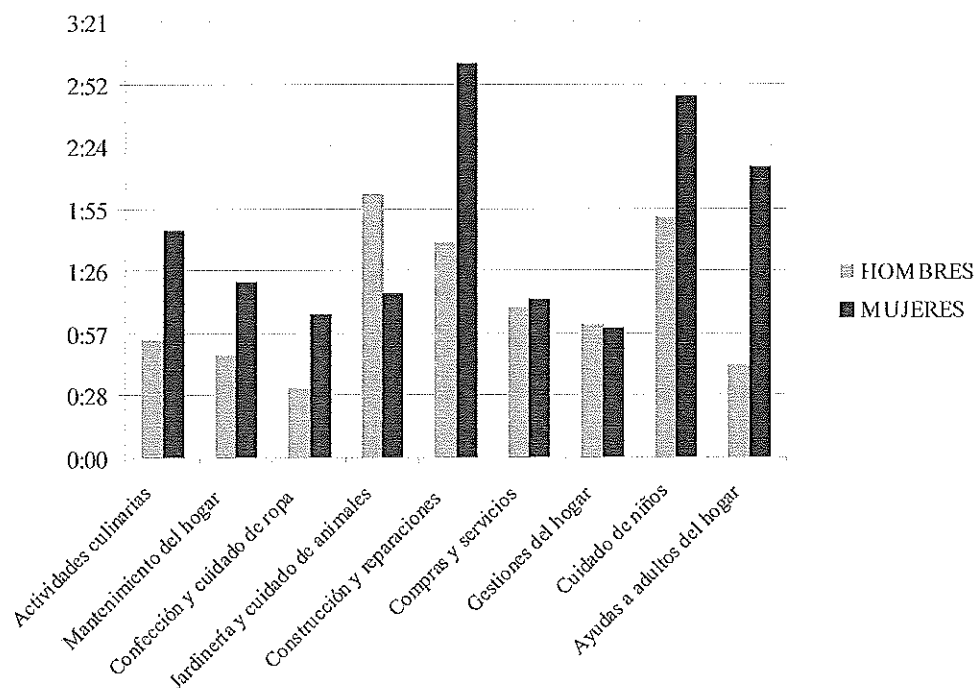
Si diferenciamos por tareas, el tiempo social medio dedicado a TCNR desagregado en distintas actividades, como observamos en la tabla 4 y y el gráfico 1, constatamos una brecha en el tiempo de cuidados específicos y una clara especialización por razón de género en algunas tareas tipificadas como ‘femeninas’ en los estereotipos y roles de género, tanto para el Estado español como a nivel de la Comunidad Valenciana.

Tabla 4. Porcentaje de personas que realizan distintas actividades de trabajo familiar doméstico en el transcurso del día y tiempo medio DIARIO dedicado a la actividad por dichas personas según sexo

Unidades: horas y minutos diarios y porcentaje de personas

	Tiempo medio DIARIO			% Personas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
ESPAÑA						
Hogar y familia	3:38	2:32	4:29	83,4	74,7	91,9
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	1:33	1:22	1:37	10,3	5,2	15,3
Actividades culinarias	1:27	0:55	1:44	63,7	46,4	80,5
Mantenimiento del hogar	1:9	0:53	1:17	48,2	31,8	64,2
Confección y cuidado de ropa	1:5	0:35	1:8	19,2	3,9	34,0
Jardinería y cuidado de animales	1:35	1:54	1:8	13,2	15,7	10,7
Construcción y reparaciones	1:45	1:51	1:22	3,2	5,2	1,2
Compras y servicios	1:5	1:4	1:7	39,5	31,6	47,2
Gestiones del hogar	0:52	0:57	0:46	2,1	2,4	1,9
Cuidado de niños	2:7	1:46	2:22	19,5	16,7	22,2
Ayudas a adultos miembros del hogar	1:40	1:41	1:40	3,1	2,5	3,8
COMUNIDAD VALENCIANA						
Hogar y familia	3:43	2:32	4:40	85,0	76,1	93,7
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	1:28	1:26	1:29	10,2	4,9	15,3
Actividades culinarias	1:27	0:55	1:45	64,1	45,4	82,5
Mantenimiento del hogar	1:11	0:48	1:21	47,1	29,8	64,1
Confección y cuidado de ropa	1:03	0:33	1:06	19,3	3,7	34,7
Jardinería y cuidado de animales	1:46	2:02	1:16	12,8	17,2	8,5
Construcción y reparaciones	1:47	1:40	3:02	2,2	4,1	0,4
Compras y servicios	1:11	1:10	1:13	39,7	32,5	46,7
Gestiones del hogar	1:01	1:02	1:00	2,2	2,9	1,5
Cuidado de niños	2:23	1:51	2:47	22,0	18,9	24,9
Ayudas a adultos miembros del hogar	1:44	0:43	2:14	2,0	1,4	2,7

Gráfico 1 -
Tiempo medio social dedicado a actividades de trabajo familiar doméstico
(horas y minutos diarios) por sexo en la Comunidad Valenciana



Las Tareas de cuidados no remunerados obligatorias y no postergables, como son las actividades culinarias (de preparación de comidas, conservación de alimentos y fregado de utensilios) y el mantenimiento del hogar (que incluye la limpieza del hogar y tareas de organización) están claramente feminizadas y las realizan el 82.5% y el 64% de las mujeres valencianas respectivamente. La brecha de género es clara en el caso de actividades culinarias, a las que las mujeres destinan prácticamente 1 hora más diaria que los varones, siendo 1:45 para las mujeres valencianas y 0:55 para los varones. Del mismo modo ocurre con el mantenimiento del hogar en el que las mujeres valencianas dedican 1:21 y los varones 0:48. Escenario que se repite de forma casi idéntica en el Estado Español, con escasos minutos de diferencia.

Ahora bien, las principales diferencias se encuentran en el “cuidado de niños y las ayudas a adultos de la familia” que siguen siendo responsabilidad principal de las mujeres, tanto en el Estado español como a nivel de la Comunidad Valenciana. Precisar que las EET

utilizan un lenguaje sexista para referirse a estos microdatos que en el análisis de este estudio se ha corregido.

Los datos de la tabla 4 reflejan una clara distinción entre los cuidados a los hijas e hijos y los cuidados dedicados a las otras personas dependientes. Particularmente, en los cuidados de otras personas dependientes a adultos miembros del hogar distintas de niñas o niños, se refleja la brecha y la reproducción de los estereotipos de género, siendo las mujeres las principales responsables de los cuidados.

En tiempo medio diario las mujeres valencianas dedican 2 horas y 14 minutos frente a los 43 minutos que dedican los varones al cuidado de adultos miembros del hogar. En el caso del cuidado de niños, las mujeres valencianas dedican 2 horas 47 minutos y los varones 1 hora 51 minutos. Si bien a nivel estatal se observan importantes diferencias el tiempo de cuidado a adultos miembros del hogar siendo prácticamente idéntico para mujeres y varones. Mientras que el cuidado de niñas y niños reproduce la misma especialización de las mujeres que a nivel valenciano.

Mientras que en el caso de los varones se constata de nuevo en la tabla 4 y el gráfico 1 la división generizada del trabajo en los hogares a nivel estatal de la Comunidad Valenciana dado que se especializan más de tareas tanto en la jardinería y el cuidado de animales o reparaciones, consideradas típicamente como actividades masculinizadas. Así observamos el mayor porcentaje de participación de los varones tanto a nivel estatal como de la Comunidad Valenciana. Tareas de cuidado, en el caso de las reparaciones como actividades de bricolaje, consideradas en su gran mayoría secundarias frente los trabajos de cuidados principales, imprescindibles y no postergables, como son la alimentación, la limpieza y el cuidado de personas dependientes.

Si bien en sentido positivo los varones comienzan a participar más en tareas como el cuidado de niñas y niños (hasta 17 años) y las compras y servicios que exigen la presencia física. Aunque en el cuidado de niñas y niños se centran en los aspectos más lúdicos, como pasear en el parque, pero no la alimentación o el baño. Mientras que en el caso de las compras aumenta su dedicación porque acuden con la familia conjuntamente a las grandes superficies y, en general, porque son actividades vinculadas al ocio. Tareas ambas, en el caso de los varones, que se realizan espacios públicos en el contexto de actividades más sociales, mientras que las mujeres realizan activadas en los hogares y, por tanto, se fijan más en el espacio doméstico.

A pesar de la mayor participación de los varones, los datos siguen reflejando la existencia de un reparto desequilibrado y estereotipado de las responsabilidades de cuidados, tanto a nivel nacional como autonómico, dado que las mujeres siguen siendo las principales cuidadoras en sus hogares, sobre todo en los cuidados de niñas y niños. Ante la insuficiente corresponsabilidad masculina, el círculo se cierra con la participación de otras cuidadoras profesionales o no, básicamente familiares y migrantes, pero que también son mujeres.

En consonancia con otros estudios se observa una estructura de uso del tiempo que supone para las mujeres un menor tiempo disponible en la vida cotidiana, tanto para sí mismas como para sus proyectos personales y profesionales. Seguimos constatando un modelo femenino de ‘omnipresencia’ con jornadas infinitas que trascienden los modelos de dualismo vital más clásicos que refieren dobles jornadas o doble presencia-ausencia.

El impacto sobre las carreras profesionales de estas brechas de cuidados resulta trascendental para las mujeres valencianas. Este es un efecto que se ha podido constatar claramente con la situación pandémica que ha perjudicado más a determinados perfiles, exactamente a las mujeres con responsabilidades de cuidados. Para muchas de ellas el estado de alarma supuso una clara sobrecarga laboral y la incapacidad de proseguir con sus proyectos. Sin embargo, no se evidenciaron estos mismos efectos en el desarrollo de las carreras profesionales de los varones (Pla, 2021).

Mientras tanto la verdadera integración de los varones en el trabajo de cuidados no remunerado no se ha producido. La distribución del tiempo social considerada sigue reflejando un modelo masculino de unipresencia ante el estancamiento del código de identidad masculino y el nunca concluido fenómeno de “la puerta giratoria”. De ahí la importancia de incluir la dimensión temporal para conocer mejor la organización de las sociedades y las desigualdades de género, reconociendo y visibilizando la importancia crucial del trabajo de cuidados no remunerado necesarios para la sostenibilidad de la vida.

5.2.2.2 Tiempo medio social diario para el ítem 4

Para el ítem 4 ‘Trabajo voluntario y reuniones’, en vista de los datos recogidos en la Tabla 5, a nivel agregado en la Comunitat Valenciana, los hogares invierten un total de 2 horas y 13 minutos al día en “Trabajo voluntario y Reuniones”. Es mayor la proporción de las

mujeres que los varones quienes realizan esta actividad, con 17.3% de participación de las mismas frente a un 11.3% de los varones. Si bien los hombres dedican más tiempo con un total de 2 horas y 24 minutos, mientras que las mujeres dedican 2 horas y 6 minutos en tiempo medio diario. De manera similar, en caso de la población española observamos que ésta invierte 1 hora y 58 minutos al día en actividades de “Trabajo voluntario y Reuniones”, siendo superior la participación de los varones con 2 horas y 10 minutos frente a 1 hora y 51 minutos las dedicadas por las mujeres. A nivel percentual un 14.8% de mujeres frente aun 9.4% de los varones participan de las misma.

Tabla 5. Porcentaje de personas que realizan distintas actividades de trabajo voluntario y reuniones en el transcurso del día y tiempo medio DIARIO dedicado a la actividad por dichas personas según sexo

Unidades: horas y minutos diarios y porcentaje de personas

	Tiempo medio DIARIO			% Personas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
ESPAÑA						
Trabajo voluntario y reuniones	1:58	2:10	1:51	12,1	9,4	14,8
Ayudas informales a otros hogares	2:07	2:13	2:03	7,2	5,7	8,6
COMUNIDAD VALENCIANA						
Trabajo voluntario y reuniones	2:13	2:24	2:06	14,3	11,3	17,3
Ayudas informales a otros hogares	2:24	2:41	2:14	9,3	6,8	11,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE.

Si analizamos los microdatos, el ítem 4 se descompone en Trabajo voluntario al servicio de una organización, Actividades participativas y Ayudas informales a otros hogares. Nos centraremos en este último que es el único considerado para al calculo de la CSH. En coherencia con el mayor tiempo social destinado al trabajo de cuidados no remunerado por las mujeres, en el caso de las Ayudas informales a otros hogares, un 11.7% de las mujeres valencianas dedican su tiempo a esta actividad frente a un 6.8% de los varones. Aunque la duración media diaria es ligeramente superior para los varones que dedican tiempo a esta actividad con 2:41 y las mujeres 2:14 a nivel autonómico. En el caso del estado español, para las Ayudas informales a otros hogares las mujeres dedican 2 horas y 3 minutos mientras que los varones emplean algo más tiempo con 2 horas y 13 minutos. Si bien hay más mujeres que participan en esta actividad que varones, tal y como se constata nivel percentual con un 14,8% frente a un 9,4%.

5.2.2.3 Tiempo medio social diario para el ítem 9

En el caso del ítem 9, si observamos la tabla 6, la población valenciana emplea un total de 1 hora y 13 minutos en la realización de actividades de “Trayectos y Empleo del tiempo no especificado”, con una dedicación de tiempo prácticamente similar: siendo 1 hora y 10 minutos las dedicadas por las mujeres y 1 hora y 16 minutos las empleadas por los varones. En términos porcentuales son más las mujeres que proveen este tipo de cuidados, con un 31.1% frente al 24.8% de los varones.

Por otro lado, los hogares españoles dedican en total al día 1 hora y 23 minutos a la realización de actividades de “Trayectos y Empleo del tiempo no especificado” siendo 1 hora y 21 minutos las dedicadas por las mujeres y 1 hora y 25 minutos las invertidas por los varones. A nivel de participación percentual se repite la misma distribución que a nivel autonómico con un 34,2% y 25,3% para las mujeres y los varones respectivamente.

Si analizamos los microdatos, se aprecian diferencias entre el tiempo destinado a los “Trayectos de ida y vuelta al Trabajo” del resto de desplazamientos en Trayectos y empleo del tiempo no especificado de meercado y no mercado. En coherencia con su mayor participación laboral, más varones que mujeres invierten tiempo en los trayectos de ida y vuelta al trabajo de mercado, prácticamente con un 31.1% frente a 24.8% respectivamente. En cuanto a la duración media diaria dedicada a la dedican a tiempo invertido en desplazamientos a los trayectos de ida y vuelta al trabajo, que representan 1:01 minutos para los varones y 52 minutos las mujeres valencianas. Tónica que se repite a nivel nacional dado un 34.2% de los varones frente a un 25.3% de las mujeres españolas dedican tiempo a los desplazamientos del mercado. En términos diarios los varones invierten 1 hora y 2 minutos en desplazamientos que incluyen los trayectos de ida y vuelta al trabajo, mientras que las mujeres españolas destinan 57 minutos.

A continuación, nos centraremos en este último ítem, dado que como hemos visto en la metodología es el único microdato considerado para al calculo de la CSH. Si observamos la tabla 6, en cuanto a los “Trayectos y empleo del tiempo no especificado y de no mercado”, las mujeres valencianas dedican 22 minutos diarios en tiempo promedio a desplazamientos referidos al TCNR y los varones 19 minutos. En términos porcentuales al participación de las mujeres sigue superior a la de los varones, con un 31,1% y un

24,8% respectivamente. De manera similar ocurre para el Estado español, en el que las mujeres invierten 25 minutos y los varones 22 minutos, con una participación percentual superior para las mujeres españolas con 34,2% frente al 24,3% de los varones.

Tabla 6. Porcentaje de personas que realizan distintas actividades de trayectos y empleo del tiempo no especificado en el transcurso del día y tiempo medio DIARIO dedicado a la actividad por dichas personas según sexo

Unidades: horas y minutos diarios

	Tiempo medio DIARIO			% Personas		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
ESPAÑA						
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	1:23	1:25	1:21	84,2	86,8	81,6
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	0:23	0:22	0:25	29,7	25,3	34,2
COMUNIDAD VALENCIANA						
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	1:13	1:16	1:10	84,0	87,3	80,8
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	0:20	0:19	0:22	27,9	24,8	31,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE.

5.2.3 Tiempos totales de trabajo dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado para toda la población en cómputo anual

Una vez obtenidos los tiempos medios diarios los traduciremos a términos anuales multiplicando por 365 días para obtener la duración media anual. Dado que el Valor Añadido Bruto (VAB) y el Producto Interior Bruto (PIB) son macromagnitudes que se estiman en términos anuales, la Cuenta Satélite de los Hogares (CSH) como anotación separada que sigue la misma metodología deberá mantener el cómputo anual para poder integrarse en el Sistema de Contabilidad Nacional (SCN) y obtener el PIB ampliado.

5.2.3.1 Tiempos totales de trabajo dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado para toda la población en cómputo anual ítem 3

En consonancia con los tiempos diarios, como se puede observar en la Tabla 7, por lo que respecta a la duración media anual dedicada a la actividad según las actividades principales y por sexo, las mujeres valencianas emplean 1.703,3 horas anuales mientras que los varones dedican 924,7 horas. En el caso del Estado Español las mujeres españolas dedican 1.636,4 horas y los varones 924,7 horas. Con una brecha inter-género de 778,7 horas para el caso valenciano y de 711,7 horas a nivel estatal.

Tabla 7. Duración media ANUAL dedicada a distintas actividades de trabajo familiar doméstico y porcentaje de personas que las realizan por sexo

Unidades: horas anuales y porcentaje de personas

	Horas anuales			Brecha de género	% Personas		
	Total	Hombre	Mujer		Total	Hombre	Mujer
ESPAÑA							
Hogar y familia	1.326,2	924,7	1.636,4	711,8	83,4	74,7	91,9
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	565,8	498,8	590,1	91,3	10,3	5,2	15,3
Actividades culinarias	529,3	334,6	632,7	298,1	63,7	46,4	80,5
Mantenimiento del hogar	419,8	322,4	468,4	146,0	48,2	31,8	64,2
Confección y cuidado de ropa	395,4	212,9	413,7	200,8	19,2	3,9	34,0
Jardinería y cuidado de animales	577,9	693,5	413,7	-279,8	13,2	15,7	10,7
Construcción y reparaciones	638,8	675,3	498,8	-176,4	3,2	5,2	1,2
Compras y servicios	395,4	389,3	407,6	18,3	39,5	31,6	47,2
Gestiones del hogar	316,3	346,8	279,8	-66,9	2,1	2,4	1,9
Cuidado de niños	772,6	644,8	863,8	219,0	19,5	16,7	22,2
Ayudas a adultos miembros del hogar	608,3	614,4	608,3	-6,1	3,1	2,5	3,8
COM. VALENCIANA							
Hogar y familia	1.356,6	924,7	1.703,3	778,7	85,0	76,1	93,7
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	535,3	523,2	541,4	18,3	10,2	4,9	15,3
Actividades culinarias	529,3	334,6	638,8	304,2	64,1	45,4	82,5
Mantenimiento del hogar	431,9	292,0	492,8	200,8	47,1	29,8	64,1
Confección y cuidado de ropa	383,3	200,8	401,5	200,8	19,3	3,7	34,7
Jardinería y cuidado de animales	644,8	742,2	462,3	-279,8	12,8	17,2	8,5
Construcción y reparaciones	650,9	608,3	1.107,2	498,8	2,2	4,1	0,4
Compras y servicios	431,9	425,8	444,1	18,3	39,7	32,5	46,7
Gestiones del hogar	371,1	377,2	365,0	-12,2	2,2	2,9	1,5
Cuidado de niños	869,9	675,3	1.015,9	340,7	22,0	18,9	24,9
Ayudas a adultos miembros del hogar	632,7	261,6	815,2	553,6	2,0	1,4	2,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE.

A partir del cálculo anual, calculamos el porcentaje total de personas, clasificadas por sexo, que realizan las actividades de “Hogar y familia” en el transcurso del día. Como se puede observar en la Tabla 7, prácticamente la totalidad, es decir, un 93.7% de las mujeres valencianas y un 91,9% de las mujeres españolas realizan dicha actividad. A pesar de la importante brecha de cuidados intergénero que hemos podido constatar en la duración media diaria y anual, el 76.1% de los hombres valencianos y el 74.7% de los hombres españoles declaran que realizan alguna actividad de cuidados en sentido general para el ítem “Hogar y familia”. Es decir que aumenta el número de varones que declaran realizar actividades de cuidados no remunerados otra cosa diferente es cuánto tiempo de dedican en termino medio diariamente.

Ciertamente en sentido positivo, podemos afirmar que diversos estudios sobre usos del tiempo constatan que desde finales de los 90, aunque tanto los varones como las mujeres han aumentado su dedicación al trabajo de cuidados no remunerado, en términos relativos han sido los varones quienes más han aumentado su dedicación global. En cualquier caso, este aumento de la dedicación masculina al trabajo reproductivo está sesgado en el sentido que obedece en mayor medida más a un cambio actitudinal que comportamental. Esto es, no sabemos en qué medida es ahora ‘políticamente correcto’ el reconocimiento por parte de los varones de que se participe más en actividades de trabajo de cuidados no remunerado o si existe mayor interés o menor reticencias a manifestarlo. Considerando que el tipo de tareas que realizan los varones, como hemos visto anteriormente en el tiempo social medio diario dedicado al ítem 3, es muy relevante para observar y valorar el grado de participación masculina en el reparto de tarea de cuidados no remunerados y que la evolución de su mayor participación en tiempo medio diario es extremadamente si observamos las EET. Principalmente considerando si son más o menos voluntarias y postergables o son perentorias y obligadas para el mantenimiento del hogar.

Una vez calculada la duración media anual dedicada al ítem 3, para calcular el tiempo total de trabajo necesitamos determinar las personas residentes mayores de 10 años en la que dedican su tiempo a cada actividad principal. Como se puede observar en la tabla 8, de las 3.755.755 de personas residentes en la Comunitat Valenciana mayores de 10 años que en el año 2010 declaran realizan la actividad de ‘Hogar y Familia’, 2.089.005 son mujeres y 1.665.890 varones. Con una diferencia de 423.115 más mujeres con respecto a los hombres valencianos que realizan el trabajo de cuidados. Una diferencia notable y que expone la importancia que cobra la provisión de los trabajos de cuidados por las mujeres

valencianas. A nivel estatal, considerando que 19.902.9200 mujeres españolas declaran realizar esta actividad frente a 15.391.452 varones, se aprecia una brecha de género de 4.511.467 personas.

Tabla 8. Personas mayores de 10 años que realizan la actividad por sexo (2010)

Unidades: número de personas

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	Brecha de género
ESPAÑA	42.261.506	20.604.354	21.657.149	1.052.795
Hogar y familia	35.246.096	15.391.452	19.902.920	4.511.467
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	4.352.935	1.071.426	3.313.544	2.242.117
Actividades culinarias	26.920.579	9.560.420	17.434.005	7.873.585
Mantenimiento del hogar	20.370.046	6.552.185	13.903.890	7.351.705
Confección y cuidado de ropa	8.114.209	803.570	7.363.431	6.559.861
Jardinería y cuidado de animales	5.578.519	3.234.884	2.317.315	-917.569
Construcción y reparaciones	1.352.368	1.071.426	259.886	-811.541
Compras y servicios	16.693.295	6.510.976	10.222.174	3.711.198
Gestiones del hogar	887.492	494.504	411.486	-83.019
Cuidado de niños	8.240.994	3.440.927	4.807.887	1.366.960
Ayudas a adultos miembros del hogar	1.310.107	515.109	822.972	307.863
COMUNIDAD VALENCIANA	4.418.535	2.189.080	2.229.461	40.381
Hogar y familia	3.755.755	1.665.890	2.089.005	423.115
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	450.691	107.265	341.108	233.843
Actividades culinarias	2.832.281	993.842	1.839.305	845.463
Mantenimiento del hogar	2.081.130	652.346	1.429.085	776.739
Confección y cuidado de ropa	852.777	80.996	773.623	692.627
Jardinería y cuidado de animales	565.572	376.522	189.504	-187.018
Construcción y reparaciones	97.208	89.752	8.918	-80.834
Compras y servicios	1.754.158	711.451	1.041.158	329.707
Gestiones del hogar	97.208	63.483	33.442	-30.041
Cuidado de niños	972.078	413.736	555.136	141.400
Ayudas a adultos miembros del hogar	88.371	30.647	60.195	29.548

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

Si multiplicamos la población total femenina y masculina mayor de 10 años de 2010 por el total de horas diarias anuales, obtenemos las horas dedicadas a las actividades productivas de no mercado en cómputo anual para la Comunitat Valenciana y el Estado español. Si observamos la tabla 9, en vista de los datos podemos observar que los hogares valencianos invierten 5.094 millones de horas en actividades de cuidados no remunerado, en este caso, referidos al ítem 3 “Hogar y Familia”. De las cuales 3.558 millones de horas fueron aportadas por las mujeres valencians y 1.540 millones de horas las dedicadas por los hombres. Constatando una clara brecha de género en el reparto de las principales actividades principal referida a los cuidados no remunerados de 2.017.878.934 horas.

Del mismo modo obtenemos que a nivel estatal, se dedican un total de 46.742.197.651 millones de horas en la actividad de “Hogar y Familia”, de las cuales 32.569.469.890 millones de horas son realizadas por las mujeres y 14.231.963.021 por los varones, con una brecha de 18.337.506.869 horas anuales.

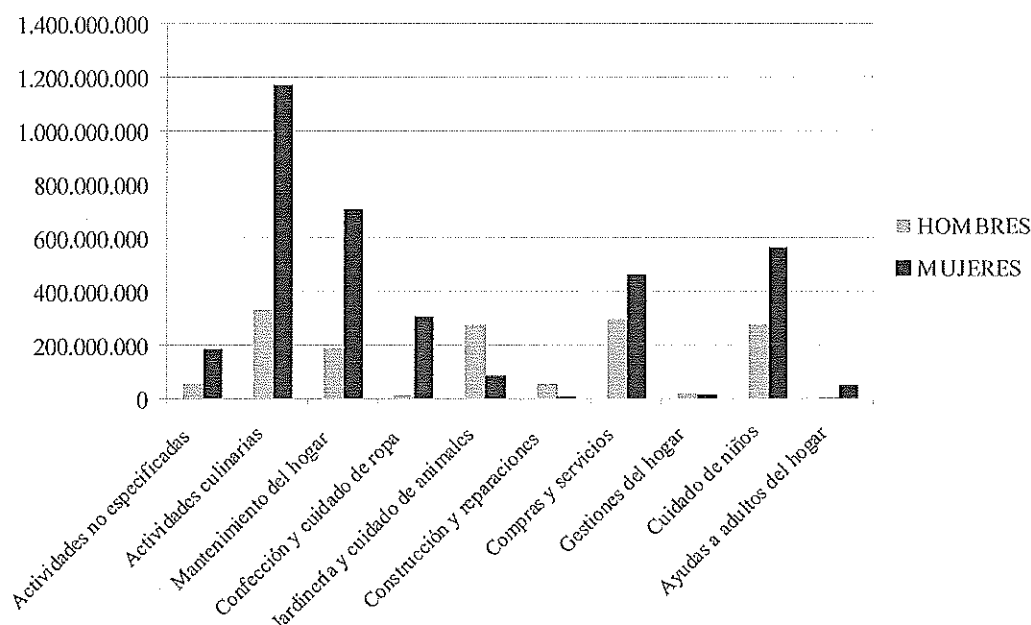
Tabla 9. Tiempo total de trabajo ANUAL de la población dedicado a actividades de trabajo familiar doméstico por sexo

Unidades: horas anuales del conjunto de la población

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	Brecha de género
ESPAÑA				
Hogar y familia	46.742.197.651	14.231.963.021	32.569.469.890	18.337.506.869
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	2.462.673.043	534.463.207	1.955.266.969	1.420.803.762
Actividades culinarias	14.247.716.606	3.198.757.277	11.029.913.795	7.831.156.518
Mantenimiento del hogar	8.550.326.763	2.112.533.509	6.512.813.647	4.400.280.138
Confección y cuidado de ropa	3.208.493.536	171.093.405	3.046.005.816	2.874.912.412
Jardinería y cuidado de animales	3.223.918.985	2.243.391.761	958.595.948	-1.284.795.813
Construcción y reparaciones	863.825.183	723.480.682	129.639.694	-593.840.988
Compras y servicios	6.600.807.013	2.534.939.936	4.166.387.887	1.631.447.950
Gestiones del hogar	280.743.184	171.469.434	115.147.452	-56.321.982
Cuidado de niños	6.366.854.360	2.218.824.503	4.153.213.121	1.934.388.618
Ayudas a adultos miembros del hogar	796.981.567	316.491.463	500.641.094	184.149.632
COMUNIDAD VALENCIANA				
Hogar y familia	5.094.994.298	1.540.392.842	3.558.271.777	2.017.878.934
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	241.269.685	56.117.431	184.681.303	128.563.873
Actividades culinarias	1.498.984.685	332.523.076	1.174.856.276	842.333.200
Mantenimiento del hogar	898.874.726	190.484.985	704.181.388	513.696.403
Confección y cuidado de ropa	326.826.883	16.259.939	310.609.621	294.349.682
Jardinería y cuidado de animales	364.699.988	279.441.900	87.614.102	-191.827.798
Construcción y reparaciones	63.274.158	54.599.304	9.873.540	-44.725.764
Compras y servicios	757.650.247	302.959.551	462.361.043	159.401.492
Gestiones del hogar	36.072.183	23.943.792	12.206.299	-11.737.493
Cuidado de niños	845.626.593	279.375.315	563.971.700	284.596.385
Ayudas a adultos miembros del hogar	55.909.196	8.016.776	49.069.322	41.052.546

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

Gráfico 2 - Tiempo total de trabajo ANUAL de la población dedicado a actividades de trabajo familiar doméstico (horas anuales) por sexo en la Comunitat Valenciana



Si nos detenemos en los microdatos, como podemos observar en el gráfico 2 las principales diferencias se encuentran, en consonancia con el cómputo diario, en el volumen total de horas anuales dedicadas por la población de la Comunidad Valenciana en las actividades culinarias, (de preparación de comidas, conservación de alimentos y fregado de utensilios), el mantenimiento del hogar (que incluye la limpieza del hogar y tareas de organización, ropa) y cuidados. Cuidados que están claramente feminizadas con una importante brecha de género a favor de las mujeres. Mientras que en el caso de los varones se especializan más de tareas tanto en la jardinería, el cuidado de animales, las reparaciones y las gestiones del hogar, como constata la brecha en negativo en cuanto al número de horas en cómputo anual que se aprecia en la tabla 9.

5.2.3.2 Tiempos totales de trabajo dedicado a distintas actividades de trabajo de cuidados no remunerado para toda la población en cómputo anual para los ítems 4 y 9 agregados

Si nos detenemos en los tiempos totales de Trabajo en cómputo anual para los ítems 4 y 9 a nivel agregado, como se puede observar en la Tabla 10, los hogares valencianos invierten un total de 809,1 horas anuales en el desarrollo de la actividad de “Trabajo voluntario y Reuniones” siendo 876 horas las realizadas por los hombres y 766,5 horas las empleadas por las mujeres. En el caso de “Ayudas informales a otros hogares” del total de 876 horas anuales, 979,4 corresponden a las provistas por los varones y 815,2 a las mujeres valencianas, con una brecha de 164,3 horas anuales. Si bien en términos de porcentajes la participación femenina es superior a la masculina, con un 11.7% frente a un 6.8%.

A nivel estatal, los hogares españoles invierten un total de 717,8 horas anuales la actividad de “Trabajo voluntario y Reuniones”, mientras que los varones destinan un total de 790,8 horas y las mujeres un total de 675,3 horas al año. Del total de 772,6 horas de las “Ayudas informales a otros hogares”, 809,1 son aportadas por los varones españoles y 748,3 a las mujeres españolas con una brecha de 60,8 horas. Si bien, del mismo modo que a nivel autonómico, la participación femenina con un 8.6% es superior a la masculina con un 5.7%.

Tabla 10. Duración media ANUAL dedicada a distintas actividades de trabajo voluntario y reuniones y porcentaje de personas que las realizan por sexo

Unidades: horas anuales y porcentaje de personas

	Horas anuales				% Personas		
	Total	Hombre	Mujer	Brecha de género	Total	Hombre	Mujer
ESPAÑA							
Trabajo voluntario y reuniones	717,8	790,8	675,3	-115,6	12,1	9,4	14,8
Ayudas informales a otros hogares	772,6	809,1	748,3	-60,8	7,2	5,7	8,6
COMUNIDAD VALENCIANA							
Trabajo voluntario y reuniones	809,1	876,0	766,5	-109,5	14,3	11,3	17,3
Ayudas informales a otros hogares	876,0	979,4	815,2	-164,3	9,3	6,8	11,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE.

En el caso de los “Trayectos y empleo de tiempo no especificado” como se puede observar en la Tabla 11, del total de 504,9 horas anuales, 492,8 son realizadas por las mujeres y 517,1 por los varones para el estado español. A nivel autonómico, de las 441,1 horas anuales para el total, las mujeres valencianas aportaron 316,3 y los varones 371,1 horas. En términos de participación un 80.8% de las valencianas declaran realizar esta actividad en el transcurso del día y un 87.3% de los varones valencianos.

En el caso de los “Trayectos y empleo del tiempo no especificado y no mercado” que es la que se considera en la producción doméstica para el calculo de la CSH, la duración media anual a nivel autonómico es de 121,7 horas anuales, mientras que las mujeres aportan 133,8 horas y los varones 115,6, que representa una brecha de 18.2 horas. La participación de las mujeres representa el 31,1% y las de los varones 24.8%. A nivel estatal, del total de 139.9 horas anuales, las mujeres aportan 152,1 horas y los varones 133,8, con una brecha de 18,3 horas. Siendo la participación femenina superior a la masculina tanto nivel autonómico como estatal.

Tabla 11. Duración media ANUAL dedicada a distintas actividades de trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado y porcentaje de personas que las realizan por sexo
Unidades: horas anuales y porcentaje de personas

	Horas anuales			Brecha de género	% Personas		
	Total	Hombre	Mujer		Total	Hombre	Mujer
ESPAÑA							
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	504,9	517,1	492,8	-24,3	84,2	86,8	81,6
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	139,9	133,8	152,1	18,3	29,7	25,3	34,2
COMUNIDAD VALENCIANA							
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	444,1	462,3	425,8	-36,5	84,0	87,3	80,8
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	121,7	115,6	133,8	18,2	27,9	24,8	31,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010) del INE.

En términos absolutos, como podemos observar en la tabla 12, constatamos que según el porcentaje de personas que realizan la actividad principal, un total de 385.697 mujeres valencianas destinan su tiempo en realizar actividades referidas al “Trabajo voluntario y las reuniones” frente a 247.366 varones valencianos. En los hogares españoles, 3.205.258 mujeres invierten tiempo cotidiano en esta actividad frente a 1.936.809 de hombres. En el caso de “Ayudas informales a otros hogares”, a nivel autonómico de las 410.924 personas que dedican su tiempo a esta actividad, 260.847 son mujeres y 148.857 son

varones, demostrando una brecha de género de 111.989 personas. A nivel estatal, de los 3.042.8208 personas que dedican tiempo a “Ayudas informales a otros hogares”, 1.862.515 son mujeres y 1.174.448 varones con una brecha de género de 688.067 horas.

Tabla 12. Personas mayores de 10 años que realizan la actividad por sexo (2010)

Unidades: número de personas

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	Brecha de género
ESPAÑA	42.261.506	20.604.354	21.657.149	1.052.795
Trabajo voluntario y reuniones	5.113.642	1.936.809	3.205.258	1.268.449
Ayudas informales a otros hogares	3.042.828	1.174.448	1.862.515	688.067
COMUNIDAD VALENCIANA	4.418.535	2.189.080	2.229.461	40.381
Trabajo voluntario y reuniones	631.851	247.366	385.697	138.331
Ayudas informales a otros hogares	410.924	148.857	260.847	111.989

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

En el caso de los “Trayectos y empleo del tiempo no especificado” en la tabla 13 observamos que 1.911.067 varones valencianos y 1.801.404 mujeres dedican tiempo a esta actividad. En el caso español de las personas residentes mayores de 10 años 17.884.579 varones y 17.672.234 mujeres dedican tiempo al ítem 9. En el caso de los “Trayectos y empleo del tiempo no especificado y no mercado” 1.232.771 mujeres valencianas proveen este tipo de cuidados y 542.892 varones, con una brecha de género de 150.4714 horas. A nivel estatal, 7.406.745 mujeres y 5.212.902 varones emplean su tiempo en desplazamientos asociados a TCNR, con una brecha de género de 2.193.843 horas.

Tabla 13. Personas mayores de 10 años que realizan la actividad por sexo (2010)

Unidades: número de personas

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	Brecha de género
ESPAÑA	42.261.506	20.604.354	21.657.149	1.052.795
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	35.584.188	17.884.579	17.672.234	-212.346
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	12.551.667	5.212.902	7.406.745	2.193.843
COMUNIDAD VALENCIANA	4.418.535	2.189.080	2.229.461	40.381
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	3.711.569	1.911.067	1.801.404	-109.662
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	1.232.771	542.892	693.362	150.471

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

En términos de horas totales, como podemos observar en la tabla 14 los hogares valencianos destinan 511.219.713 horas al ítem 4 de “Trabajo voluntario y reuniones”. De las cuales 295.636.561 son aportadas por mujeres y 216.692.651 por varones. Para el estado español del total de 3.670.742.845, las mujeres aportan 2.164.350.500 y los varones 950.226.447 horas.

En el caso de “Ayudas informales a otros hogares” a nivel autonómico los hogares valencianos de dedicaron 359.969.209 horas anuales de las cuales las mujeres valencianas aportaron 212.633.728 horas y los varones valencianos 145.793.458 horas con una brecha de genero de 66.840.270 horas. A nivel estatal, del total de 2.350.838.533 horas anuales, 1.393.626.710 horas se refieren a las mujeres y 950.226.447 a los varones españoles, con una brecha de 443.400.206 horas.

Tabla 14. Tiempo total de trabajo ANUAL de la población dedicado a actividades de trabajo voluntario y reuniones por sexo

Unidades: horas anuales del conjunto de la población

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	Brecha de género
ESPAÑA				
Trabajo voluntario y reuniones	3.670.742.845	1.531.693.336	2.164.350.500	632.657.164
Ayudas informales a otros hogares	2.350.838.533	950.226.447	1.393.626.710	443.400.263
COM. VALENCIANA				
Trabajo voluntario y reuniones	511.219.713	216.692.651	295.636.561	78.943.910
Ayudas informales a otros hogares	359.969.209	145.793.458	212.633.728	66.840.270

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

La actividad de “Trayectos y Empleo del tiempo no especificado”, como se observa en la tabla 15, a nivel autonómico del total de 1.648.246.111 horas totales, las mujeres invierten 767.098.078 horas, mientras que los hombres dedican de 883.549.902 horas. Con una brecha de 116.451.825 horas. Por otro lado, en el caso de España se invierten un total de 17.967.049.617 horas a esta actividad, de las cuales 8.707.993.099 de horas son aportadas por las mujeres y 9.247.817.865 por los hombres.

En el caso de los “Trayectos y empleo de tiempo no especificado de no mercado” a nivel autonómico del total de 149.978.171 horas las mujeres valencianas aportan 92.794.997 horas y los varones 62.749.249 horas, con una brecha de genero de 30.042.749 horas. En

el caso del Estado español, 1.126.442.462 horas aportaron las mujeres y 697.659.992 los varones con una brecha de 428.782.470 horas.

Tabla 15. Tiempo total de trabajo ANUAL de la población dedicado a actividades de trayectos y empleo del tiempo no especificado por sexo

Unidades: horas anuales del conjunto de la población

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	Brecha de género
ESPAÑA				
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	17.967.049.617	9.247.817.865	8.707.993.099	-539.824.767
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	1.756.187.447	697.659.992	1.126.442.462	428.782.470
COMUNIDAD VALENCIANA				
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	1.648.246.111	883.549.902	767.098.078	-116.451.825
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	149.987.171	62.749.249	92.794.997	30.045.749

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

En el caso del ítem 9, de las 1.648.246.11 empleadas a nivel autonómico, 883.549.902 se refieren a varones y 767.098.078 a varones.

5.2.3.4 Tiempos totales de trabajo de cuidados no remunerados para toda la población de la Comunidad Valenciana en cómputo diario y anual para los ítems 3, 4 y 9 agregados

Para finalizar la contabilización en términos físicos del total de horas dedicadas a las actividades productivas de no mercado, como podemos constatar en la Tabla 16, se reflejan los resultados de las horas totales dedicadas a las actividades de cuidado no remuneradas, en este caso para los ítems 3, 4 y 9 a nivel agregado.

En vista de estos datos se puede decir que a nivel agregado los hogares valencianos invierten 5.604,9 mha en actividades productivas no de mercado en trabajo de cuidados no remunerado, siendo 3.863,7 mha las que proveen las mujeres valencinas frente a 1.748,9 mha por los hombres.

Por orden de importancia son las actividades referidas al ítem 3 “Hogar y familia” las que conllevan la mayor carga global de trabajo en cuidados no remunerados. Razón por la

cual se considera una actividad principal para el cálculo de las CSH. Seguidas, en segundo lugar, por el tiempo destinado al ítem 4 referido al “Trabajo voluntario y las reuniones”, concretamente las “Ayudas informales a otros hogares”. Y, por último, en tercer lugar, para el ítem 9 “Trayectos y empleo de tiempo no especificado”, en particular los “Trayectos y empleo del tiempo no especificado de no mercado”.

Tabla 16. Tiempo total de trabajo ANUAL dedicado a actividades productivas no de mercado en trabajo de cuidados no remunerado de los hogares por sexo

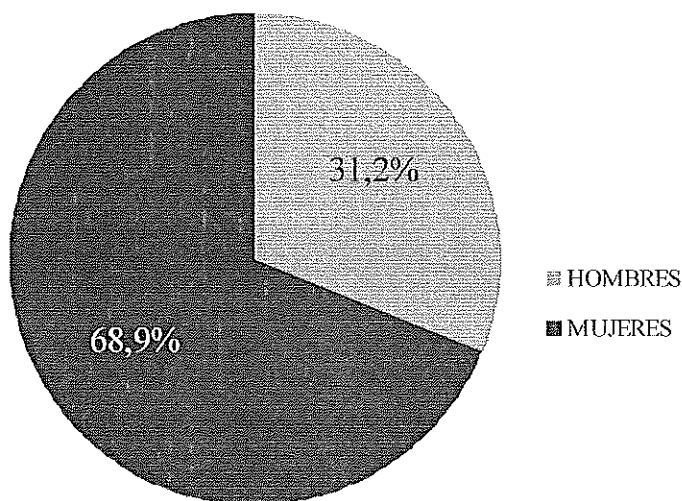
Unidades: horas anuales del conjunto de la población

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	Brecha de género
ESPAÑA	50.849.223.631	15.879.849.460	35.089.539.062	19.209.689.602
Hogar y familia	46.742.197.651	14.231.963.021	32.569.469.890	18.337.506.869
Ayudas informales a otros hogares	2.350.838.533	950.226.447	1.393.626.710	443.400.263
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	1.756.187.447	697.659.992	1.126.442.462	428.782.470
COM. VALENCIANA	5.604.950.678	1.748.935.549	3.863.700.502	2.114.764.954
Hogar y familia	5.094.994.298	1.540.392.842	3.558.271.777	2.017.878.934
Ayudas informales a otros hogares	359.969.209	145.793.458	212.633.728	66.840.270
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	149.987.171	62.749.249	92.794.997	30.045.749

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE

Constatando una clara brecha de cuidados y un reparto estereotipado del Trabajo de cuidados no remunerado que valida una persistencia de estereotipos y roles de género clara, tanto a nivel nacional como para la sociedad valenciana. Considerando que, como observamos en el gráfico 3, el 68.9 % de la provisión de cuidados de los hogares lo realizan las mujeres y el 31.2% los varones. Cifras que se encuentran muy lejos de considerar una corresponsabilidad efectiva en el trabajo de cuidados a corto y medio plazo.

Gráfico 3 - Distribución del tiempo total de trabajo ANUAL dedicado a actividades productivas no de mercado de los hogares por sexo en la Comunidad Valenciana (2010)



5.3 Medición en términos monetarios del tiempo que dedican los hogares de la Comunidad Valenciana al trabajo de cuidados no remunerado

A continuación, siguiendo la metodología considerada, el siguiente paso una vez calculados los datos en términos físicos de tiempo en términos anuales, calcularemos el valor monetario de la producción doméstica en trabajos de cuidados no remunerados multiplicando las horas anuales de TCNR por el salario hora establecido para dicha actividad. Como se ha explicado anteriormente procederemos a estimar el valor monetario de la producción doméstica de manera separada considerando en primer lugar el ítem 3 y después los ítem 3, 4 y 9 conjuntamente, a nivel agregado, para la Comunidad Valenciana.

Por razones de simplicidad se opta por un salario que refleje el coste de sustitución que supondría realizar estas tareas de TCNR por otra persona generalista. Se descarta, por tanto, la aplicación de salarios diferenciados por especialistas y de coste de oportunidad siguiendo la metodología de la 'Propuesta de cuenta de producción de los hogares en España en 2010' elaborada por Carlos Angulo y Sara Hernández (2015) para el INE. Para el cálculo del valor del trabajo de cuidados y la elaboración de la Cuenta Satélite de los

Hogares (CSH), se han utilizado los datos proporcionados por la EET 2009-10 que permite obtener el salario medio de los empleados del hogar a partir del módulo de servicio doméstico del cuestionario de hogar, en el que se preguntaba a los hogares que tenían personal contratado para la realización de Trabajo de cuidados no remunerado por el salario que pagaba a cada uno de sus empleados. A partir de esta fuente de datos se ha obtenido una estimación precisa del salario a aplicar a las actividades productivas no de mercado de los hogares. Este se calcula dividiendo el salario mensual por el total de horas mensuales de trabajo y que resulta ser de 8,09 euros para 2010, manteniéndose para el cálculo de la CSH autonómico con la finalidad de poder establecer comparaciones a nivel estatal.

5.3.1. Estimación del valor monetario del trabajo de cuidados no remunerado para la Comunidad Valenciana referente al ítem 3 “Hogar y Familia”

El valor de las actividades productivas no de mercado en trabajo de cuidados no remuneradas de los hogares valencianos, como podemos observar en la Tabla 17, de los 41.218,5 millones para el total, las mujeres valencianas generan un valor de 28.786,4 millones y los varones 12.461,7 millones de euros. En términos de participación porcentual, en el gráfico 4, se puede apreciar que a nivel agregado las mujeres valencianas aportan la mayor parte de este valor, con un 69.8% del total, y los varones un 30.2% del mismo.

Tabla 17. Valor de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas en TCNR de los hogares por sexo (2010)

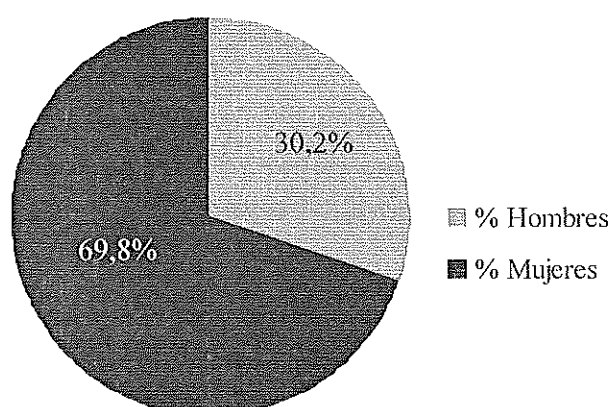
Unidades: euros

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	% Hombres	% Mujeres
COMUNIDAD VALENCIANA					
Hogar y familia	41.218.503.870	12.461.778.095	28.786.418.674	30,2%	69,8%
Actividades no especificadas	1.951.871.753	453.990.014	1.494.071.745	23,3%	76,5%
Actividades culinarias	12.126.786.100	2.690.111.687	9.504.587.276	22,2%	78,4%
Mantenimiento del hogar	7.271.896.534	1.541.023.531	5.696.827.428	21,2%	78,3%
Confección y cuidado de ropa	2.644.029.483	131.542.906	2.512.831.836	5,0%	95,0%
Jardinería y cuidado de animales	2.950.422.899	2.260.684.967	708.798.081	76,6%	24,0%
Construcción y reparaciones	511.887.935	441.708.367	79.876.935	86,3%	15,6%

Compras y servicios	6.129.390.496	2.450.942.766	3.740.500.835	40,0%	61,0%
Gestiones del hogar	291.823.963	193.705.279	98.748.959	66,4%	33,8%
Cuidado de niños	6.841.119.134	2.260.146.299	4.562.531.055	33,0%	66,7%
Ayudas a adultos del hogar	452.305.397	64.855.716	396.970.814	14,3%	87,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

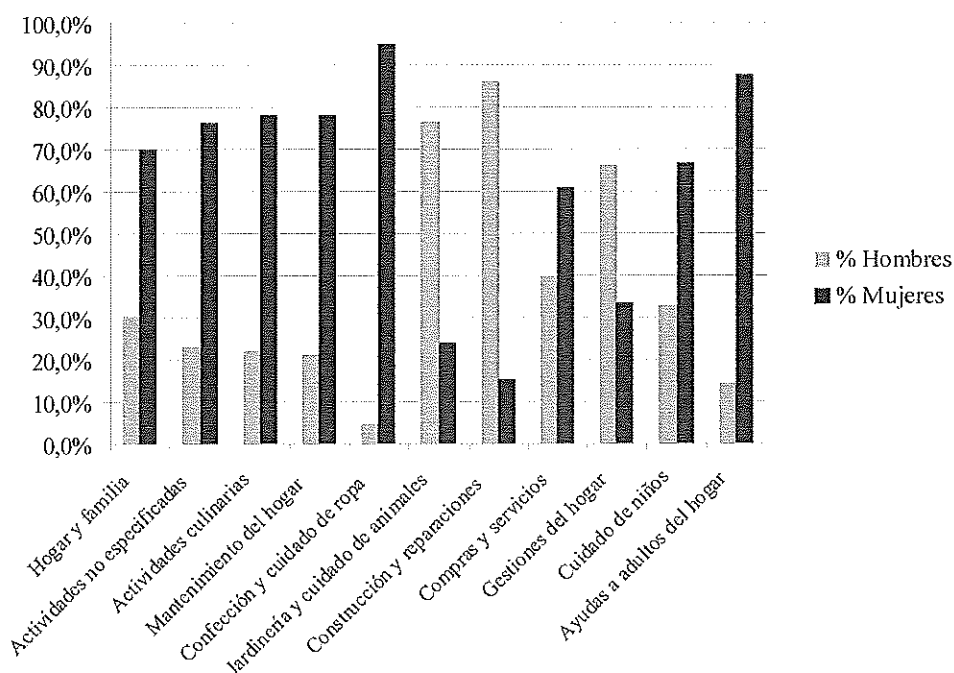
Gráfico 4 - Porcentaje de participación en actividades de cuidado para el ítem 3 por sexo en la Comunidad Valenciana (2010)



Si observamos los microdatos, tanto en la tabla 17 como en el gráfico 5, se sigue constatando una clara brecha intergénero en cuanto que las mujeres valencianas aportan mayor valor en todas las funciones feminizadas, que ya constatamos previamente en el tiempo medio social. Como son, por orden de importancia: la confección y el cuidado de la ropa, las actividades culinarias, el mantenimiento del hogar, otras actividades para el hogar no especificadas, ayuda a adultos miembros del hogar, cuidados de niños y compras y servicios. Mientras que en el caso de los varones aportan más valor en las actividades de cuidados en las que se especializan siguiendo los roles establecidos en la división generizada del Trabajo, esto es: construcción y reparaciones, jardinería y cuidados de animales y gestiones del hogar.

Gráfico 5 -

Porcentaje de participación en actividades de trabajo de cuidados no remunerado por sexo en la Comunidad Valenciana (2010)



A continuación, siguiendo la misma metodología de la Contabilidad Nacional para la elaboración del PIB, se procede a la estimación de la Contabilidad Extendida de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas de trabajo de cuidados para los hogares valencianos con la finalidad integrarlas en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Recordemos que, como se ha explicado en la metodología, la información estadística obtenida en este tipo de cuentas, genera una visión completa sobre un sector, como es el caso del Trabajo de cuidados no remunerados, y en ese mismo sentido, permite identificar la información que estaba faltando para el análisis del mismo. Adicionalmente, se debe destacar la importancia de la ampliación de la frontera de la producción para incorporar las imputaciones de valor sobre las transacciones no monetarias que se suceden cotidianamente fuera de los mercados económicos a partir de flexibilización de este tipo de estadísticas que permiten estimar la Contabilidad Extendida en TCNR.

Para el cálculo de la Cuenta de producción de las actividades productivas no de mercado y de cuidados no remuneradas de los hogares valencianos, esto es, del Valor económico añadido de la producción doméstica en 2010, como se ha venido explicando, se utiliza el método del input (Angulo y Hernández, 2015). Las estimaciones mediante el método del input se obtienen de forma idéntica a como obtiene la Contabilidad Nacional el valor de

las actividades recogidas en el PIB por el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) para las empresas, las Administraciones Públicas y los hogares. Debido a esta similitud es posible incorporar el papel de los hogares como productores de TCNR en el SCN a partir de la Cuentas Satélite de los Hogares (CSH) y calcular el PIB extendido.

A partir del Valor monetario de las actividades productivas no de mercado y de cuidados no remuneradas de los hogares se suman los impuestos, las subvenciones y el valor del Consumo de Capital Fijo relacionados con las actividades productivas no de mercado de los hogares y obtenemos la estimación de su valor económico en forma de Valor Añadido Bruto (VAB) de las actividades productivas no de mercado y de cuidados no remuneradas de los hogares de la Comunidad Valenciana para el ítem 3 ‘Hogar y familia’.

Matizamos que como ya se explicó en la metodología, el valor de los impuestos y las subvenciones de la producción doméstica de TCNR es cero, considerando que “es extremadamente complicado poder distinguir de las cuentas nacionales, la parte proporcional que correspondería a tales impuestos o subvenciones por lo que se ha optado por no considerar ningún valor en este punto. Queda por tanto una tarea pendiente para futuras investigaciones en este campo, especialmente a partir de 2007 con la aplicación de la Ley de Dependencia” (Angulo y Hernández, 2015: 20).

En la Tabla 18 se observa que el Valor Añadido Bruto (VAB) de las actividades productivas de no mercado y de trabajo de cuidados no remunerados aportado por los hogares valencianos para el ítem 3 “Hogar y Familia” asciende a 43.270,1 millones de euros. De los cuales las mujeres valencianas aportan un total de 30.838 millones de euros y los varones un total de 14.513,3 millones de euros.

Por otro lado, si al VAB le sumamos los Consumos Intermedios, obtenemos el Valor total de la producción doméstica en actividades productivas no de mercado en TCNR generado por los hogares de la Comunidad Valenciana que, como se constata en la tabla 18, alcanza un valor 55.515,6 millones de euros, de los cuales 43.083.518.674 euros corresponden a la aportación de las mujeres valencianas y 26.758.878.095 euros por los varones.

Tabla 18. Contabilidad extendida de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas en TCNR. Cuenta satélite para el ítem 3 de los hogares en la Comunidad Valenciana

Unidades: euros

COMUNIDAD VALENCIANA	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Valor de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas de los hogares	41.218.503.870	12.461.778.095	28.786.418.674
+ Otros impuestos sobre las actividades productivas no de mercado de los hogares	0	0	0
- Otras subvenciones a las actividades productivas no de mercado de los hogares	0	0	0
+ Consumo de capital fijo	2.051.600.000	2.051.600.000	2.051.600.000
Valor añadido bruto de las actividades productivas no de mercado de los hogares	43.270.103.870	14.513.378.095	30.838.018.674
+ Consumos intermedios	12.245.500.000	12.245.500.000	12.245.500.000
Valor total de las actividades productivas no de mercado de los hogares	55.515.603.870	26.758.878.095	43.083.518.674
Total Economía Extendida. PIB ampliado	144.471.566.870	115.714.841.095	132.039.481.674
PIB CV/ VAB actividades productivas no de mercado de los hogares	42,8%	14,3%	30,5%

Fuente: Elaboración propia

La Cuenta satélite de los hogares nos permite incorporar en el PIB la producción doméstica de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas de trabajos de cuidados, habitualmente no incluidas en el Sistema de Contabilidad Nacional (SCN). De este modo la CSH cuantifica el valor total de la Economía Extendida a través del PIB ampliado. La cuenta de producción que se ha estimado para los hogares de la Comunidad Valenciana dentro del marco de las cuentas satélites de los hogares se puede integrar con la información contenida en la contabilidad nacional SCN y obtenemos las cuentas de la economía extendida. Como se comentó en la metodología, el concepto de PIB ampliado obtenido de este modo, comprende estimaciones del valor de la producción de bienes y servicios de mercado y el valor de la producción del trabajo de cuidados no remunerados generado por los hogares.

Considerando que el PIB de la Comunidad Valenciana para el año 2010 fue de 101.201.463 (INE, 2010) y que el VAB de las actividades productivas no de mercado de los hogares valencianos es metodológicamente comparable con el Producto Interior Bruto (PIB) (Casero y Angulo, 2008) se tiene que en 2010, el PIB extendido de la Comunidad Valenciana pasaría a convertirse en 144.471.566.870 euros. Del valor total del PIB extendido, 132.039.481.674 de euros corresponden al valor de la provisión de cuidados no remunerados aportados por las mujeres valencianas y 115.714.841.095 por los varones.

En concreto, el valor del Trabajo de cuidados no remunerados equivale al 42.8% del PIB de la Comunidad Valenciana para el ítem 3 “Hogar y Familia”. Mientras que el Trabajo de cuidados aportado por las mujeres valencianas representa un 30,5% del PIB y en el caso de los varones un 14,3% del mismo.

En suma, a partir de los resultados del presente estudio para la CSH de la Comunidad Valenciana estimada para el ítem 3 “Hogar y Familia”, que permite incorporar la producción de actividades productivas de no mercado en trabajos de cuidados no remunerados de los hogares valencianos en el Sistema de Contabilidad Nacional, confirman el papel determinante de los cuidados y del papel de las mujeres como principales proveedoras para la economía y la sociedad valencianas.

5.3.2 Estimación del valor monetario del trabajo de cuidados no remunerado para la Comunidad Valenciana ítems 3 “Hogar y Familia”, ítems 4 “Trabajo voluntario y reuniones” y 9 “Trayectos y empleo del tiempo no especificado”

Para la cuantificación del valor total que aporta el trabajo de cuidados no remunerados por los hogares de la Comunidad Valenciana, según la propuesta metodològica del presente estudio, a continuación, se procede a valorar conjuntamente los 3 ítems que hemos considerado en nuestra propuesta metodològica. En primer lugar, el ítem 3 ‘Hogar y Familia’. En segundo lugar, el ítem 4 referido al “Trabajo voluntario y las reuniones”, concretamente las “Ayudas informales a otros hogares”. Y, por último, en tercer lugar, para el ítem 9 “Trayectos y empleo de tiempo no especificado”, en particular, los “Trayectos y empleo del tiempo no especificado de no mercado”.

Se procede del mismo que en el apartado anterior estimando el valor del TCNR a partir del salario medio del módulo de servicio doméstico del cuestionario de hogar proporcionados por la EET 2009-10. Como podemos observar en la Tabla 19, el valor total de las actividades productivas no de mercado y de trabajo de cuidados no remuneradas de los hogares valencianos, es decir, del no remunerado de los hogares valencianos, los ítems 3, 4 y 9, asciende a 45.344.050.984 euros. De los cuales, las mujeres valencianas aportaron un valor de 31.257.337.063 euros y los varones 12.461.778.095 euros.

Tabla 19. Valor de las actividades productivas no de mercado (TCNR) de los hogares de la Comunitat Valenciana por sexo (2010)

Unidades: euros

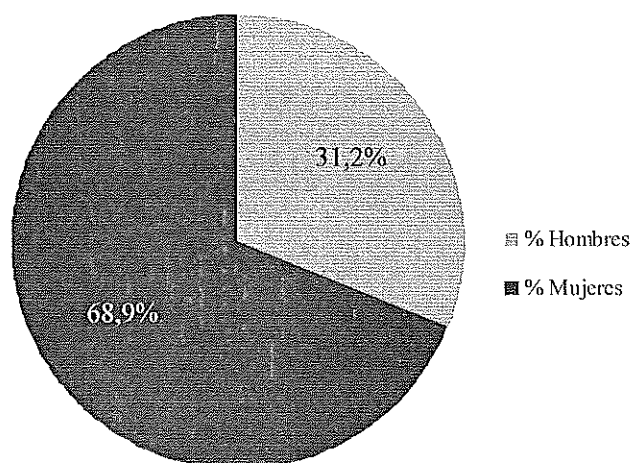
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	% Hombres	% Mujeres
COMUNIDAD VALENCIANA	45.344.050.98₄	14.148.888.58₈	31.257.337.06₃	31,2%	68,9%
Hogar y familia	41.218.503.87 ₀	12.461.778.09 ₅	28.786.418.67 ₄	30,2%	69,8%
Ayudas informales a otros hogares	2.912.150.904	1.179.469.073	1.720.206.861	40,5%	59,1%
Trayectos y empleo del tiempo no especificado no de mercado	1.213.396.210	507.641.420	750.711.528	41,8%	61,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Población residente (2010) del INE.

Representando el valor de la actividad de ítem 3 “Hogar y Familia”, como hemos visto anteriormente, alcanza un valor de 41.218,5 millones de euros. El valor del ítem 4 “Ayudas Informales a Otros Hogares” asciende a 2.912,1 millones de euros, de los cuales 1.720,2 millones de euros corresponden al valor aportado por las mujeres valencianas y un total de 1.179,4 millones de euros por los varones. En el caso del ítem 9 los “Trayectos y empleo de tiempo no especificado de no mercado” representa 1.213,3 millones de euros, de los cuales el valor aportado por las mujeres valencianas asciende a un total de 750,7 millones de euros y el valor correspondiente al de los hombres 507,6 millones de euros.

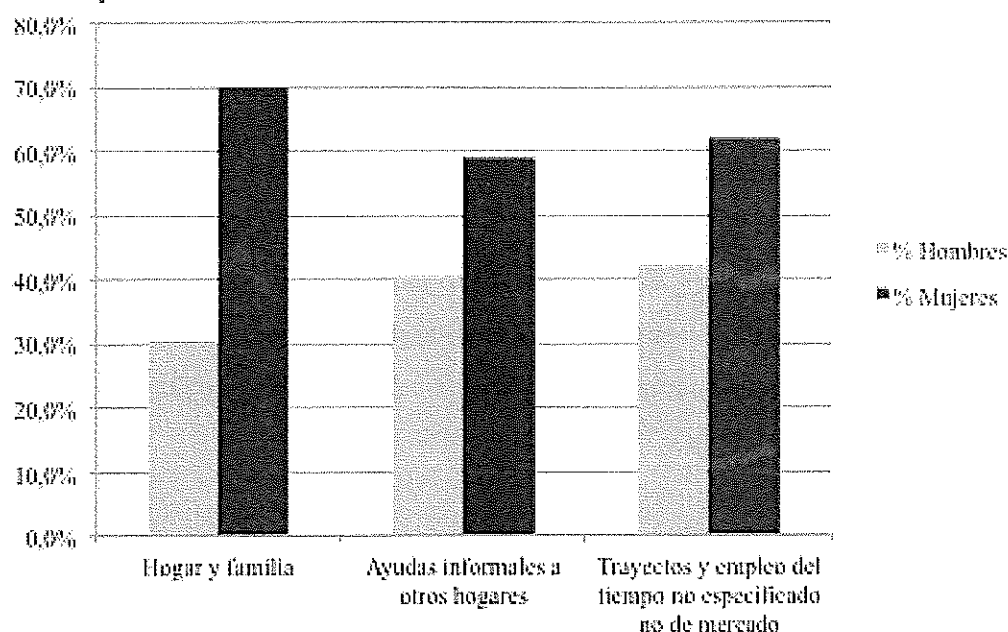
A nivel agregado, como se puede apreciar en el gráfico 6, las mujeres valencianas son las principales proveedoras del trabajo de cuidados no remunerado en la Comunidad Valenciana, dado que asumen el casi tres cuartas partes del mismo: con un 68.9% del total mientras los varones representan el 31.2%. Resultados que muestran una clara división generizada del Trabajo de cuidados no remunerado. Siendo las mujeres valencianas las que aportan la mayor parte del valor de los cuidados y, por tanto, es crucial visibilizar su clara contribución al sistema económico y a la sociedad valenciana en su conjunto a partir de estimaciones como la CSH.

Gráfico 6 - Porcentaje del valor total de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas por sexo de los hogares valencianos



Paralelamente se constata una clara brecha intergénero, como apreciamos en el gráfico 7, para los ítems 3, 4 y 9. Las mujeres valencianas aportan mayor valor agregado, representando el 69.8 % para el ítem 3, el 61.9% para el ítem 9 y del 59.1% para el ítem 4. Y, por tanto, los resultados constatan que las mujeres valencianas son las principales proveedoras de cuidados no remunerados.

Gráfico 7.
Porcentaje de participación en actividades del trabajo familiar doméstico ítem 3, 4 y 9
por sexo en la Comunidad Valenciana (2010)



A continuación, se procede del mismo modo que en apartado anterior al diseño de la Contabilidad extendida de las actividades productivas no de mercado y de cuidados no remuneradas de los hogares valencianos para los ítems 3, 4 y 9 de forma agregada, con la finalidad integrarlas en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).

A partir del método del input (Angulo y Hernández, 2015) se construye la Cuenta de producción de las actividades productivas no de mercado y de cuidados no remuneradas de los hogares valencianos, esto es, del Valor económico añadido de la producción doméstica. Las estimaciones mediante el método del input se obtienen de forma idéntica a como obtiene la Contabilidad Nacional el valor de las actividades recogidas en el PIB por el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) para las empresas, las Administraciones Públicas y los hogares. Debido a esta similitud es posible incorporar el papel de los hogares como productores de TCNR en el SCN a partir de la Cuentas Satélite de los Hogares (CSH) y calcular el PIB extendido.

Una vez calculado el Valor monetario de las actividades productivas no de mercado y de cuidados no remuneradas de los hogares para los tres ítems considerados se suman los impuestos, las subvenciones y el valor del Consumo de Capital Fijo relacionados con las

actividades productivas no de mercado de los hogares y obtenemos la estimación de su valor económico en forma de Valor Añadido Bruto (VAB) que aportan conjuntamente los ítems 3, 4 y 9 a la sociedad valenciana.

Reiteramos que como ya se explicó en la metodología, el valor de los impuestos y las subvenciones de la producción doméstica de TCNR es cero, considerando que “es extremadamente complicado poder distinguir de las cuentas nacionales, la parte proporcional que correspondería a tales impuestos o subvenciones por lo que se ha optado por no considerar ningún valor en este punto. Queda por tanto una tarea pendiente para futuras investigaciones en este campo, especialmente a partir de 2007 con la aplicación de la Ley de Dependencia” (Angulo y Hernández, 2015: 20).

En la Tabla 20 se observa que el Valor Añadido Bruto (VAB) de las actividades productivas de no mercado y no remuneradas (TCNR) aportado por los hogares valencianos conjuntamente para los ítems 3, 4 y 9 que asciende a 47.395,6 millones de euros. De los cuales las mujeres valencianas aportan un total de 33.308,9 millones de euros y los varones un total de 16.200,4 millones de euros.

Por otro lado, si al VAB le sumamos los Consumos Intermedios, obtenemos el Valor total de la producción doméstica en actividades productivas no de mercado en Trabajos de cuidados no remunerados generados por los hogares de la Comunidad Valenciana para los ítems 3, 4 y 9. Como se constata en la tabla 20, asciende a 59.641,1 millones de euros, de los cuales, 45.554,47 millones de euros fueron aportados por las mujeres valencianas y 28.445,9 millones de euros por los varones.

Se observa que de manera similar a otros estudios para el Estado español (Casero y Angulo, 2008) y autonómico (Carrasco y Serrano, 2006), la producción de las actividades de trabajo de cuidados no remunerados es intensiva en trabajo, seguida por el gasto en consumos intermedios y capital fijo, por este orden. De ahí que en algunos debates en el seno del pensamiento económico feminista se hace referencia al círculo virtuoso de la externalización de las actividades de trabajo de cuidados no remunerados. Al ser intensivas en tiempo tienen potencial para la generación de empleo, tanto privado como público, siempre que se produzcan en un contexto de profesionalización, en condiciones de Trabajo decente y sin reproducir las brechas de cuidados existentes.

Tabla 20. Contabilidad extendida de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas en TCNR. Cuenta satélite para los ítems 3, 4 y 9 de los hogares en la Comunidad Valenciana

Unidades: euros

COMUNIDAD VALENCIANA	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Valor de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas de los hogares	45.344.050.984	14.148.888.588	31.257.337.063
+ Otros impuestos sobre las actividades productivas no de mercado de los hogares	0	0	0
- Otras subvenciones a las actividades productivas no de mercado de los hogares	0	0	0
+ Consumo de capital fijo	2.051.600.000	2.051.600.000	2.051.600.000
Valor añadido bruto de las actividades productivas no de mercado de los hogares	47.395.650.984	16.200.488.588	33.308.937.063
+ Consumos intermedios	12.245.500.000	12.245.500.000	12.245.500.000
Valor total de las actividades productivas no de mercado de los hogares	59.641.150.984	28.445.988.588	45.554.437.063
Total PIB Extendido	148.597.113.984	117.401.951.588	134.510.400.063
PIB CV/ VAB actividades productivas no de mercado de los hogares	46,8%	16,0%	32,9%

Fuente: Elaboración propia

Como se ha explicado en la metodología, La Cuenta satélite de los hogares nos permite incorporar en el PIB la producción doméstica de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas de trabajos de cuidados, habitualmente no incluidas en el Sistema de Contabilidad Nacional (SCN). De este modo la CSH cuantifica el valor total de la Economía Extendida a través del PIB ampliado. La cuenta de producción que se ha estimado para los hogares de la Comunidad Valenciana dentro del marco de las cuentas satélites de los hogares se puede integrar con la información contenida en la contabilidad nacional SCN y obtenemos las cuentas de la economía extendida.

De manera que el PIB ampliado obtenido de este modo, comprende estimaciones del valor de la producción de bienes y servicios de mercado y el valor de la producción del trabajo de cuidados no remunerados generado por los hogares. Considerando que el PIB de la Comunidad Valenciana para el año 2010 fue de 101.201.463 (INE, 2010) y que el VAB de las actividades productivas no de mercado de los hogares valencianos es metodológicamente comparable con el Producto Interior Bruto (PIB) (Casero y Angulo, 2008) se tiene que, en 2010, el PIB extendido de la Comunidad Valenciana pasaría a convertirse en 148.597.113.984 euros. Del valor total del PIB extendido, 134.510,4 millones de euros son aportados por las mujeres valencianas y 117.401,9 por los varones.

En suma, en 2010, según los resultados del presente estudio el peso del Valor añadido generado por las actividades derivadas del trabajo de cuidados no remunerado para los ítems 3, 4 y 9 supone el 46.8 % del total del PIB de la Comunidad Valenciana. Representando la aportación al VAB de las mujeres para la economía un 32.9% del PIB y el de los varones valencianos a un 22.9%.

Los resultados del presente estudio confirman la importancia de la Cuenta Satélite de los Hogares para la estimación de la producción y el trabajo de cuidados realizados por los hogares de la Comunidad Valenciana en 2010. En particular, el papel de las mujeres valencianas como proveedoras principales de bienestar clave para el funcionamiento del sistema económico y social. Máxime considerando la clara división generizada del trabajo de cuidados no remunerado de los hogares valencianos y la injusta organización social de los cuidados existente en la actualidad, que no distribuye de forma corresponsable las cargas de la provisión de los cuidados entre los distintos actores. Reproduciendo, por tanto, la brecha de cuidados existente en la sociedad valenciana.

En definitiva, la ingente magnitud estimada en el presente estudio del valor de los cuidados no remunerados generados por los hogares de la sociedad valenciana, a partir de la CSH, reafirma el papel clave de los cuidados y de las mujeres valencianas como principales proveedoras de los mismos para la sostenibilidad de la vida y la generación de riqueza en la Comunidad Valenciana. De aquí la importancia de seguir profundizando en estudios en materia de Economía del cuidado, dado los costos en que incurren las personas que lo ejecutan, principalmente mujeres, así como visibilizar y dimensionar el trabajo de cuidados no remunerado, contabilizándolo en el Sistema de Cuentas Nacionales Extendidas. Avanzando en última instancia en el diseño de indicadores y políticas públicas de cuidado que permitan transitar hacia una Sociedad del Cuidado en mayúsculas.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN: HACIA UNA SOCIEDAD DE LOS CUIDADOS

La presente investigación permite visibilizar el trabajo no remunerado de cuidados de los hogares valencianos. En una aproximación preliminar se parte de una propuesta práctica

de estimación de los cuidados no remunerados a partir de la elaboración de una Cuenta Satélite de los Hogares (CSH) en el contexto de la Comunidad Valenciana. De este modo se facilita la valorización y la visibilización de la brecha de cuidados existente en la sociedad valenciana tanto en términos físicos, de tiempo social, como monetarios, a partir de la Contabilidad extendida y el cálculo del PIB ampliado.

Los resultados del presente estudio destacan la importancia de las lógicas distintas que rigen el tiempo de trabajo mercantil y del trabajo de cuidados no remunerado y, por tanto, del tiempo cotidiano de las mujeres y los varones en la sociedad valenciana.

Los tiempos sociales diarios del trabajo entre trabajo mercantil y trabajos cuidados no remunerados en la sociedad valenciana evidencian dos modelos de utilización del tiempo diferenciados por razón de género. En cómputo global, los hombres dedican más tiempo al trabajo de mercado y las mujeres más tiempo al trabajo de cuidados no remunerado independientemente de cuál sea su relación con la actividad laboral. Además, el tiempo de dedicación a los cuidados no remunerados supera el tiempo del trabajo mercantil, de ahí la relevancia y centralidad que debe recuperar en los análisis. Como resultado obtenemos que las mujeres valencianas soportan una mayor carga global del trabajo que los varones. Se confirma que los varones valencianos no han modificado sustancialmente su comportamiento y se dedican básicamente a la actividad mercantil. En cambio, las mujeres se incorporan de manera imparable al mercado laboral, aunque sin abandonar el trabajo de cuidados no remunerado asumiendo, por tanto, múltiples jornadas. De ahí que diferentes autores se refieran a la existencia de “relojes sociales desagregados” o “cronos divididos” en función del género.

Como se constata en otros estudios los países con Estados del bienestar mediterráneo como España la mayor participación masculina en el mercado se corresponde con una menor participación en actividades del hogar. Los distintos grados de los estados de bienestar y la oferta de servicios públicos de cuidados están entre las principales razones por las que las mujeres refieren una mayor carga global de trabajo que los varones. Es evidente, por tanto, que, si las políticas económicas y de empleo no consideran estas realidades diferentes y se basan exclusivamente en el modelo masculino, existe el riesgo de que los efectos de las políticas económicas para abordar el trabajo de cuidados no remunerado no tengan los efectos deseados.

Pero no únicamente las divergencias se refieren al diferencial cuantitativo de tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado, sino que además se reproducen en cuanto

a la tipología de tareas realizadas por cada género. Se observa una clara brecha de cuidados a nivel intergénero constatando la persistencia de roles tradicionales generizados en la sociedad valenciana. Si diferenciamos por tareas, el tiempo social medio dedicado al Trabajo de cuidados no remunerado desagregado en distintas actividades constatamos una brecha en el tiempo de cuidados y una clara especialización por razón de género en algunas tareas tipificadas como 'femeninas' en los estereotipos y roles de género. Las tareas de cuidados no remunerados obligatorias y no postergables, como son tanto las actividades culinarias (de preparación de comidas, conservación de alimentos y fregado de utensilios) como el mantenimiento del hogar (que incluye la limpieza del hogar y tareas de organización) están claramente feminizadas. La brecha de género es clara en el caso de actividades culinarias y el mantenimiento de hogar.

Las principales diferencias se encuentran en el cuidado de niños y las ayudas a adultos de la familia que siguen siendo responsabilidad principal de las mujeres. Los datos reflejan una clara distinción entre los cuidados a los hijas e hijos y los cuidados dedicados a las otras personas dependientes. Particularmente, en los cuidados de otras personas dependientes a adultos miembros del hogar distintas de niñas o niños, se refleja la brecha y la reproducción de los estereotipos de género, siendo las madres y las hijas las principales responsables de los cuidados. Ante la insuficiente corresponsabilidad masculina, el círculo se cierra con la participación de otras cuidadoras profesionales o no (básicamente familiares y migrantes) pero que también son mujeres, amplificándose el problema a escala mundial a través de las cadenas globales de cuidados (Pla, I. 2004, 2008 y 2009).

Mientras que en el caso de los varones persiste la división generizada del trabajo en los hogares dado que se especializan más de tareas como son la jardinería y el cuidado de animales, la construcción y reparaciones, ya sean de la vivienda o de vehículos principalmente. Tareas de cuidado en su gran mayoría secundarias y menos obligatorias, que los trabajos de cuidados principales, imprescindibles y no postergables, como la cocina la limpieza y el cuidado de personas dependientes.

Si bien en sentido positivo los varones comienzan a participar más en tareas como el cuidado de niños (hasta 17 años) y las compras y servicios que exigen la presencia física. Aunque en el cuidado de niños se centran más en los aspectos más lúdicos como pasear en el parque, pero no la alimentación o el baño. Mientras que en el caso de las compras aumenta su dedicación porque acuden con la familia conjuntamente a las grandes

superficies y, en general, porque son actividades vinculadas al ocio. Tareas ambas, en el caso de los varones, que se realizan espacios públicos en el contexto de actividades más sociales, mientras que las mujeres realizan actividades en los hogares y, por tanto, se fijan más en el espacio doméstico.

A pesar de la mayor participación de los varones, los datos siguen reflejando la existencia de un reparto desequilibrado de las responsabilidades de cuidados tanto a nivel nacional como autonómico dado que las mujeres valencianas siguen siendo las principales cuidadoras en sus hogares, sobre todo en los cuidados de niñas y niños.

En consonancia con otros estudios, se observa una estructura de uso del tiempo que supone para las mujeres valencianas un menor tiempo disponible en la vida cotidiana tanto para sí mismas como para sus proyectos personales y profesionales. Seguimos constatando un modelo femenino de ‘omnipresencia’ con jornadas infinitas que trascienden los modelos de dualismo vital más clásicos que refieren dobles jornadas o doble presencia-ausencia.

El impacto sobre las carreras profesionales de estas brechas de cuidados resulta trascendental para las mujeres valencianas. Este es un efecto que se ha podido constatar claramente con la situación pandémica que ha perjudicado más a determinados perfiles, exactamente a las mujeres con responsabilidades de cuidados. Para muchas de ellas el estado de alarma supuso una clara sobrecarga laboral y la incapacidad de proseguir con sus proyectos. Sin embargo, no se evidenciaron estos mismos efectos en el desarrollo de las carreras profesionales de los varones (Pla, 2021).

Mientras tanto la integración de los varones en el trabajo de cuidados no remunerado no se ha producido en la medida esperada. El estancamiento del código de identidad masculino y la nunca concluida “puerta giratoria” siguen reflejando un modelo masculino de unipresencia. De ahí la importancia de incluir la dimensión temporal para conocer mejor la organización de los cuidados en la sociedad valenciana y las desigualdades de género. Reconociendo a su vez la importancia de estas tareas y visualizando el volumen total de trabajo de cuidados no remunerado necesario para la sostenibilidad de la vida humana.

En términos monetarios, la Cuenta satélite de los hogares nos permite incorporar en el PIB la producción doméstica de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas de trabajos de cuidados, habitualmente no incluidas en el Sistema de

Contabilidad Nacional (SCN). De este modo la CSH cuantifica el valor total de la Economía Extendida a través del PIB ampliado. La cuenta de producción que se ha estimado para los hogares de la Comunidad Valenciana dentro del marco de las cuentas satélites de los hogares se puede integrar con la información contenida en la contabilidad nacional SCN y obtenemos las cuentas de la economía extendida. El concepto de PIB ampliado obtenido de este modo, comprende estimaciones del valor de la producción de bienes y servicios de mercado y el valor de la producción del trabajo de cuidados no remunerados generado por los hogares.

Según los resultados del presente estudio el peso del Valor añadido generado por las actividades derivadas del trabajo de cuidados no remunerado para los ítems 3, 4 y 9 supone el 46.8 % del total del PIB de la Comunidad Valenciana. Representando la aportación al VAB de las mujeres para la economía un 32.9% del PIB y el de los varones valencianos a un 22.9%. Esto es, las mujeres valencianas las que aportan la mayor parte del valor de la producción de no mercado, tanto del Trabajo de cuidados no remunerado como de la producción doméstica. Mientras que el PIB extendido de la Comunidad Valenciana pasaría a convertirse en 148.597.113.984 euros. Del valor total del PIB extendido, 134.510,4 millones de euros son aportados por las mujeres valencianas y 117.401,9 por los varones.

Se confirma, por tanto, la importancia de la Cuenta Satélite de los Hogares para la estimación de la producción y el trabajo de cuidados realizados por los hogares de la Comunidad Valenciana en 2010. En particular, el papel de las mujeres valencianas como proveedoras principales de bienestar clave para el funcionamiento del sistema económico y social. Máxime considerando la clara división generizada del trabajo de cuidados no remunerado de los hogares valencianos y la injusta organización social de los cuidados existente en la actualidad, que no distribuye de forma corresponsable las cargas de la provisión de los cuidados entre los distintos actores. Constatándose una importante brecha intergénero de cuidados y un reparto estereotipado que refleja la persistencia de unos roles de género claros en la sociedad valenciana. Valores que se encuentran muy lejos de considerar una corresponsabilidad efectiva en el trabajo de cuidados a corto y medio plazo.

En definitiva, la ingente magnitud estimada en el presente estudio del valor de los cuidados no remunerados generados por los hogares de la sociedad valenciana, a partir de la CSH, reafirma el papel clave de los cuidados y de las mujeres valencianas como

principales proveedoras de los mismos para la sostenibilidad de la vida y la generación de riqueza en la Comunidad Valenciana. La responsabilidad de los cuidados continúa siendo una tarea femenina y el modelo socio económico deseable que se toma como base no ha cambiado significativamente. El sistema económico y el mercado laboral tal como están concebidos descansan sobre el trabajo de cuidados no remunerado que reproduce la fuerza de trabajo y crea las condiciones cotidianas para el desarrollo de la vida. Situación que contrasta con la invisibilidad del Trabajo de cuidados en los modelos económicos convencionales y en los principales indicadores macroeconómicos como es el PIB.

Por tanto, es justo y necesario representar y valorizar, la importante contribución del trabajo de cuidados al sistema económico y a la sociedad valenciana en su conjunto. De ahí la necesidad de avanzar hacia diagnósticos de género idóneos, a partir de las encuestas de empleo del tiempo y las cuentas satélite de los hogares, que contribuyan a transformar el imaginario colectivo y la relevancia de avanzar en corresponsabilidad. Las CSH permiten conocer la relevante contribución de los trabajos de cuidados al sistema económico y al desarrollo a través de la valoración de todas las formas de trabajo y el análisis del vínculo entre la distribución de los ingresos y la distribución del tiempo. Siendo conscientes que, a pesar de las limitaciones de este tipo de metodologías, permiten comparaciones y el diseño de políticas de cuidado transformadoras para transitar, en última instancia, hacia una Sociedad de los Cuidados.

Una sociedad que ponga en el centro de sus valores los cuidados, como procesos complejos democráticos e inclusivos tanto para suministrar como para recibir cuidados. Para ello a nivel analítico, como se ha justificado más arriba, desde el prisma de los enfoques de pensamiento económico feminista más transformadores, se apunta a la necesidad de crear nuevos marcos teóricos, propuestas metodológicas y políticas públicas a partir de una re-conceptualización del concepto de cuidados.

Como punto de partida para visibilizar la carga global de las mujeres y el trabajo de cuidados es crucial disponer de una visión integrada del funcionamiento económico para visibilizar un circuito ampliado del funcionamiento del sistema económico que refleje la carga global de trabajo necesaria para alcanzar un desarrollo humano sostenible. Reivindicando el contínuum y por tanto la interdependencia y no subsidiariedad de los trabajos de cuidados.

La propia transición del concepto desde el trabajo doméstico no remunerado hasta los cuidados que hemos analizado anteriormente constituye un claro reflejo de la necesidad

de de-construir los marcos de referencia existentes para mejorar su capacidad analítica y de transformación social. La propuesta para este estudio se centra en la necesidad de reconceptualizar los cuidados desde una visión holística, para referirnos al *continuum* de todos los trabajos (remunerados o no) para el cuidado y la sostenibilidad de la vida. Debate al que contribuyen especialmente las aportaciones más transdisciplinares desde la ética del cuidado. Incorporar la ética del cuidado, en su sentido más amplio, tiene una naturaleza compleja y multidimensional que abarca tanto las personas como los recursos. Necesitamos un entorno natural sano para dar y recibir cuidados adecuadamente, y para crear y mantener un hogar seguro y sostenible para nosotras y las generaciones futuras. Supone no únicamente reconocer el cuidado y autocuidado de las personas, sino también al planeta y al sistema socioecológico en su conjunto. Teniendo en cuenta y analizando el papel de los hogares, los mercados, los Estados y también al ecosistema en la red de sostenibilidad de la vida, en su triple vertiente: micro, macro y meso.

En este contexto, una sociedad del cuidado resitúa a los cuidados como bienes públicos y como imprescindibles para el desarrollo de la vida. De manera que la complejidad de los procesos de cuidados no se puede abordar ni resolver únicamente privadamente desde el ámbito familiar de los hogares, se debe enfrentar desde la perspectiva societal, redistribuyendo tanto los tiempos, como los recursos y el poder para transitar hacia un nuevo estilo de desarrollo basado en la igualdad y la sostenibilidad de toda la vida existente en el ecosistema.

La centralidad de los cuidados contribuye a generar sociedades más igualitarias, y los sistemas integrales de cuidados pueden ser una apuesta y el motor de la recuperación socioeconómica tras la pandemia. Además, el trabajo de cuidados constituye un elemento central para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular reconocer y valorar el trabajo de cuidados no remunerado es esencial para garantizar una vida sana y promover el bienestar, reducir la desigualdad y combatir el cambio climático, promoviendo sociedades más pacíficas e inclusivas.

Para trascender las desigualdades de género en la organización social de los cuidados, que hemos podido constatar en la sociedad valenciana se requiere avanzar en el diseño y la implementación de políticas públicas integrales de cuidados.

Las políticas de cuidados deben adaptarse a los diferentes territorios y contextos socioeconómicos considerando que el cuidado es contextual y no esencialista. Si bien es cierto que las necesidades de cuidados deben contar con una visión global asociada a los

movimientos migratorios y a las cadenas globales de cuidados. Para ello es relevante poner en marcha procesos participativos que valoren la voz de los actores implicados en el cuidado tanto en su rol de cuidadores como del derecho a ser cuidados.

Es clave la asignación de recursos presupuestarios suficientes que garanticen la sostenibilidad financiera de las políticas de cuidados. Recursos para reconocer, sostener y redistribuir la carga que supone el trabajo de cuidados no remunerado en forma de dinero, servicios y tiempo. Máxime teniendo en cuenta el reto que representa enfrentarnos a una pandemia global y a una población futura cada vez más envejecida que suponen un claro aumento del trabajo de cuidados en nuestra sociedad.

Asimismo, para la ejecución de estas políticas se requerirán estrategias de rendición de cuentas, seguimiento y evaluación, las que a su vez se beneficiarán de un sistema de información robusto con perspectiva de género, que aporte información valiosa para la construcción y la mejora permanente de las mismas.

A nivel normativo la Cuenta Satélite de los Hogares que se ha estimado en el presente estudio interpela a profundizar en materia de políticas de cuidados que protejan, sostengan, reconozcan y valoricen estos últimos en pro de una vida que merezca la pena ser vivida para todas las personas y seres que forman parte del planeta y del ecosistema.

La implicación de la sociedad en el mandato del cuidado como reto societal es prioritario y para ello es urgente establecer estrategias y campañas de comunicación orientadas a transformar los roles de género en los procesos de cuidados que promuevan la corresponsabilidad.

Es imprescindible que las políticas públicas de cuidados se fundamenten en una corresponsabilidad multidimensional: micro, macro y meso. Desde el punto de vista del cuidado como problema público y objeto de políticas se identifican a los actores en sus interrelaciones e interdependencias, tanto como cuidadores como cuidados, sus Instituciones y sus formas relacionales. Poniendo el foco en los actores receptores de cuidados se visibiliza el Trabajo de cuidados como generador de bienestar. Si bien desde la óptica de los cuidados que abordamos en el presente estudio la figura clásica del diamante del bienestar se transforma en el pentágono del bienestar y desarrollo sostenible al incorporar el sistema socioecológico como proveedor de recursos esenciales para la vida en el planeta. Proveedor a la vez que receptor de cuidados, considerando la crisis multidimensional a la que nos enfrentamos de cuidados, pero también ambiental.

En suma, es necesario re-distribuir las responsabilidades en la sociedad para suministrar y recibir cuidadosa a partir de normativas y políticas socioeconómicas que favorezcan la corresponsabilidad. Invertir recursos en la prestación directa de servicios de cuidado en forma de transferencias y bienes públicos de cuidados destinadas tanto a las personas trabajadoras con responsabilidades de cuidado y a las cuidadoras no remunerados como a los actores -humanos o no- que requieran cuidados. Incluyendo asimismo la dotación pública y privada de infraestructuras sostenibles y el acceso a servicios e instalaciones básicas, adecuadas para el cuidado que contribuyan a la generación de empleo decente y de calidad. Atajando la precariedad e informalidad que caracterizan a los trabajos de cuidados en la actualidad. A esta larga lista de ejes claves se les debería sumar líneas estratégicas y acciones para el autocuidado y el cuidado del ecosistema, estableciendo conexiones con distintos sectores de forma transversal.

Para concluir, se desprende del presente estudio la importancia de seguir profundizando en estudios en materia de Economía del cuidado, dado los costos en que incurren las personas que lo ejecutan, principalmente mujeres, así como visibilizar y dimensionar el trabajo de cuidados no remunerado, a partir de Cuentas Satélite de los Hogares. Avanzando en última instancia en el diseño de indicadores y políticas públicas de cuidados ambiciosas y transformadoras que abarcan acciones de un amplio espectro fundamentadas en un sistema de información robusto.

Precisamente para construir un sistema de información robusto, en materia de recomendaciones finales en este estudio se plantea la necesidad de invertir más recursos públicos en la elaboración de una Encuesta de Empleo del Tiempo y un sistema de inputs-outputs que integre la producción doméstica para facilitar la elaboración sistematizada de una Cuenta Satélite de los Hogares propia de la Comunidad Valenciana. Así como su elaboración de forma periódica, permitiendo establecer análisis comparativos de las interrelaciones que se producen en los diferentes sectores del sistema económico, tanto a nivel internacional como nacional y autonómico. Actualizar las estadísticas autonómicas es vital para realizar un diagnóstico más cercano a la realidad posible, visibilizando la carga global de trabajo de cuidados de las mujeres valencianas y las necesidades de cuidado previstas a medio y largo plazo en la sociedad valenciana.

En definitiva, se requiere abundar en estimaciones que reflejen de manera justa la realidad social, reformulando las metodologías de la que se disponen actualmente para su estimación en consonancia con re-conceptualización de los cuidados. Avanzando en la

detección de necesidades de cuidado con perspectiva de género y profundizando en la elaboración de indicadores y estadísticas como las CSH, para visibilizar, redistribuir, recompensar y representar el trabajo de cuidados. Detectando a su vez necesidades sobrevenidas derivadas de crisis socioeconómicas o sanitarias como la que nos enfrentamos en la actualidad.

No pueden realizarse progresos importantes en la igualdad de género en la sociedad valenciana ni en la sostenibilidad si no se afrontan decididamente y con coherencia los obstáculos y responsabilidades que emanan de trascender las desigualdades de género estructurales derivadas de la división generizada del trabajo y la injusta organización social de los cuidados en la que se sostiene. Invertir en la Economía de los cuidados, mitigando los desequilibrios estructurales existentes en la provisión actual de los cuidados y la excesiva carga que soportan las mujeres valencianas como principales cuidadoras, posibilita generar un círculo virtuoso que mejora y amplifica la provisión de los cuidados. Poniendo la vida en el centro de los análisis de manera que cuidar gire en torno al buen vivir, a una vida que merezca la pena ser vivida. De esta forma la problematización del clásico conflicto capital-trabajo, se desplaza hacia el conflicto capital-vida. Resignificando la multidimensionalidad de la red de sostenibilidad de la vida y de los cuidados y dignificando el papel de las mujeres en la misma. En este contexto, se tiene al frente al mandato de acelerar el paso hacia una justicia económica, climática y de género. Transitando hacia una sociedad del cuidado que priorice la sostenibilidad de la vida y el cuidado del patrimonio natural.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Addati, Laura & Cattaneo, Umberto & Esquivel, Valeria & Valarino, Isabel. (2018). "Care work and care jobs for the future of decent work". International Labour Organization.

Aguirre, R. (2005): "Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas". Reunión de expertos Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales. CEPAL, 28 y 29 de junio 2005, Sala Medina.

- Anderson, B. (2000): "Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour", London, Zed Books, Ltd.
- Angulo, C., & Hernández, S. (2015). "Propuesta de cuenta de producción de los hogares en España en 2010, Estimación de la serie 2003–2010". INE.
- Benería, L. (1999): "The enduring debate over unpaid labour". *International labour review*, 138(3), 287-309.
- Borderías, C. (1994) "Introducción. Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en *Las mujeres y el trabajo*. Barcelona, Icaria-FUHEM.
- Charmes, J. (2019): "The Unpaid Care Work and the Labour Market. An analysis of time use data based on the latest World Compilation of Time-use Surveys". International Labour Office Geneva: ILO, 2019.
- Chodorow, N. (1978): "The reproduction of mothering. Psychoanalysis and the sociology of gender". California: University of California Press.
- Carrasco, C. (1999): "Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas", Icaria.
- Carrasco, C. y Mayordomo, M. (2000): "Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social. La encuesta de población activa y el sesgo de género", *Política y Sociedad*, 34.
- Carrasco, C. (2013): "El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, Núm. 1 (2013) 39-56.
- Carrasco, C. (2001): "Tiempos, trabajos y géneros", Barcelona: Universitat de Barcelona
- Carrasco, C. (2015): "El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo revisitadas". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34(2), 357-383.
- Carrasco, C. y Serrano, M. (2006): "Propuesta de una cuenta satélite de la producción doméstica de los hogares para Cataluña", Idescat, Barcelona.
- Casero, V. y Angulo, C. (2008): "Una cuenta satélite de los hogares en España. Resultados derivados de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003". Documento de trabajo 1/08. Instituto Nacional de Estadística (INE). (http://www.ine.es/docutrab/empleotiempo/cuen_tiempo03.pdf)

Casero, V. & Angulo, C. (2008): “Una cuenta satélite de los hogares en España. 2003. Resultados derivados de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003”. En: https://www.ine.es/docutrab/empleotiempo/cuen_tiempo03.pdf

CEPAL (2020): “La economía del cuidado como acelerador del cambio estructural con igualdad”. Notas para la Igualdad, número 30.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2013): “Cuenta Satélite de la economía del cuidado. Fase 1: valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado”. Bogotá, Colombia: DANE.

Del Val, R. y Angulo, C. (2012): “Assessment of the non-market production activities of Spanish households in 2010 and comparison with 2003” (ECE/CES/GE.30/2012/10). Paper presented to the Work Session on GenderStatistics. Economic Commision for Europe. United Nations. Geneva (http://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/documents/ece/ces/ge.30/2012/10__SPAIN_E.pdf)

Dirección de Desarrollo Social (DNP) (2020): “Economía del cuidado: revisión de literatura, hechos estilizados y políticas de cuidado” Subdirección de Género DNP.

Durán, M. A. (coord.) (2000): “La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas”. Instituto de la Mujer, Serie Estudios, nº 63.

Durán, M. A. (2001): “El análisis de exhaustividad en la economía española” en Carrasco, C. (ed.): Tiempos, trabajos y género. Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona.

Durán, M.A. (2007): “El trabajo no remunerado y las cuentas de la economía”, en PRIETO, C. (ed.) Trabajo, género y tiempo social. Editorial Complutense-Editorial Hacer. Madrid: 92-100.

Duran, M. A. (2008). “La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid, 2007-2008 Informe Final (Volúmenes I y II)” https://digital.csic.es/bitstream/10261/100882/1/La%20Cuenta%20Sat%C3%A9lite%20del%20Trabajo%20No%20Remunerado%20en%20la%20Comunidad%20de%20Madrid%202007_2008.pdf

ESTEBAN, M.L. (2004): “Cuidado y salud: costes en la salud de las mujeres y beneficios sociales”, Congreso Internacional Sare 2003, “Cuidar cuesta. Costes y beneficios del cuidado”, Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, pp. 63-84.

EUROSTAT (2000): “Directrices para las Encuestas Armonizadas Europeas sobre el Empleo del Tiempo”,

https://ec.europa.eu/eurostat/portal/page/portal/product_details/publication

EUROSTAT (2003): “Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts. Working papers and studies. Theme 3: Population and social conditions. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities”. (http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-CC-03-003/EN/KS-CC-03-003-EN.PDF)

Edholm, F., Young, K., & Harris, O. (1977): “Conceptualising Women. Critique of Anthropology”. doi:<https://doi.org/10.1177/0308275X7800300905>

Esquivel, V. (2016): “La economía feminista en América Latina”. Revista Nueva Sociedad (265).

Figueroa, R. (2012): “Cuentas Satélite, un enfoque funcional de las Cuenta”, Estadística Española, Vol. 54 Núm 178.

Fisher, B. y Tronto, J., (1990): “Toward a feminist theory of caring. Circles of care”, Work and identity in women’s lives, 35-62.

Floro, M. S. (2012): “The Crises of Environment and Social Reproduction: Understanding their linkages in Development”. Dialogue, 60 August Dan Hammar-skjold Foundation.

Folbre, Nancy y Bittman, Michael (2004): “Family Time: The Social Organization of Care”, London: Routledge.

Fraser, Nancy y Linda Gordon, (1994): “A Genealogy of Dependency: Tracing a Keyword of the U.S. Welfare State”, Signs, 19(2): 309–336.

Gilligan, C. (1982): “In a Different Voice”. Cambridge. Mass., Harvard University Press.

Gregson, N. Lowe, M. (1994): “Servicing the Middle Classes: class, Gender and Waged Domestic Labour in Contemporary Britain”, London, Routledge.

Gobierno de España. (2021): “Plan Corresponsables”
https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/Paginas/enlaces/090321-enlace_corresponsables.aspx

Hartmann, H., (1979): "Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex", in Eisenstein (ed.), In Z. R. Eisenstein (Ed.), *Capitalist Patriarchy* (pp. 206-247). New York: Monthly Review Press.

Hartsock, N., (1983): "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism", in Sandra Harding and Merle Hintikka (eds.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives in Epistemology, Metaphysics and the Philosophy of Science*, Dordrecht, Holland: Reidel Publishers, pp. 283–310.

Held, V. (1993): "Feminist Morality: Transforming Culture, Society, and Politics". Chicago, IL, University of Chicago Press, 1993.

Instituto Nacional de Estadística. INE (2004a): Encuesta de Empleo del Tiempo. Tomo I. Metodología y Resultados Nacionales, España.

Instituto Nacional de Estadística. INE (2004b): Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003

(<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft25%2Fe447&file=inebase&L=0>)

Instituto Nacional de Estadística. INE (2011): Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010: Metodología,

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=metodologia&idp=1254735976608

Letablier, M. T. (2007): "El trabajo de "cuidados" y su conceptualización en Europa", en Prieto, C (2007): Trabajo, género y tiempo social págs. 64-84.

Meulders, D., Plasman, R. y Vander Stricht, V. (1993): "The Position of Women on the labour market in the European Community". Aldershot. Dartmouth Publishing Company

Molyneux, M. (1979): "Más allá del debate sobre el trabajo doméstico", en C. Borderías , C. Carrasco, y C. Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (págs. 111-149). Barcelona: Icaria.

Moreno-Salamanca, N. (2018): "La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), enero-junio 2018, 51-77

Naciones Unidas (1995): Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague.
<http://www.onu.es>

Oficina Internacional del Trabajo (2013): "Estadísticas del trabajo, el empleo y la subutilización de la fuerza de trabajo". 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de Ginebra. (N.º 2).

Oficina Internacional del Trabajo (2018): "Tendencias mundiales del empleo de las mujeres". Resumen de marzo de 2018.

ONU Mujeres (2012): "La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región". <http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/07/Economia-feminista-desde-america-latina-1.pdf>

ONU Mujeres. (2021): Conferencias Mundiales sobre la Mujer.
<https://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>

Pateman, Carole (1995 [1988]): "El contrato sexual", México, Anthropos-UAM

Picchio, A. (1992): "Social Reproduction: The Political Economy of the Labour Market". Cambridge University Press.

Picchio, A. (1994): "El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral", en Borderías, C.; Carrasco, C.; Alemany, C. (Comp.) Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Barcelona. Ed. FUHEM-ICARIA.

Picchio, A. (2001): "Un enfoque macroeconómico 'ampliado' de las condiciones de vida". En C. Carrasco, En Tiempos, trabajos y género. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Pla, I. (coord.) (2004): "Informalidad del empleo y precariedad laboral de las empleadas de hogar", Madrid, Instituto de la Mujer, www.mtas.es/mujer.

Pla, I. (coord.) i altres (2008): "Luces y sombras del recurso al empleo de hogar, Quaderns Feministes", nº 8, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, Valencia.

Pla, I. (2009): "La feminización de las migraciones y la cadena global de cuidados".
<http://www.plataformasinc.es/index.php/esl/Tribuna/La-feminizacion-de-las-migraciones-y-la-cadena-global-de-cuidados>

Pla-Julián, I. y Guevara, S. (2010). “Ecofeminismos y Desarrollo Sostenible: Espacios para la sinergia”. Antuñano, Isidro; Jordán, J.M. y Tomás Carpi; J.A. (Eds.): Crisis y transformación, Universidad de Valencia, España.

Pla-Julián, I. y Guevara, S (2013a): “Towards an integral approach to sustainability: Exploring gender and environment potential synergies.” CEPAL Review, 110, ECLAC/UN, Chile.

Pla-Julián, I. y Guevara (2013b): “Hacia un enfoque integrador de la sostenibilidad: explorando sinergias entre género y medio ambiente”, Revista CEPAL, 110, CEPAL/NUU, Chile.

Pla-Julián, I. y Guevara, S. (2019): “Is circular economy the key to transitioning towards sustainable development? Challenges from the perspective of care ethics”. Futures 105, pp.66-67 <https://doi.org/10.1016/j.futures.2018.09.001>

Ramos, M. D.; Romo, C. (1998): “La medida del mundo. Género y usos del tiempo en Andalucía”, Instituto Andaluz de la Mujer, Serie Estudios,

Razavi, S. (2007). “The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options”. Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).

Reid, M. (1934): “Economics of Household Production”, John Wiley, Nueva York.

Riesco, A., Rogero, J., & Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). (2007). “La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid”, 2007–2008.

Robinson, F., (1999): “Globalizing Care: Ethics, Feminist Theory, and International Relations”. Boulder, CO: West View Press.

Rodríguez, C. (2015): “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. Revista Nueva Sociedad, 25.

United Nations Publications (2017): “Guide on Valuing Unpaid Household Service Work. UN.

Varjonen, J. y Hamunen, E. (1999): “Proposal for a satellite account of household production OECD”. Meeting of national accounts experts. STD/NA (99)17 <https://www.oecd.org/sdd/na/2680989.pdf>

Vivas, E., Angulo, C., Hernández, S., & del Val, R. (2013). “Otras facetas de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009–2010”. Publicaciones INE.